
CARAS Y
CARETAS
LA OBSESION DEL DIA
¡LA FIRMA!...


En el mundo entero
está reconocido desde hace años por la "ciencia y por la experiencia" que la
CAFIASPIRINA
es lo más seguro e inofensivo que existe para el alivio de los dolores.
Por eso es prescrita a diario con tan completa certeza de buen éxito y usada por millones de personas con tan absoluta confianza.
BAYER
BAYER
CAFIASPIRINA
Los substitutos e imitaciones anunciados ruidosamente como "novedades" nunca serán iguales al producto legítimo que siempre sale de la única fuente original y cuya pureza y calidad garantiza la CRUZ "BAYER".

A PUNTA DE LAPIZ. Por VALDIVIA



Siempre útil

—Primero estuvo al frente de la dirección; luego fué secretario; más tarde, simple redactor, y ahora le han hecho archivero.

—Eso me recuerda a mi sobretodo. Cuando ya no podía llevarlo, me hice un saco con él; después se convirtió en chaleco, y hoy, de la parte utilizable, me han hecho una gorra.

Concierto vocal e instrumental

—¡Muy lindo el coro a boca cerrada!

—¿Cómo se llama?

—Debe llamarse "No entran moscas".

EUROPA VISTA CON

Ramón Gómez o El abogado que encontró

Por JUAN JOSE

¿*Quién es ese joven?*

—Un niño. No tiene quince años. Vive sobre los libros de derecho. Conoce todas las jurisprudencias. Se sabe, a fondo, las leyes antiguas y modernas. Desprecia el "Fuero Juzgo" porque sabe leerlo en el idioma originario: "Forum judicum". La traducción de esas leyes romanas y góticas de los visigodos le huele a picardía de Fernando III. Cree que el rey-santo acomodó la versión castellana a la medida de sus ambiciones. Así pudo perseguir a los herejes, judíos, musulmanes... Es un estudiante peligroso para los maestros. En la cátedra tiemblan cuando él los mira con sus grandes ojos inocentes, dentro de los cuales parece que hubiera otros ojos ocultos. Son ojos ametralladores que disparan preguntas y dudas... ¡Será, futuramente, el abogado más terrible de Europa!

Se oía decir esto hace veinte años. Los claustros de la Universidad de Madrid observaban con asombro la locura precoz de aquel muchacho. Era un excéntrico. Un extravagante... En lugar de pasearse por la luz de las nubes, prefería hundirse en las toledanas callejas del Código Penal. Sus condiscípulos lo juzgaban de reojo. Lo medían de soslayo como perro que escucha...

—¿Con qué derecho se permitía descuadrillar las normas de la cabalgada estudiantina? ¿No era, acaso, estudiante como todos ellos? ¿Por qué, entonces, vivía consagrado al estudio con el fervor heroico de un mozo de almacén en día domingo?

Otros le decían por la espalda:

—¡Vean el vanidoso!

Todos tenían ganas de pegarle. E intentaron hacerlo. Pero el jovencito, al sentir la primera púa de una frase heridora, desnudó su alma bélica de payaso triste y les metió en el cuerpo sus dos grandes ojos de mirar tan dulce, tan materno, tan capaz de la cruz, que, desde aquel instante le tuvieron miedo. A partir de ese miedó (lo mismo sucede con los dioses o con los caudillos) comenzaron a amarlo...

Obtuvo, a los veinte años, su diploma. ¡Cuánta primavera disecada como mosca en un libro! ¡Cuánta renunciación al sol! ¡Cuánta carabela cargada de riquezas de Oriente

OJOS ARGENTINOS

de la Serna la camisa del hombre feliz

DE SOIZA REILLY

sumergida en el fondo del mar! ¿Qué otra cosa podía significar su diploma de doctor en derecho? Felizmente, había llegado la hora de sacarle jugo...

Con su título bajo el brazo, el joven doctor vistió la toga de los abogados. En seguida dirigióse apresuradamente a una fotografía de la Puerta del Sol:

— *Hágame usted un retrato, con urgencia, en traje de doctor.*

Por la noche encerró en un cofre la toga abogadil. Arrojó por la ventana, sobre los techos de los tranvías, sus libros de derecho. Encuadró en oro — oropel de oropéndola — su retrato de jurisconsulto. En tinta roja, él mismo dedicóse el retrato:

"Al lamentable abogado Ramón, que tuvo el humorismo de hacerse doctor para demostrar que en el mundo material y orgulloso hasta las cosas más serias dan risa... Su tocayo: Ramón".

Ubicó el retrato detrás de una puerta y se puso, de inmediato, a hacer versos. Desde entonces consagróse a la literatura. Se entregó, como un teólogo, a la pesquería de peces de colores y a la cacería milagrosa de las imágenes aéreas.

— *¿Qué has hecho, Ramón?*

Y Ramón Gómez de la Serna mostrando su retrato de doctor, respondía:

— *No hice nada más que ahorcar a un sinvergüenza...*

Ni Baudelaire declarando en rueda de borrachos que los sesos de niño tienen sabor de almendra; ni Gabriel D'Annunzio confesando sus amores con Eleonora Duse; ni Bernard Shaw afirmando la tranquilidad mística con que almorzaría a su madre si la religión se lo exigiera; ni el moderno André Gide confesando su parentesco con las llamas — llamas del Perú y llamas de fuego, — nadie, hasta ahora, nos ha dado una lección de filosofía más alta contra la tiesura del prejuicio y contra la adustez morbosa de los seres humanos, como este formidable hombre de pluma — y de plumas. ¡Indio!

Es menester imaginarse el coraje intelectual que supone la aventu-

ra doctoresca de Gómez de la Serna. Nadie le obligaba a estudiar. Nadie le imponía el sacrificio de encajonar sus rosas entre las duras tablas de las leyes. Sus padres eran ricos. Podía darse el lujo transatlántico de Paul Merand — hijo de millonario y hombre de tanta suerte,—que por divina protección de los ángeles nació después de haber nacido el padre... ¡Qué temple de fibras se necesita para encerrarse, como este gran Ramón, en la Facultad de Derecho, durante cinco años, con el único objeto de probar al mundo que un título no es razón suficiente para erguir la columna vertebral de los hombres; ni es tampoco un motivo para dar por comprada toda la sapiencia...

Quizá hubo en el espíritu de Ramón la pena de los refinamientos. ¡Cuánto peligro para la humanidad entrañaba su erudición jurídica! Un hombre que entre dos apotegmas que se contradicen, sabe encontrar el tercer apotegma, concluye por encontrar la cuarta dimensión. Termina por ser enemigo de sus semejantes... Con la maestría de Ramón en el manejo de las leyes, ¡cuántos criminales, cuántos delincuentes defendidos por él, iban a probarse a ellos mismos que eran inocentes!

Tenía razón:

—¡No hice nada más que ahorcar a un sinvergüenza!

RAMÓN Gómez de la Serna es el escritor español más conocido en Europa. Es el único a quien París perdona que no escriba en francés. Sus obras y su fama, al correr por las naciones europeas, nos transmiten una televisión de la España que se extendió sobre los mares y las tierras gracias al hijo de Juana la Loca. Una España siglo XVI. Una España universal — "en mis reinos no se pone el sol" — de Carlos V.

VIAJERO infatigable. Va. Viene. Está... Y — esté donde esté — los sábados no falta a su cenáculo de Madrid, la "Sagrada Cripta de Pombo". ¿Qué es "Pombo"? Una borrachería de la Edad Media. La mitad de las luces son picos de gas y la otra mitad, lamparillas eléctricas. Es una vetusta "botigleria", al lado de la Puerta del Sol, convertida por el humorismo saltarín y filosófico de Ramón en un cielo de la literatura juvenil de España. Es una especie de Ateneo o conventillo. Una academia de bellas letras y de todas las lenguas: vivas, muertas y largas. Una Cámara de Diputados con la excepción de que todos en ella son personas cultas, con las que se puede andar a medianoche. En esta cripta se reúnen, en torno de Ramón, sus amigos y sus enemigos. Son jóvenes, especialmente, que como a los pajaritos de los árboles, les gusta discurrir en torno de las jaulas... Ramón, en medio de todos ellos, sentado en la cabecera de la mesa —bajo un magnífico cuadro de Gutiérrez Solana — preside el escándalo con sus ojos bondadosos que dan ganas de quererlo en seguida. Y aun cuando allí Ramón es el pontífice, nadie lo ve más alto en el conjunto. Ramón, como Jesús, sabe ponerse al nivel de los grandes doctores de la iglesia y se hace entender claramente de las bestezuelas. Sin seriedad pontifical, cultiva el arte del jardín y el de los domesticadores de pulgas circenses. Cada vez que oye una frase deslumbrante, se enfarola un ojo con su monóculo

ortopédico. A veces la frase consigue que el monóculo aplauda con sus resplandores. En otras ocasiones, el monóculo se desmaya entre los fúnebres restos de la frase vacía...

UNA conferencia de Ramón... ¿No le basta a este exquisito burilador de ideas y de burlas hablar desde sus libros? Bien sabe Ramón que la palabra viva, palpitante, es más automóvil que los libros. El libro anda sobre raíces. Anda hacia adentro. La palabra, en rueda de horizontalidad. Además, la palabra fué la última moda que el Creador impuso a su Juguete. Gracias a ella, el hombre se hizo caja de música...

Una conferencia de Ramón es una enseñanza de oratoria. Las ideas juegan en sus labios. Y para que esas ideas se desarrollen en un paisaje adecuado, Ramón las estiliza exteriormente. No me canso nunca de *escucharlo*, porque, además, lo *veo*...

ORATORIA de cinematógrafo: Aparece Ramón en el escenario de un cine de Madrid: el *Cine Club*. De smoking correctísimo. ¿Cómo debe hablarse en un cinematógrafo? De negro. De color agujero. Y bien: Ramón sale a escena con la cara pintada de negro. Las principales ideas de su discurso las trae escritas sobre una pizarra para que la blancura de su idealismo se destaque sobre el negro fondo de su atmósfera. Habla del cinematógrafo con idea de negro. Son voliciones que se adaptan al color de la sala y al color del alma de la gente.

—*Un espectador delante de la tela donde se proyecta un beso o un crimen* — me dice Ramón, — *es para mí tan negro como yo dando mi conferencia.*

EN el Circo Madrileño, Ramón habló también desde un trapecio. Al afirmar sus ideas sobre la inestabilidad del sentido común, casi lo demuestra de un modo demasiado objetivo. En un circo de París, habló desde la alta tribuna de un enorme elefante. En Gijón dió una conferencia trepado en un farol, expuesto a los peligros de los analfabetos. ¿Qué le importa? Camí, el gran humorista francés, presidente de la Academia Francesa del Buen Humor, lo ha nombrado "académico de la alegría española". En Granada, instituyó su última invención dentro del género oratorio: la conferencia-maleta.

— *Una cosa no llega a su perfección* — dice Ramón — *hasta que no se "standardiza" en espécimen maletoide, como la máquina de escribir para viaje, el aparato de radio maletero y el gramófono de los picnics.*

En Granada salió a escena con su valija. Hizo apagar las luces y extrajo de su maleta una candela con la cual alumbró el escenario. A la luz de esa luz leyó sus primeras cuartillas, que trataban sobre la literatura clásica española:

— *¡Nada más justo* — exclamó — *que evocar la vieja literatura a la luz de sus contemporáneos!...*

Luego, cuando en su conferencia leyó a la literatura moderna, apagó la vela. Hizo encender, poco a poco, las luces eléctricas — gradualmente, — de generación en generación. Al hablar de sí mismo y de sus discípulos de "Pombo", todas las lámparas del teatro se iluminaron con locura. Y continuando su discurso, Ramón tomó en sus manos la vela apagada y la empezó a comer golo-

samente. (La parte que había encendido era un trozo de cera; el resto de la candela era de azúcar).

—*En ese momento casi ocurre un percance* — me cuenta Ramón con su humorismo inimitable. —

MUJERES? —*La única mujer permanente debe ser la Insensible.*

Y me señala, en un ángulo de su torre de marfil, un maniquí en camisa.

Opiniones inéditas de Ramón Gómez de la Serna dirigidas a nuestro corresponsal

Mi admirado y querido amigo: La impresión personal de un artículo será lo interesante de él. Sin embargo, ahí van algunos datos de mi biografía.

Hay preguntitas en su amable carta que necesitarían ser respondidas por medio de mapas de intrincadas líneas. ¿A dónde va la poesía? ¿A dónde va la novela? ¿A dónde va el periodismo?

Yo, desde luego, veo que hay muchos géneros que van a esos precipicios vanos que, según dicen, hay en Norteamérica para despeñar los automóviles viejos o inservibles.

La poesía va a dejar de recoger todos los sonsonetes y va a ser una cuestión de signos en el cielo de las grandes vías modernas. Ya no verá de ningún modo la redundancia, ni la descripción, que quedará completamente atribuída a la prosa. No se le podía perdonar a la poesía el que aparezca en ella literatura de la que puede figurar en renglones menos cortos y pretenciosos. Todo en ella ha de ser hallazgo inaudito y nueva matemática. ¡Estaría bueno que la geometría fuese sólo descripción de proyectos de muebles de cocina o de gabinetes para recién casados!

El momento literario actual es de gran exploración y de vigilia de inventores, buscando cada cual su inspiración por campos desconocidos, sin acariciar los marcos de terciopelo de las antiguas imágenes ni contentarse con el acariciar las imágenes próximas en un instante de fácil escena casera.

La novela, aunque digan otra cosa los viejos augures, está en el momento de abrir sus páginas a luces que alegren sus salones. Ya sé que no cumplen por completo el programa las novelas que se inician, pero tienen los primeros desgarrones hacia otros espacios, y así como las otras ensombrecen y no pueden leerse, en toda novela nueva hay un traslucimiento central que puede convidar a leer su capítulo X o XXII, pues es meseta desde la que ven los nuevos hipódromos de las horas futuras. En esa misma condición destramada y destrizada de la novela actual, está su primera condición de más respirable y conllevable con la discontinua vida moderna, entremezcladora de imágenes y cosas, con grandes claros a lo mejor en su circulación, con altas y bajas frecuencias subitáneas.

El periodismo va a tener que ser más eminentemente literario de lo que lo es, pues la información llega con igual perfección a todos los periódicos, y como eso llegará a ser más complementado y automático, resultarán todos idénticos si el escritor no los originaliza con el telegrama imaginario, la versión nueva, el augurio, la nueva teoría, la exaltación de lo más desapercibido entre lo que vaya sucediendo.

No conviene olvidar que la radio está vigilante de nuestras efímeras y retardatarias luchas, sin dejar ver la absorbencia con que ha de variar toda la vida literaria. Ejercitémonos frente al micrófono, estudiemos las palabras que le vayan mejor, inventémosle los nuevos géneros del porvenir, llevemos a él nuestros cenáculos y nuestras pandillas, pues ante él sucederá la vida espiritual actualista dentro de poco tiempo, y habrá que improvisar a su oído el comentario ante lo recién sucedido y el escritor tendrá un patetismo de actor y de orador cuando describa el incendio imponente ante el que estará el cronista y aparato, llegados a lo más culminante de la catástrofe en el automóvil de la urgencia.

Creo, mi querido y admirado Soiza Reilly, que la carta ya es bastante larga, pero la petición de usted y el saber que se trata de CARAS Y CARETAS, que es la revista a la que consagro mi fidelidad literaria hace ya muchos años y que cada vez me da mayor impresión de enjundia amena y de ventanal sobre la gran República Argentina — ¡qué bellas mujeres se sientan en los sofás de sus páginas!, — me han hecho tomar muy en serio el encargo.

Esperando su vuelta a Madrid, queda su devoto admirador y amigo que le abraza.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Un chulo, desde la platea, me apuntó con una pistola, mientras preguntaba a los espectadores:

—*¿Y qué: lo mato?*

(Este hombre nuevo es para mí un descanso. Es un Hombre-Circo. Es el único literato español que está en las doce...)

Soiza Reilly

ALDEA ESPAÑOLA

Por FERNANDEZ MORENO

EL FUELLE

Yo no puedo olvidarte, fuelle de la cocina,
siempre de centinela junto al limpio fogón,
con tu cañón de hierro sobre el piso de encina
encerrando en tu vientre plegado el ventarrón.

Ya te tengo en mis manos infantiles, traviesas,
hermano de la negra caldera y de la herrada;
ya te apunto hacia el fuego, ya avento las pavesas,
irrito los tizones y alzo la llamarada.

EL MILANO

¡Jela, jela, milanucu!
¡Jela, jela, milanón!

En mitad del cielo azul,
terrible, amenazador,
el milano está clavado
pico y garras en el sol.

Los muchachos que le vemos
somos una sola voz:
¡Jela, jela, milanucu!
¡Jela, jela, milanón!



DIBUJOS Fernández Moreno DE MACAYA

Un Vesubio no apto

Por ARTURO

EL PRIMER ANUNCIO ☙ ☙ ☙

PAPÁ, mamá, Chalo, Milo, ¡miren el Vesubio!... Igualito como en las tarjetas postales que mandamos a Buenos Aires, para asustarlos — así, alborozada, dijo nuestra pequeñuela.

Carucha, como si no quisiera perder detalles, se pasa la vida en el mirador.

En efecto, el fuego de la tierra ha contagiado de su ardor, como un pecado común, la bóveda del cielo.

Anoche todo fué ardiente; lo mismo que nuestra curiosidad. Y hubimos de encaminarnos por la Via Toledo, que hormigueaba con la despreocupación de siempre.

Enfilamos el "lavinajo", con su barrio que guarda lo malo del pasado, pero que también atesora todo el encanto de las cosas que se pierden; una ojeada a las "osterie" con el ajuar de sus cobres que tienen reflejos diabólicos... Después, San Giovanni a Tedduccio con sus fábricas de conservas y sus ristras de "vermicelli" secándose al sol y a la tierra... Portici, con sus jardines borbónicos, que se desperezan bajo las seductoras miradas sensuales del mar...

Llegamos a Resina, la ciudad con palacios de cinco y seis pisos, bajo la que duerme su sueño de lava Herculano. Aunque igual suerte, tal vez, espere a la zona vesubiana, que se afirma completamente perdida, el pueblo está de fiesta. Es el día de los "cuatro altares", y la avenida está enguirnaldada de luces. Cuatro enormes altares de oropel reciben la devoción de los fieles; los rezos se mezclan con los sones de las cornetas de los heladeros; los focos eléctricos coquetean con las luces de gas acetileno sobre las mesas con dulces, frutas y rifas... pero la fiesta, atrayente en otro momento, nos obliga a emprender un camino secundario para llegar al valle de Pompeya.

BLANCURAS EN LA NOCHE 

VIENE una procesión. Debemos detenernos. Varios centenares de niñas y mujeres se aproximan, ceñidas en velos cándidos, como para el día de la primera comunión. Cada una lleva un cirio, y entre las sombras de sus corazoncitos de luz tremulan con los cantos. Alta, dominando, una cruz blanca que rasga las sombras; estandartes y lábaros áureos y purpúreos se le inclinan por su victoria final.

"¿Serán los prófugos?" — nos decimos.

"No — se nos informa; — es una peregrinación que viene de los países del norte para reverenciar a la milagrosa Virgen".

Como la Santa les ha sonreído, vuelven con el alma en gozo mayor, y sus labios no tienen el acento fatal de los misereres, sus voces son de resurrección.

ZONA EN PIE DE GUERRA 

DE súbito, entre el resplandor que va creciendo con la noche (como si sólo entre las sombras fuera posible cumplir el crimen de la destrucción de estas zonas sin par, rientes en gracia de fértiles), en el caño de un fusil, una bayoneta, ensangrentada de fuego, apunta contra nuestro chofer.

— ¡Alto! ¿Adónde se dirigen?

— A Terzigno — respondemos.

— Entreguen la máquina. Por orden del comando, todas las máquinas de turismo deben ser requisadas.

— ¡Cuidado con lo que hace, centinela! ¿No ve que el coche tiene una chapa especial? Háganos hablar con el "maresciallo".

— En aquella casita blanca lo encontrarán.

☙ ☙ ☙

QUÉ necesidad hay de ver tanto desastre? — nos interroga el suboficial. — ¿Para qué esa curiosidad morbosa? — Y continúa, sin dejarnos hablar:

— Necesitamos los caminos libres para los doscientos camiones de salvamento, y no curiosos... Aquí estamos luchando contra la fatalidad, y los espectadores molestan.

Al fin, cuando nos hacemos reconocer y después de dos horas de consultas telefónicas con los jefes del Estado Mayor, se nos otorga la facilidad extraordinaria de poder circular por la zona.

Pero para llegar hasta el sitio de la catástrofe pasamos varios cordones de tropa, acompañados de un sargento; y, cada vez, después de largos parlamentos con los oficiales de guardia que examinan despaciosamente nuestro "lascia passare", firmado por el comandante en jefe de las tropas. Al fin nos aproximamos a Pagani, o sea a lo que fué una aldea que sonreía con los mil ojos traslúcidos de sus uvas y que suspiraba su felicidad de vivir en cada hoja de sus cerezos frutecidos, de sus álamos armoniosos y de sus olivos, repartiendo plata mística.

BAJO EL TERROR ☙ ☙ ☙

ENTRE la triple dimensión del fuego, que confía atrapar capciosamente, como el Tiempo, a los inexpertos y a los viejos, nadie clama. Es un dolor que, así como no tiene límites, no encuentra palabras, solamente las imprescindibles. Todos son cirujanos ante la mesa operatoria. El ruido de los motores de los camiones que transportan los indumentos de toda especie de los centenares de casa en peligro domina. "Balilas" adolescentes, reclutas del ejército regular, "milites fascistas", cargados de medallas, circunspectos "carabineros", civiles, clérigos y autoridades, todos tienen una misión, unificados en defenderse contra lo que "a común daño impera". (Magistral la organización que el Jefe de Gobierno, desde Roma, hace cumplir con regularidad serena, maravillosa).

AURORA BOREAL ☙ ☙ ☙

LUZ viva que nos inmaterializa. Sangre del cielo que nos vuelve a la realidad. A lo lejos el cráter como una fontana de fuego. Más arriba, como si Dios temiera que se incendiara el cielo, enormes nubes, aparecen con los bordes quemados, y el resto ceniciento. Si uno pudiera olvidar el daño que este festival de la luz, siempre renaciente, va cumpliendo, alegraría sus ojos. Inconcebible hasta no vista la pirotecnia del

para turistas

LAGORIO

cono del monte, con su cascada de fuego y las serpentinas multicolores de sus lenguas.

ENCANTAMIENTO DEL FUEGO

Es el amor de los metales: silicatos de hierro, del aluminio, del cobre, del plomo y de toda la serie de calcios, potasios y sodios... Pasión ignota que los acomuna en ardores arcanos. Así, los vemos celando sus orgías bajo las capas solidificadas. Avanza su ardor, lento, inexorable, fatal. De tanto en tanto la presión incontenible quiebra su marea interna; y aparecen heridas que sangran fuego. Como todos los enamorados, están por encima del bien y del mal, proceden con su sino ineluctable. Así envuelve una blanca casa "colónica", penetrando, como una caricia, en su interior; de pronto vemos sus muros arquearse y muequear; luego, descosidos con una amputación sin anestésico; finalmente derrumbados, no sin arder las partes de madera que quedaron adheridas a la construcción. Entre el estrago total, como saben que pronto habrán de reconstruir su casa, los colonos han arrancado puertas y celosías, sin dejar ninguna, al punto que acaban por obsesionarnos esos millares de ventanas abiertas como ojos sin párpados ante un espanto fijo e inexorable. Casi es preferible mirar hacia el cono ardiendo, para olvidar la tragedia de esas casas condenadas.

HASTA LO ULTIMO

Ahora es inútil; ¡qué le va a hacer! Retírese, que hay peligro... ¿No ve cómo la ola de fuego camina sin tregua? — dice un oficial.

—En la guerra — contesta el aldeano — fuí el último en abandonar una posición amenazada. Dejadme como entonces, que abandone sólo a lo último este sitio de desastre para mi y para mis hijos... La casa ya se va, pero no puedo abandonar esos durazneros, ni esas vides, ni los olivos, cargados de sus frutos... Los he protegido de todas sus plagas; ¿cómo habría de abandonarlos en su muerte?

En efecto, todos los árboles van ofreciendo el holocausto de su savia: el fuego los alcanza en el tronco y, con rapidez inconcebible, los hace arder como antorchas. Y no habrá pirotecnia capaz de repetir el prodigio de estos árboles con sus cabelleras coruscantes.

El hombre que en la guerra, acaso, resistió los mayores horrores, con el último pedazo de su tierra que era un tapiz de chispas, cayó al suelo sin sentido.

Todos callamos, consternados. Solamente el perro de la casa atrevíase a participar de la sinfonía lávica. Sin tregua, ladraba al paredón de carbón encendido que avanzaba.

LA FE INVENCIBLE

Al amanecer nos condujeron a una parroquia que se llama San Antonio. Y nos dicen:

—Mire, a pesar de no hallarse en nivel superior, aquí donde pusimos el Santo la lava no se atrevió a pasar, salvando a la iglesia.

Efectivamente, la tierra, incólume, es como un cabo en ese mar de escamas sangrientas, de ondas tumultuosas petrificadas...

La humilde estatua ofrecíase a la piedad de los fieles, sobre una mesa de pino. La imagen tiene una dulzura indescriptible. Con sus ojos, sin vida terrena, parece adentrarnos en los misterios de la muerte. Los lirios de plata de su diestra ofrecidos a un Niño Jesús, pleno de la serenidad de su inocencia, atemperan los tonos violentos del ambiente.

Más allá, en un árbol, enclavaron otra imagen. Por un momento parece contener la furia escondida de la lava; pero el olor acre de los gases crece, la alfombra de pasto verde se incinera y el árbol quema sus vísceras perfumadas. Una nubecilla azulenca; tal vez sea el espíritu de la imagen que ha desaparecido.

ALBA UNICA

Alba como en el nacimiento del mundo, plena cuarta dimensión del fuego.

Los reflectores militares antiaéreos (en misión más humanitaria que la de descubrir aviones entre las sombras), iluminando los pueblos destruídos, van apagando su curiosidad.

El gran "corago": actor, director y "metteur en scene" ha ido apagando sus luces lívidas, envidiosas. La luz del sol que dulcifica las cosas nos hace contemplar los restos de la bacanal nocturna de los elementos primordiales. A lo lejos, Avini con sus decenas de casas reventadas como las bolsas de papel de nuestro alborozo infantil. Allá, Pagani, sin trazas de sus villas y caseríos. Más cerca, la importante población de Tersigno entre una tenaza de lava, triste con el abandono de sus 10.000 habitantes, con sus casas entre un mar, verde y azul como el de Nápoles, pero estremecidas por el inminente peligro, olvidando en su terror las terrazas y patios enguirnaldados de flores y frutos.

"SUCCISA VIRESCIT"

Así esta región, que — como la encina del moto latino, — talada, renace con mayor vida.

En Boscoreale, no obstante hallarse a pocos kilómetros y a pesar de haber sufrido hasta el martirio otra erupción, la vida se desenvuelve normal.

En el palacio del Municipio hay una lápida de mármol que dice:

"Verso la terra debbono rivolgersi le speranze
"e le energie dei popoli per attingere a questa sor
"gente prima, la prosperitá. A questa riserva rin-
"novellantesi tutta l'energia rigeneratrice che do-
"vrá ridare all'Italia la sua serenitá e la sua ric-
"chezza. Anno V° dell'Era nuova. Mussolini".

Efectivamente, los hombres y las mujeres, inclinados sobre el surco, sin mirar los furores del Vesubio (divino en el bien, tremendo en el mal), prosiguen su labor. Y no se sabe si de los pajarillos, o de las cigarras o de los mismos trabajadores, un canto sube, confiadamente, desde la tierra y se pierde en lo alto.

Arturo Lagorio

El cuerpo de baile del Colón

Conversando con su director Boris Romanoff

Por GUILLERMO DE LOJA

En el subsuelo del grandioso edificio, en un amplio compartimiento, conocido por "la rotonda", funciona la escuela del cuerpo de baile del teatro Colón.

Cuando penetramos en el local, en el que impera una temperatura gratamente tibia, está desarrollándose una de las clases de danzas. Preferimos no interrumpirla, yendo a sentarnos a uno de los divanes donde descansan las alumnas que en ese momento no intervienen en la coreográfica lección.

Asistimos así a un espectáculo interesante y novedoso. Un grupo de muchachas y muchachos, a los compases de un piano, ejecutan una serie de movimientos y evoluciones de gracioso ritmo. Ellas, que deben triplicar en número a los varones, llevan todas "trusas" de color rosa, que dejan al descubierto, en toda su amplitud, los brazos y las piernas. Los muchachos visten también uniformemente, con pantalón negro y corto y blusa blanca. La boina con que varios se tocan, completa su airosa y un tanto literaria "tenue" de bailarines.

Sentado en un pequeño sillón, sobre una tarima, junto al piano, Boris Romanoff dirige los ejercicios de los juveniles artistas. Mejor dicho, los "dicta", pues con los hombros, con la cabeza, con el gesto, va indicando a sus discípulos las actitudes con que deben matizar las pruebas. Al mismo tiempo, con un bastoncito, del que se sirve también para dar vueltas a las hojas de la partitura, depositada a sus pies, va golpeando en el suelo, más o menos vigorosamente, con lentitud o rapidez, de acuerdo con los compases de la danza. Se oye, bien distinta, la voz de Romanoff:

—*¡Un... deux... trois... quatre!...*

Una repentina asociación de ideas nos hace evocar al cómitre romano, acompasando a golpes de martillo los movimientos de los forzados a galeras. Y se apodera de nuestra imaginación la remota escena, no obstante su esencial desemejanza con ésta. En aquélla, el gesto del cómitre era rudo y amenazante, mientras que en la que ahora presenciamos ilumina el rostro del director la misma armonía que se desprende de la música. Y en lugar de las sufridas y desesperadas muecas de los esclavos, estos jóvenes saltan como pájaros, sonrientes, gozosos, como satisfechos de su elegante agilidad...

Con la primera campanada de las 5, Romanoff abandona su silloncito, y dice en francés a sus alumnos, saludándolos con una expresiva inclinación:

—¡Muchas gracias! ¡Hasta mañana!

Risas jubilosas, una simpática algazara, como de niños al salir del colegio subrayan las palabras del director, y unos momentos después, mientras fumamos un cigarrillo, departimos a solas con el notable maestro coreógrafo.

—¿Tiene muchos alumnos?

—Tres bailarinas solistas, treinta muchachas y ocho varones.

—¿Desde cuándo dirige usted los cuerpos estables?

—Este es el segundo año. Hasta ahora he montado los "ballets" de "Petrouchska", "Pulcinella", "La danzarina y el ladrón", de Mozart, "Scheherazade", y, recientemente, los de "El amor brujo".

—¿Y en estos momentos?

—Ensayamos los bailables de "Marouf" y de "La flor Irupé", de Gaito, que se representará en la función de gala del 9 de julio.

—Cuénteme algo de su vida.

—Soy ruso y tomé parte en la guerra mundial, sirviendo en el ejército de mi país. Con el grado de teniente hice la campaña de la Besaravia, en Rumania, y al estallar la revolución en mi patria me dirigí a Alemania, donde de inmediato me puse a trabajar.

—¿Como maestro coreógrafo?

—En efecto. En tal condición fundé en el teatro Nolendorf, de Berlín, "Le Ballet Romantique". A los cuatro años pasé con igual cargo al teatro de los Campos Elíseos, de París, y allí permanecí dos años, trasladándome después a Turín y Milán, donde actué en los teatros de más categoría. De Italia, vine a Buenos Aires. Estoy casado con madama Smirnowa, profesora también del Conservatorio Nacional de Danzas. He ahí, compendiada, mi modesta existencia.

—¿Contento de su labor en el Colón?

—¡Oh, sí, contentísimo! Y satisfecho, principalmente, por haber impuesto aquí la escuela clásica de bailes rusos, que producirá valiosos elementos, llamados a triunfar en los mejores escenarios del mundo.

—¿Se comporta bien la muchachada?

—Excelentemente. No deje usted de hacerlo constar así. Estudian con verdadero entusiasmo, y como no pesa sobre ellos el lastre de ninguna rutina coreográfica, está en ideales condiciones para realizar un concienzudo aprendizaje. Ya han surgido del cuerpo de baile del Colón figuras sobresalientes como Dora Del Grande y de la Vega.

"Y muy pronto—nos dice Romanoff al despedirnos—la Argentina contará con un verdadero núcleo de magníficos artistas de la danza.

—Así sea — le respondemos, estrechando la mano que nos tiende con un ademán cordialísimo.

Guillermo de Loja

Los espléndidos reinados musulmanes

Es bien sabido que durante el siglo X alcanzó el califato de Córdoba su máximo esplendor en los reinados de Abd-er-Rahmán III, de su hijo Alhakem y de su nieto Hixem II, cuyo primer ministro fué Almanzor.

No obstante la prosperidad del largo reinado de Abd-er-Rahmán III, no debieron faltarle sinsabores y amarguras, pues poco después de muerto se encontró entre sus papeles uno escrito de su puño y letra, en que decía así: "He reinado cincuenta años y mi reino ha sido siempre o pacífico o victorioso. Amado de mis súbditos, temido de mis enemigos, respetado de mis aliados y de los príncipes más poderosos de la tierra, he tenido cuanto parece pudiera desear: poder, riquezas, honores y placeres; pero he contado escrupulosamente los días que he gustado de una felicidad sin amarguras y sólo he hallado catorce en mi larga vida".

A la muerte de Abd-er-Rahmán III le sucedió su hijo Alhakem, de carácter pacífico, erudito y amante de las letras. Fomentó la enseñanza en general, enriqueció extraordinariamente la Biblioteca de Córdoba, pensionó sabios y poetas y convirtió aquella ciudad en emporio del saber y centro de cultura, tan notable, que a él acudían hombres de todas las religiones y de los países más apartados a estudiar.

Alhakem procuró inculcar en su hijo, que a su muerte le sucedió con el nombre de Hixem II, su carácter pacífico y prudente.

Bien ajeno estaba el buen Alhakem de lo inútil que había de resultar su sabio y prudente consejo, y ocurrió así porque al morir y sucederle su hijo, Hixem II, sólo tenía éste diez años, y hubo de ejercer de hecho el califato su primer ministro, Almanzor, el más célebre, popular e invicto de los guerreros árabes.



A LA SALIDA

— ¿Qué te pasa, querida, que estás tan pálida?

— No es más que la emoción de la novedad. La próxima vez no me pasará...



IPERBIOTINA
MALESCI

tónico reconstituyente conocido en todo el mundo por su gran eficacia.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VIAMONTE, 871 **M. C. de MONACO y Cía.** BUENOS AIRES
U. T. 41, Plaza 1874.



en el cuerpo, es producido la mayor parte de las veces por los vicios de la sangre.

No lo deje pasar, recurra en seguida a la famosa

YODOSALINA
PISANI

indicada contra las enfermedades

Del Estómago.
Del Hígado.
De los Intestinos.

De los Riñones.
De la Vejiga.
Del Corazón y de los Vasos.

Contra
El Artritismo y
OBESIDAD

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VIAMONTE, 871 **M. C. de MONACO y Cía.** Buenos Aires
U. T. 41, Plaza 1874.

DISCO NACIONAL-ODEON

La fiel expresión del arte criollo

GRABADO POR EL MODERNO SISTE
ES EL UNICO DISCO DE FABRICACION

HA ELIMINADO EL

OBTENIENDO POR ELLO, PUREZA DE TONO, NITIDEZ,

LAS NOVEDADES Y LOS EXITOS

Discos NACIONAL-ODEON

Discos NACIONAL-ODEON, de 25 cms., a $ 3.25 c/u.

DUO GARDEL-RAZZANO. Con acomp. de guitarras: RICARDO-BARBIERI-AGUILAR.

18269 Como todas. Vals. (Solo Gardel). A. Chiriff-F. Trelles
Cruz de palo. Tango. (Solo Gardel). G. D. Barbieri-E. Cadícamo

18270 Se llama mujer. Tango. (Solo Gardel). J. Rial
¿Por qué me das dique? Tgo. (Solo Gardel). R. Sciammarella-L. A. Alonso

Discos NACIONAL-ODEON, de 25 cms., a $ 3.— c/u.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8862 La última ronda. Tango. J. F. Pollero
Vamos, indio. Tango. M. Arco

8865 No me olvides, mi uruguaya. Vals. J. M. Velich-J. Bonini
Mala racha. Tango. J. Rezzano

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4543 Lengue, lengue. Maxixa. R. Rey
Barrilito. Maxixa. L. D'Andrea

4550 Viejo callejón. Tango. J. Culiersi
Qué hacés, Márquez? Tango. A. Bonavena

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO".

9020 Organito del suburbio. Tango. A. Bonavena
Fetiche. Fox Trot. J. C. Ghío

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7809 Paseo de Julio. Tango. E. Fresedo
El último golpe. Tango. F. Canaro-L. Ricardi

ELEUTERIO YRIBARREN - ROBERTO FIRPO. Jazz Band y Orquesta Típica.

8015 Perfume de azahares. Paso doble. (Jazz Band Yribarren). A. Acquarone
Viejito lindo. Tango. (Orquesta Típica Firpo). J. M. Ruffet

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band.

8333 Dulce sueño. Vals. D. Schon (Doris)
Canción india. Fox Trot. F. Binstock

Discos NACIONAL - ODEON, de 25 cms., a $ $ 3.25 c/u.

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18586 Del pasado. Tango. Roselli-Braña
Por una mujer. Vals Maroni-Maciel

Discos NACIONAL-ODEON, de 25 cms., a $ 3.— c/u.

MARIO A. PARDO. Con acomp. de 2 guitarras.

6666 Adiós, que te vaya bien. Tango. (Canto). A. González del Solar-E. Delfino
Estampa del suburbio. Tango. (Solo de guitarra). L. D'Andrea

Disco NACIONAL - ODEON, de 25 cms., a $ 3.25 c/u.

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acompañamiento de 4 guitarras: GOMES-DAVIS.

10406 Delirando. Triste serrano. (Solo Ruiz). C. Allende
Viva mi tierra. Cueca mendocina. (Dúo). R. Acevedo

Disco NACIONAL - ODEON, de 25 cms., a $ 3.— c/u.

DUO TAPIA-ORELLANA. Con acomp. de 2 guitarras.

10951 Petronila. Gato. (Dúo). M. Acosta Villafañe
Tengo que vivir amando. Tonada (Dúo). I. Moreno

Disco NACIONAL - ODEON, de 25 cms., a $ 3.25 c/u.

CHARLO. Con acompañamiento de orquesta: F. CANARO.

16224 Ibis. Vals. L. J. Bates-H. Bates
Soy un pobre gaucho. Tango. (Con acomp. de 3 guitarras: Iglesias-Besada-Arrieta). J. Fernández-J. A. Pérez

ADA FALCON. Con acompañamiento del trío E. DELFINO.

11172 Soy un Arlequín. Tango. E. S. Discépolo
Adiós, que te vaya bien. Tango. A. González del Solar-E. Delfino

Disco NACIONAL - ODEON, de 25 cms., a $ 3.— c/u.

RAFAEL ROSSI. Cuarteto norteño.

9827 Viene aclarando. Chacarera. G. Montenegro
Flor tucumana. Zamba. E. Cárdenas

MASSOBRIO-CALDARELLA. Acordeón y guitarra.

600 Amor eterno. Vals. Massobrio-Caldarella
Atardecer gaucho. Ranchera. L. G. de Thebaud



CONCESIONARIO EXCLUSIVO

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno



DISCO ODEON

El disco de calidad

MA ELECTRICO VEROTON, NACIONAL QUE EN FORMA ABSOLUTA RUIDO DE LA PUA POTENCIA EXTRAORDINARIA Y GRAN DURACION

DE LA SEMANA EN BOGA

Discos ODEON

Disco "ODEON", etiqueta encarnada, de 25 cms., a $ 4.75 c/u.

SOPRANO NINON VALLIN. Con acompañamiento de orquesta.

195014 { Phidyle. 1º parte. — Duparc
Phidyle. 2º parte. — Duparc

Disco "ODEON", etiqueta encarnada, de 30 cms., a $ 6.50 c/u.

SOPRANOS CONCEPCION SUPERVIA E INES FERRARIS. Con acomp. de orquesta.

125023 { Hansel y Gretel. Dueto del ballet. 1º parte. — Humperdinck
Hansel y Gretel. Dueto del ballet. 2º parte. — Humperdinck

Disco "ODEON", etiqueta azul, de 30 cms., a $ 5.50 c/u.

MARCOS REDONDO. Con acomp. de orquesta.

177071 { La danza. Tarantella. — Rossini
La parranda. Canto a Murcia. — Alonso-Ardavin

ORQUESTAS

Disco "ODEON", etiqueta violeta, de 30 cms., a $ 4.50 c/u.

MAESTRO FRITZ BUSCH. Con gran orquesta sinfónica.

132568 { Helena en Egipto. (Despertar de Elena). 1er. acto. — R. Strauss
Helena en Egipto. (Muerte de Da Ud). 2º acto. — R. Strauss

Los Cuentos de Hoffmann

OFFEMBACH

DIRIGIDA POR EL MAESTRO GIUSEPPE BECCE, con su orquesta.

DISCO Nº 177582, a $ 4.—

BANDAS

Disco "ODEON", etiqueta azul, de 30 cms., a $ 5.50 c/u.

BANDA MUNICIPAL DE MADRID. DIRECTOR-MAESTRO VILLA.

177075 { La boda de Luis Alonso. Selección. 1º parte. — Jiménez
La boda de Luis Alonso. Selección. 2º parte. — Jiménez

INSTRUMENTALES

Disco "ODEON", etiqueta verde, de 30 cms., a $ 4.— c/u.

TRIO DAJOS BELA.

177583 { Ideale. — Tosti
Extase. — Louis Ganne

BAILABLES

Discos "ODEON", etiqueta verde, de 25 cms., a $ 2.50 c/u.

SAM LANIN AND HIS FAMOUS PLAYERS. Nueva York.

193305 { La boda de Muñeca Pintada. (The wedding of the painted doll). Fox Trot. — Fred-Brown
Unidos. (Together). Vals lento (con estribillo). — Sylva-Brown-Henderson

GUS ARNHEIM y su orquesta del Ambassadors Hotel. Nueva York.

193306 { La canción que yo quiero. (The song I love). Fox Trot (con estribillo). — Sylva-Brown-Henderson-Conrad
Una historia de amor en Alsacia-Lorena. (A love tale of Alsace-Lorraine). Fox Trot. — Coots-Davis

DORSEY BROTHERS y su orquesta. N. York.

193307 { Abrochate tu sobretodo. (Button up your overcoat). Fox Trot (con estribillo). — Sylva-Brown-Henderson
No seas mala. (Mean to me). Fox Trot (con estribillo). — Turk-Ahlert

FLORIDA, 336-44

EDIFICIO PROPIO

CALLAO y BARTOLOME MITRE. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



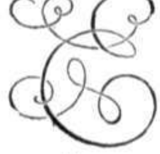
Para el monumento a E. Carbó.

Figura de N. Avellaneda para el monumento del mismo

Para el monumento a E. Carbó.

Fiorauanti estatuario

por EUGENIO JULIO IGLESIAS

L hieratismo de las cuatro grandes figuras que expone Fioravanti en Amigos del Arte obliga a recordar su obra primigenia y el proceso consecuente, obra y proceso harto conocidos, en Europa y aquí, y que han dado lugar a páginas encomiásticas, justas siempre, y al crecimiento de una fe no nacida de una admiración espontánea y sí de una apreciación detenida, minuciosa hasta la crueldad del detalle. Con placer reproduciríamos íntegros artículos consagratorios si para la obra actual de Fioravanti poseyeran valor sancional, pero creemos que el espectador frente a la misma no necesita más recursos que su capacidad para observar.

Por cima de todo prejuicio o preconcepto, el artista ha logrado su definición, y en ésta su labor primera y su labor actual tienen parte.

En las cuatro figuras — la prócer de Nicolás Avellaneda y las tres destinadas al monumento a Enrique Carbó, — Fioravanti, con un dominio absoluto de la técnica y un sentido sintético de las líneas, no excluye totalmente las características expresivas de ayer; sometiendo a éstas a la tiranía de un largo análisis y extirpando de ellas lo accesorio inútil, no lo decorativo elemental, las ha perfeccionado, acordándolas a la visión y la sensibilidad contemporáneas, y — tornando a las palabras iniciales de esta página — ha hecho del hieratismo de sus obras promisoras una manifestación plástica rica en belleza y severidad. Rastrear influencias sería labor ardua y estéril; unas tienen antigüedad de siglos; otras, frescura actual; además, unas y otras, fundiéndose en la personalidad del escultor, desaparecen obscurecidas por el espíritu creador del artista, que tiende a realizar obra clásica y moderna.

En nuestro país, la estatuaria de Fioravanti ha quebrado, desde el monumento a Martínez de Hoz, ese conjunto monótono constituído por el academismo oficial, y las líneas sobrias y elegantes y los planos simples de sus figuras han puesto en nuestra ciudad, ya en el salón, ya en la plaza, una nota estética independiente de toda noción de época y escuela. Si su Avellaneda ofrece en la plaza la impresión producida en el recinto en que se exhibe, su arte habrá conquistado el más definitivo de los triunfos; y lo mismo puede decirse apreciando los bronces destinados al monumento del entrerriano ilustre, tres muestras que revelan la seguridad del escultor y su posición estética definitiva.

Eugenio Julio Iglesias



UNO REFRESCA **Tuil** DOS PURGAN

El Reumatismo, la Arterio esclerosis y la Tuberculosis intestinal, deben su origen a un estreñimiento a veces ignorado.

La poca importancia que Vd. concede a la falta del primer día y a la irregularidades que le siguen abren las puertas al estreñimiento.

Prevéngalo tomando un **TUIL** a tiempo, antes que la gradual acumulación de residuos digestivos lo hagan una de sus victimas.

Si Vd. se encuentra entre ellas, cómprese una caja grande de **TUIL** y siga las instrucciones del prospecto tomando un **TUIL** todas las noches hasta que consiga la reeducación del intestino a la cual Vd. llegará en poco tiempo con la ayuda de los **TUIL.**

Laxo-Purgante
Tuil
Depura y limpia

Los **TUIL** obran con una suavidad sin igual.

La caja de 2 **TUIL** 0.30 cts.

La caja de 20 **TUIL** » 2.—

Verdades sobre arquitectura y arte decorativo

Las ideas de la mayoría de los hombres se forman y evolucionan en medio de un desorden y de una confusión de que se acomodan mal aquellos para quienes el orden aparece como la más bella manifestación y tal vez el fin perseguido por la civilización.

No es acaso en razón de esta confusión que ha podido establecerse la extraña clasificación de las artes, llamadas las unas "Bellas Artes" y las otras "Artes decorativas", clasificación completamente arbitraria.

Especialmente la pintura es, en efecto, un arte más *decorativo* que la mayor parte de las artes llamadas *aplicadas*. No quiero decir que un cuadro no podría perseguir otros fines que los *decorativos* (como la joyería, por ejemplo); pero hasta cuando ésta se propone hablar al espíritu su lenguaje es puramente plástico. Cualquiera que sea la emoción que quiera suscitar, un cuadro es en primer lugar y por definición un "espectáculo". También una sopera y una silla pueden constituir un espectáculo, pero su razón de ser es otra: éstas existen como sopera y como silla antes de que les hayamos concedido o rehusado la calidad de obras de arte.

Lo mismo que la arquitectura, las artes industriales tienen su fuente lejos de nuestras exigencias estéticas. Estas forman parte integrante de la arquitectura, están regidas por las mismas leyes, determinadas por razones del mismo orden. Entre ellas y la arquitectura no existe solución de continuidad. Lo mismo que la arquitectura, no son artes *decorativos*, no siendo en ellas el decorado una condición de su existencia, una necesidad vital. Hace obra de arquitecto quien crea un modelo de sopera o de silla; no es nada deseable que el ornamentista se substituya al arquitecto, pues los problemas que plantea la utilización de un edificio o de un objeto usual no pueden ser resueltos por el decoro, esto es, por un elemento añadido.



— Bueno: si ganaras un millón, ¿cómo lo gastarías?
— Pues, de varias maneras... Lo primero: me casaría.
— ¡Entonces, es inútil que me digas las demás maneras!

Un amigo, cuyo talento imaginativo creaba los más ingeniosos decorados, cerró una habilísima discusión *pro domo* exclamando: "Y ustedes no me harán nunca admitir que haya belleza en esta botella". Yo miré la botella: me pareció horrible: tuve que declararme tocado. Mi camarada había ganado un punto y salió vencedor del campo de batalla o mejor dicho del restaurante, donde yo quedé algunos instantes meditando sobre mi derrota ante la botella.

Pronto comprendí que no era fea, sino que estaba afeada por una intervención extraña a su función, la intervención del "arte decorativo": la etiqueta era de un color rosado horrible, adornada de no sé qué arabescos detestables, de caracteres tipográficos abominables, poco legibles y dispuestos sin orden. Despojado de este ornamento, el objeto que tenía yo ante mi vista justificaba plenamente la tesis que yo acababa de sostener. Al abandonar toda pretensión artística, la botella había recobrado su dignidad de objeto honrado y leal, había perdido toda su fealdad; hasta advertí que realizaba una clase de perfección.

F. JOURDAIN





JARABE FAMEL

EL ANTISEPTICO MAS PODEROSO DE LOS BRONQUIOS



En todas las Farmacias

TOS CATARROS RESFRIOS GRIPPE

Universalmente consagrado como el mejor remedio para el tratamiento de las afecciones pulmonares, esta preparación compuesta de principios esencialmente tónicos, es la que Vd. necesita para curarse definitivamente. De acción enérgica y efecto seguro, no hay *Catarro, Tos, Bronquitis*, etc. que no ceda ante su racional tratamiento.

**Adoptado por todos los Hospitales.
30 años de éxito.**

Evolución de nuestras industrias madres

Hace poco más de un siglo únicamente se podían beneficiar las pieles, y eso con muchas restricciones en este país.

Era lastimoso dejar perder la res por sólo el cuero, y a fines del siglo XVIII empezó a pensarse en la utilización de las carnes, sebos y huesos de los millares de vacas que eran sacrificadas con tan escaso resultado. Al efecto, los hacendados de Buenos Aires y Montevideo elevaron una representación al ministro don Diego Gardoqui, en solicitud de que se preocupara de fomentar el beneficio y explotación de carnes.

Atendió el ministro tan justa representación, y por real orden de 10 de mayo de 1793 se dispuso que las carnes saladas y sebos del Plata pudieran exportarse a España y a las colonias, libres de todo derecho, autorizándose, con fecha 4 de marzo de 1795, el comercio entre Buenos Aires y las colonias extranjeras. Antes de la adopción de esas medidas se exportaban unos 600.000 cueros por año y se perdía la carne de 450.000 animales, porque el consumo interior podía calcularse en unas 150.000 reses por año. Las nuevas disposiciones favorables a la exportación permitían cargar en unas 400 embarcaciones de 250 a 300 toneladas de carne salada, sebo, astas y cerda, lo que representaba para los hacendados cerca de 8.000.000 de pesos por año.

El charqui y el tasajo se enviaban entonces en barriles. Los hacendados buscaban no sólo el mercado de España, sino el de Francia y otros países.

En cuanto a la agricultura, su situación era mucho peor que la de la ganadería. Estaba prohibida severamente la exportación de granos, la venta de las cosechas no tenía más horizontes que el consumo interno, y en 1792 hubo que vender la fanega de trigo a diez y doce reales cuando el cultivo costaba más.

Don Domingo Belgrano Pérez, padre del general Belgrano, elevó en 1777 una instancia al rey, pidiendo permiso para enviar a España el trigo sobrante de estas provincias. El rey dictó, el 31 de mayo de 1778, en Aranjuez, una resolución, concediendo a Belgrano y demás solicitantes lo que pedían.



—¡Socórrame usted, señor! Hace tres días no puedo comer.
—Vea, amigo, le voy a dar un gran consejo: haga un poquito de ejercicio antes de cada comida.



UN ROBO IMPORTANTE

Por

Alberto Casal Castel

¡Qué había de malo!... Abramovich y yo *constituímos una sociedad comercial, y* puedo asegurarles que jamás dos socios se trataron con más cortesía que nosotros hasta ese día!... ¡Bah, ni quisiera acordarme!... No era, por cierto, la explotación del estaño, ni el agio de las cédulas fiscales, ni el negocio de casas lo que nos interesaba. Abramovich y yo habíamos hecho un contrato para operar sobre la propiedad privada las noches más obscuras del año, y repartirnos por mitades el producto de nuestro trabajo. ¡Se pretende un arreglo más equitativo!... ¿Verdad que no?... — Y Andrés Galván, después de haber mirado a todos los de la rueda, se detuvo en mí como diciéndome con la mirada: "¿Verdad que no?..."

Es claro, los demás habían asentido con la cabeza. Estaban conformes con que así y no de otra forma se debía proceder. Era innecesario hacer el recuento de votos para comprender que dicha teoría hubiera sido aprobada por unanimidad, en aquella asamblea de hombres que gastaban el día contando y escuchando aventuras profesionales, allí, detrás de la reja, en un rincón del cuadro reservado para los negociantes del delito, hombres rudos, hoscos, que sacudían las paredes con sus risotadas y que se iban a las manos por cualquier motivo, obligando a la intervención del guardián que de rato en rato hacía sonar el cerrojo para inducirnos a permanecer tranquilos.

— Pero mi socio era una persona rara — *continuó diciendo, después de haber observado*, una por una, nuestras caras. — Tenía sus manías. Era propenso a la tristeza y se dejaba llevar a menudo por el corazón... ¿No está mal esto?... ¿Ustedes creen que se debe ser así?... De ahí que nuestros negocios no marcharan del todo bien. Más de una vez, Abramovich se pasó hasta quince días sin concluir operación alguna. Se gastaba en disquisiciones filosóficas. ¿Qué, les parece que estoy faltando a la verdad?... ¡Palabra de honor! — y Andrés Galván, afirmando bajo juramento, ponía tal gravedad que ninguno de los que estábamos presentes hubiera dudado, ni por un momento, de lo que decía.

— Era corajudo como pocos, pero si al doblar una esquina se topaba con un gato negro que como él hubiera salido a gozar del fresco de la noche, daba media vuelta y decía: "¡Volvamos! ¡Esta noche no trabajo!" No; no era miedo. Era superstición. Abramovich tenía sus razones, y después de muchos años de oficio bien sabía él los misterios de la mala suerte. Lo malo era que para realizar nuestro negocio, muchas veces habíamos lavado los trajes con el rocío durante quince o veinte días, y todos nuestros desvelos — ¡cuántos plantones sin pegar los ojos! — venían a fracasar por un gato negro!... ¡Ah!, porque mi socio estaba convencido de que los gatos blancos eran un augurio inmejorable para escala-



muros sin ser vistos por el vigilante o encontrar la llave con el primer toque de ganzúa.

Grandes carcajadas corearon las palabras finales. Los oyentes no creían gran cosa, al parecer, en estos cuentos y se burlaban así, de aquel Abramovich que no temía a la presencia policial y huía despavorido ante la sombra de un gato. La voz del guardián puso silencio y gracias a ello le fué fácil al narrador continuar su interrumpido relato sin pedir la ayuda de Gabrielón, un sujeto terrible, grandote, cuya cara de ogro barbado le permitía tener en orden a tan barullera concurrencia.

—Pero aquel día el asunto marchaba bien. El vigilante se había quedado dormido y nosotros habíamos conseguido abrir una de las puertitas del servicio. Las mucamas son por lo general descuidadas y es un consejo que les doy: de cien veces, noventa y nueve hemos encontrado el camino libre en aquellos edificios que tienen una planta reservada para la servidumbre. La otra vez nos ocurrió que la puerta chillaba mucho aunque le faltaba la llave.

Varios de la rueda confirmaron el descubrimiento y Gabrielón, cuyos nervios se alteraban con frecuencia, deseoso más que nunca de saber en qué iban a parar las cosas, tomó por el pescuezo a un sujeto raquítico que estaba sentado junto a él y lo levantó como a un muñeco diciéndole:

—¡Cállate, ladrón de gallinas!... ¡No precisamos tus lecciones!...

El sujeto se tragó la mitad de una frase y Andrés Galván continuó:

—La casa estaba toda a obscuras. Distinguiamos los rincones por el olor particular de cada uno, ya no queríamos utilizar sino de rato en rato la linterna. Así notamos claramente el tufillo de la cocina... Nuestro paso advertía la despensa por la humedad; la escalera, por la creolina y la cera. Habíamos llegado al primer descanso. El ruido de algún mueble que se encogió con ese cansancio que la noche mete en los roperos, nos hizo dar un salto y nos acurrucamos contra la pared. Un rato después, comenzamos a trepar de nuevo y el olor a incienso, propio de las antigüedades, nos hizo presumir el "hall" cubierto de gobelinos. ¿Acaso hubiera un mantón sobre el piano, alguna porcelana de interés, tal o cual adorno de vitrina, de esos que ocupan poco lugar y llenan el bolsillo?...

La rueda se encogía. Durante la descripción cada cual revivía sus momentos en otros escenarios y en el silencio parecía que se iba a amplificar el "tic" de la llave de luz que es la sorpresa que mete más espanto a los ladrones. En los ojos prendían todos los temores. En la imaginación pasaban las mil formas del crimen. Sólo en los corazones, el recuerdo del "tic" de la luz y la sombra tupida que no ha violado el paso barullero de la madrugada.

—En efecto, estábamos en el "hall". Allí, enfrente, la sala grande. A uno de los costados, un pasadizo. "Esa debe ser — dijo mi compañero — la galería que conduce a las habitaciones interiores." ¡Ah!, porque Abramovich tenía dos grandes condiciones. Era un arquitecto consumado y un joyero distinguido. En cualquiera de esas profesiones se hubiera ganado la vida con más calma y menos trabajo. El adivinaba desde afuera las disposiciones de la mansión más regia, permitiéndose burlas con el arquitecto cuando la distribución era pobre de ingenio y se reía sabiamente cuando en un buen engarce le habían metido a la dueña de casa algún brillante que tuviera los biseles o presentara alguna mancha. Pero — agregó después de una pausa — no se trata aquí de



elogiar a mi socio, sino de decirles a ustedes por qué resolvimos darle la espalda al pasadizo y dirigirnos a la puerta que estaba al otro extremo.

Gabrielón cambiaba de postura. Los demás habían perdonado las supersticiones de Abramovich y todos, por igual, dividían su admiración entre el narrador que había tenido la suerte de compartir las tareas con aquel especialista y el especialista mismo, cuyo talento envidiaban fuertemente.

—Ya estábamos adentro. Era una salita. Nunca, ni en los más grandes palacios, observamos tan primoroso arreglo como en aquel rincón del "cotage". Se advertía una alma. ¿Qué, creen ustedes que el alma de una persona no se refleja en las paredes de su cuarto?... Allí los objetos eran magníficos por su valor y buen gusto. "¿Debe ser de la niña de la casa?..." — dijo Abramovich. "Debe ser..." — le contesté, convencido de que mi socio no se equivocaba nunca. "Si pudiera me sacaba la sala por la ventana — agregó — pero es una lástima que todas estas cosas no quepan en nuestros pañuelos..."

Más de uno, sin duda, lamentaba no haber podido entrar en un lugar semejante, condenados toda su vida a robos mezquinos, y quizá Gabrielón mismo, que tenía buena facha de asaltante, fuera uno de ellos, porque no pudiendo callarse opinó:

—¡Esos son asuntos!...

—Abramovich — continuó diciendo el narrador — me iba alcanzando los objetos que yo guardaba. — Primero fué una bombonera de oro; después un cofre de plata. Allí no andaban con pequeñeces. Así vinieron a parar a mis manos diversos adornos con los cuales hice "la bolsa". ¡Andábamos con suerte! ¡Teníamos para vivir como príncipes! ¡Cada minuto que pasaba era un mes de pobreza que nos sacábamos de encima! Mi socio opinó: "¿Tú *no* viste hoy, al doblar *la esquina*, un gato blanco?... ¡Yo sí!... Eso no falla nunca." Por lo menos aquella vez tenía razón. El gato nos ayudaba. La linterna de Abramovich, buscaba ahora las paredes para dar término al "negocio". Pero de pronto — ¡aquí comienza lo grave! — detuvo el disco de luz sobre un cuadro que estaba al frente. No era muy grande. Tenía un marco simple. ¡Ni siquiera servía para empeñarlo! En él aparecía una señorita sobre cuya cara no paré atención por vivir adentro de un marco semejante. "¡Mira! — me dijo — ¡Qué bonita es!... — y desprendió el retrato. Un rato más lo estuvo mirando con una tranquilidad de dueño de casa. Después, sin consultarme, ordenó: "Ayúdame a colocar todo eso." — ¿Cómo?... ¿Te has vuelto loco?... — repuse. "Ayúdame, rápido" — volvió a decir. Estaba lindo, nos habíamos jugado la vida, durante cuatro meses estudiamos la casa y ahora... — ¡Yo no coloco nada! — afirmé, dispuesto a defender el atado.

La rueda murmuró palabras imprecisas, con las que sin duda cada uno expresaba su secreta opinión.

—Y Abramovich, poniéndome el revólver al pecho, me dijo en forma por demás imperativa: "Ayúdame o te quedas haciéndole compañía al montón". Era hombre de palabra. Ya les dije a ustedes que no se trataba de un cobarde cualquiera y cuando él hablaba bien sabía yo que no lo hacía por broma. Le ayudé. De nuevo a colocar los objetos con todo orden. ¡Parecíamos empleados de mudanza! Podíamos despedirnos de la vida de príncipes que nos estaba reservada...

Miguelón se puso de pie. No podía estar con sus nervios. En la cara de todos se dibujaba el disgusto. El grandulón preguntó sin poderse contener:

—Termina. ¿Qué hicieron?...

—Nada. Abandonarlo todo, salvo esa porquería que nadie hubiera querido para sí. Abramovich metió el retrato abajo del chaleco. Al doblar la esquina, cuando ya estábamos a salvo, lo sacó y se puso a mirarlo nuevamente. "No me preguntes nada. ¿Me has oído?..." — contestó cuando lo increpé por su acción. "¡Para mí, este retrato vale todo el oro del mundo!..." Volvimos a cruzar las calles desiertas. *Nuestros pasos resonaban más que nunca* como si nos persiguieran. Desde entonces no lo volví a ver y la sociedad comercial desapareció. ¡Se dan cuenta: jugarse el pellejo por un retrato insignificante!... ¡Que fuera la novia o la hermana!, supongamos, ¿y por eso habríamos de arruinar nuestros negocios?... El caso es que Abramovich se fué convencido de que había hecho un robo importante.

R. Camel Craig...

DIBUJOS DE PARFAGNOLI

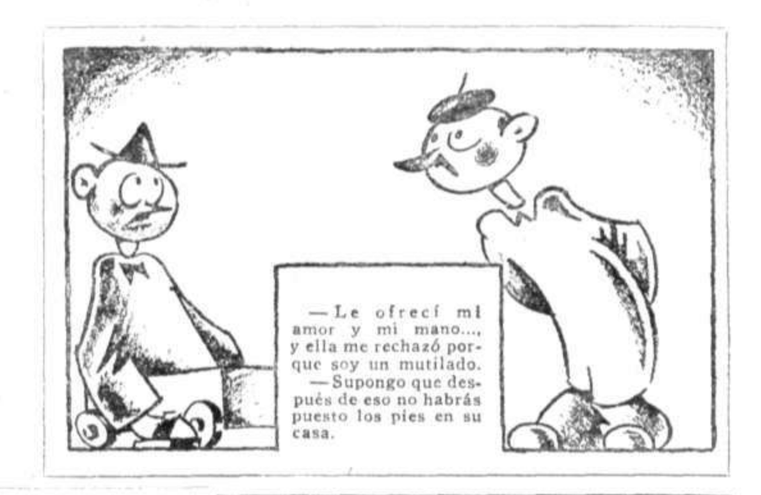
CARAS Y CARETAS

Cómo son los orangutanes en cautividad

El orangután adulto, en cautiverio, es un animal melancólico y concentrado. Cuvier habla de él en estos términos:

"Un orangutan, muerto recientemente en el Museum, tenia, al llegar la hora de comer, la costumbre de abrir la puerta del cuarto donde almorzaba en compañía de varias personas. Como no era bastante alto para alcanzar la llave de la puerta, se colgaba de una cuerda, se balanceaba, y, al cabo de algunas oscilaciones, alcanzaba la llave. Su guardián, fastidiado por tanta exactitud, hizo un día tres nudos á la cuerda, que, así acortada, no permitía al orangután llegar a la altura necesaria para tomar la llave. El animal, después de un ensayo infructuoso, reconoció la naturaleza del obstáculo que se oponía a la realización de su deseo, trepó por la cuerda hasta colocarse más arriba de los tres nudos y los deshizo uno tras otro, en presencia del señor Geoffroy de Saint Hilaire, que me refirió el hecho.

"Ese mismo orangután de Cuvier tenia por amigos a dos gatitos. Los llevaba a menudo en brazos o colocados sobre la cabeza. Uno de ellos le arañó, y entonces les examinó atentamente las patas y procuró arrancarles con los dedos las uñas. No lo consiguió, y prefirió seguir soportando los rasguños antes que renunciar a jugar con sus favoritos. No le gustaban las visitas demasiado largas de las personas que no conocía. En esas ocasiones se ocultaba debajo de las mantas hasta que los intrusos se retiraban. Pero no procedía de la misma manera con los amigos: se complacía en su compañía, dejábase acariciar y les daba verdaderos besos. Tomaba el alimento con los dedos y lo olfateaba bien antes de llevarlo a los labios. Por lo común bebia agua, pero sabia apreciar el vino, como se ha visto; después de beber, se secaba los labios con la mano; luego de comer usaba mondadientes. Eran muchos los preparativos que hacia para acostarse: tendía un jergón, lo golpeaba y lo alisaba cuidadosamente; luego ponía en la cabecera una brazada de pasto, bien arreglado, a manera de almohada; por fin se acostaba y se cubría perfectamente con el cobertor. No le gustaba la soledad; se echaba a llorar cuando se daba cuenta de que lo habían dejado largo rato solo. Este mono murió tísico como casi todos sus congéneres cautivos."



—Le ofrecí mi amor y mi mano..., y ella me rechazó porque soy un mutilado.
—Supongo que después de eso no habrás puesto los pies en su casa.



Leit motiv

Por ROBERTO BRACCO



Ella se apoyaba, dócil, en el brazo de Silvio como para dejarse conducir. En la serenidad del plenilunio, caminaban lentísimamente. Parecía que estuviesen suspensos en el aire inmóvil de la fúlgida noche y que, bajo sus pies, la tierra, despacio, caminara hacia atrás para dar a la pareja extática la ilusión del movimiento. Ante ellos la calle Caracciolo, blanca y desierta, parecía encogerse poco a poco, mientras el mar lleno de destellos difundidos por la luna triunfante, se ensanchaba, por el contrario, hacia Posillipo y se henchía en la curva del horizonte, elevándose a lo lejos luminoso y tranquilo, para juntarse gloriosamente con el cielo. Y solamente ellos eran los espectadores privilegiados de esa gloria.

Sobre los declives y sobre las crestas franjadas de las colinas, sobre las escolleras algosas, sobre las casas apiñadas o desparramadas en el vasto anfiteatro partenopeo, sobre los troncos y sobre las ramas de las encinitas que se entrelazaban a guisa de extrañas ninfas petrificadas en actitud de danzar y sobre los arabescos de los tupidos encajes formados por las hojas, se extendía un vapor lácteo, muy transparente, al par que pesado para la vista, y que parecía la imagen del sueño universal.

Las linternas de algunas barcas pescadoras perdían su fulguración en la claridad victoriosa, sin tener la vivacidad de luces con vida.

El discreto susurro de las aguas en tan gran silencio era como la respiración de todo lo que plácidamente dormía.

— Es raro que se duerma — dijo la mujer, con el tímido acento de quien cortésmente respeta el sueño ajeno; — es extraño que todos duerman y nadie pasee, como lo hacemos nosotros...

— Sí, es extraño — confirmó Silvio, con igual comedimiento.

— En esta noche magnífica, deberían pasearse aquí, del brazo, todos los enamorados...

— Sí, todos.

— ¿Por qué, entonces, no están aquí? ¿O es, acaso, que en Nápoles no se enamora ya la gente? ¿Hoy no sienten el amor como en otrora, ustedes los napolitanos?

— Sí, todavía nos enamoramos.

El sonrió. Ella agregó, con ligero y gentil humorismo:

— ¡Pero no a la luz de la luna!

— ¡Y pensar que quien nos viese nos tomaría por amantes!

— ¡Efectivamente! — terminó Silvio con acento incoloro.

Y callaron.

Después de algunos minutos ella recomenzó a hablar. Tenía en su voz la misma cadencia melodiosa e insinuante con la cual en el escenario su recitación de actriz singular ejercía mágica sugestión, aun cuando las palabras que decía carecieran de toda importancia.

— ¡Pobre Silvio! ¡Pobre amigo mío! Debe aburrirse usted mucho paseándose conmigo. Hace algunas horas que estamos juntos. Y hace algunas horas que no hago más que afligirlo con mis nostalgias de mujer que desea... ena-



morarse una vez más... ¡Tan cansada estoy de conducirme cuerdamente! ¡Y es a usted a quien tócale ayudarme! A usted, que me quiere como un hermano, y que, no siéndolo, no me puede guardar su vigilante trato. Vamos, Silvio... ¡ayúdeme! Usted no ignora que no he venido aquí para pasar mi convalecencia, para respirar aire y tomar baños de mar... Es verdad que dije eso; se lo dije a usted como me lo dije a mí misma; pero esencialmente mi finalidad es otra. He vuelto a Nápoles porque Nápoles es la ciudad del amor. Cuando el cuerpo, después de una grave enfermedad, va reconquistando la salud, también el espíritu entra en un nuevo período de vitalidad. Yo recomienzo otra vida, Silvio; quiero... quiero enamorarme otra vez. Si no lo logro en Nápoles ¡ay, de mí! perderé toda esperanza: estaré desahuciada.

Silvio, temeroso de dejar transparentar en sus palabras la emoción que se le subía a los labios por el embeleso que ejercía en su espíritu esa plácida calma y esa rítmica y querida voz, prefería permanecer en silencio, logrando separar perfectamente — como tan sólo pocas veces le acontecía — la importuna reminiscencia melodiosa de la ficción artística del escenario.

La actriz, en cambio, desataba gozosa y libremente su locuacidad. Y con sutil vena de chanza sentimental, narraba lo difícil que resultábale solucionar el problema de hallar el hombre que se amoldara como un guante y se refería a la improbabilidad de esa "adaptación" nada descuidable en una contingencia amorosa, dado su ardiente anhelo de amar y ser correspondida. Y explicaba por qué, para ella, uno de los elementos indispensables para una perfecta comprensión debía ser la "confianza": una confianza mutua, completa, no desmoronable, una confianza que nunca la obligara a tenerse que justificar o defender, que le ahorrara, sobre todo, la atroz acusación de no ser sincera.

—Es difícil, muy difícil, mi querido Silvio, que yo pueda dar con el hombre que no dude de mi sinceridad. ¡Es una condena! Mucho amor se me ha ofrecido. Convengo en ello. ¡Toda una sinfonía de pasiones! Pero su leit-motiv fué siempre la desconfianza, la desconfianza que me lo volvió siempre ofensivo, angustioso, obsesionante. ¡Qué alegría poder hallar un enamorado confiado! ¡Cómo le amaría! Creería soñar y... vivir, al fin... "La vie est un sommeil, l'amour en est le rêve... Et vous aurez vecu si vous avez aimé!"

Lo tomó del brazo y lo condujo junto a una de las fuentecillas diseminadas entre los bosquecillos del parque.

—Descansemos aquí un momento — dijo, suspirando. — He caminado mucho.

Se sentaron en el borde de la pequeña fontana.

Ante sí tenían el mar solemne, dominado por la rutilante e inmensa ala plateada del reverbero lunar, jaspeado de cabrilleos y espumas. Tenían a sus espaldas, solitario y pequeño, el tenue hilo de agua que se elevaba desde la diminuta cuenca y recaía deshecho en polvillo de agua.

—¿Da alegría o tristeza este espectáculo? — interrogó la mujer, echándose sobre la cabeza, a la manera de una campesina que se recubre con su chal, un liviano tapado que llevaba consigo, puesto que esa noche, por donairosa sencillez, no llevaba sombrero. Quedó así resguardada de algunas gotitas que alcanzaban su cabellera.

—No sabría qué decir... — contestó Silvio.

— Me parece un poco triste — agregó, arreglándose sobre la cabeza el improvisado capuchón.

—¿Por qué?

—Porque es demasiado hermoso.

—¿Una gran hermosura le causa tristeza?

—No siempre. Esta noche, sí.

—La tristeza puede ser también aburrimiento cortés.

—Usted no piensa eso, Anita. Sabe que yo no estoy aburrido.

—Le juro que lo he pensado. Por lo menos parece estar un poco a disgusto. ¿Será porque charlo demasiado? Entonces guardaré silencio, como usted lo hace...

Y esta vez el silencio se prolongó. Tenía la cabeza echada hacia atrás, semioculta en el chal que le daba, de esa manera, una gracia sencilla que por momentos asemejábala a una monjuela, por momentos, a una aldeanita. Ofrecía el rostro pálido al blanquísimo fulgor de la luna, y su fisonomía irregular, contraída con expresión dolorosa — exactamente la misma que más comúnmente asumía en el escenario — transparentaba su atormentado gozo espiritual.

El la contemplaba y a ratos se inmergía en la suavidad del creyente a quien le parece ver en la imagen de una santa la promesa de una gracia perdida; a ratos, muy a su pesar, sólo podía verla con escepticismo, puesto que no podía excluir todo lo "pictórico" que existía en la actitud de esa mujer, no logrando apartar la posibilidad del

artificio escénico. Pero las alternativas de su contemplación fueron interrumpidas por una imprevista pregunta de la actriz que, sin apartar la mirada del cielo y como si entre sueños al cielo dirigiera la palabra, susurró:

—¿Usted piensa que "él" habrá muerto odiándome?

Silvio tuvo un sobresalto. Pero un momento bastóle para encadenar racionalmente algunos recuerdos y, con calma y bondad fraternal, dijo:

—Yo no creo, Anita, que Lamberto la odiara al morir. Al contrario, estoy convencido de que murió amándola, amándola mucho, amándola demasiado. Estoy convencido a pesar de que él nunca me lo manifestó. La amistad que lo vinculaba conmigo era una amistad que se asemejaba a un afecto paternal. Me prefería, me protegía, era mi maestro; transmitía a mi alma algunas vibraciones de la suya, pero no me revelaba sus secretos de enamorado y muy contadas veces se refirió a usted. En ciertas ocasiones, en horas de expansiva tristeza, me enteró de sus ideas dolorosas y desconsoladas acerca de las mujeres, el amor y situaciones extremas causadas por el amor, que a veces deciden una vida. Entonces yo comprendía que él concentraba en usted todos sus pensamientos; y guiado por el curso de las ideas y los sentimientos de él pensaba, para mis adentros, en usted; volvía a oír como llegada de lejos su voz de usted, comprendía, sentía todo el hechizo con que lo había encadenado. Pero comprendía y sentía también que él la consideraba... infiel.

—Lo sé — agregó ella, moviendo la cabeza. — Nunca pude convencerle de mi fidelidad. El no conseguía aislar la mujer de la actriz. ¡Yo era la histrionisa! ¡Era la comedianta! Sobre mi rostro, en mis palabras, en mis gestos, en mis lágrimas, él no veía sino mi arte maldito. Y desconfiaba. Que fingiera del todo, quizá no lo pensaba. Pero, pensaba, de seguro, que mi sinceridad era ficticia, momentánea, como la de mi recitación. Estaba persuadido que mi "estado de alma" variaba, en la vida, como sobre las tablas. Y cuando por mis obligaciones profesionales no podía estar a su lado, sospechaba hasta la traición. ¡Era el mío un martirio indecible! ¡Cómo y cuánto sufrí! ¡Y cómo debió sufrir él también! La deconfianza laceró inexorablemente nuestro amor y nos separó.

Silvio, pensativo, interrogó:

—¿Usted le fué siempre fiel de verdad?

La actriz disimuló un sobresalto de desdén; pero buscó en vano las palabras que enmascararon su amargura.

—Y si le asegurara que siempre le fuí fiel, ¿acaso no dudaría lo mismo usted?

Silvio no se atrevió a contestar.

Perezosamente la mujer irguió la cabeza. Sus mejillas estaban mojadas de lágrimas. Ciñóse cuidadosamente el chal alrededor de las espaldas y la cabeza, como si sintiera frío, y, poniéndose de pie, dijo:

—Vámonos ya.

—Si usted lo quiere tomaremos un coche — propuso Silvio.

—Acepto. Gracias.

—Lo encontraremos en la Riviera de Chiaia.

—Sí; gracias.

Poco después un nocturno y desvencijado cochezuelo de alquiler los transportaba fatigosamente por la playa de Chiaia.

El jamelgo, insensible a los sordos gruñidos del soñoliento cochero, iba arrastrando hacia la plaza Vittoria con insidiosa lentitud la calesa, que avanzaba a tumbos sobre el desparejo empedrado y los rieles del tranvía. Las sacudidas iban juntando y separando alternativamente a los dos ocupantes, quienes trataban de protegerse de ellas, sosteniéndose recíprocamente. Silvio había tomado con su brazo el de la actriz y la estrechaba con ternura. Esta, envuelta en esa atmósfera, penetrada por esa ternura, abandonábale la cabeza sobre el hombro y, entre las manos, su mano pequeña, descarnada, que descansaba en esa languidez. Delicadamente, el hombre retúvola prisionera algunos momentos, al cabo de los cuales, no sin titubear, comenzó a estrecharla nerviosamente. En seguida besó sus dedos y sintió pasar por ellos un estremecimiento.

—Silvio — advirtió melodiosamente la actriz — no hagamos niñerías, se lo ruego...

—Perdóneme...

Pero volvió a acercar sus labios a la temblorosa y fría mano, y durante todo el trayecto, hasta la meta, a la merced de los traqueteos del vehículo no hablaron ya, ni se miraron; pero esa mano permaneció junto a la boca del hombre, y los besos húmedos y cálidos fueron alternándose con los pequeños mordiscos acariciadores...

Ni bien el coche se detuvo produjose un momento embarazoso. Bajaron cambiando palabras insignificantes, como si tuvieran que enmascararse de indiferencia, por presencia de algún testigo indiscreto o peligroso.

Silvio fué despedido con un simple "buenas noches"; pero no se marchó y cuando desde el portal el semidormido encargado hubo entreabierto las hojas de la puerta, con la voz velada por la emoción, preguntó:

—¿Es así como quiere que nos separemos?

La actriz, deteniéndose en el umbral, oculta su persona en la obscuridad, en lugar de responder, sumisa y tímidamente afirmó:

—Usted me ama.

Silvio trepidó a un tiempo mismo por el contento de haber sido comprendido y por el temor de ser rechazado. Con el alma anhelante quiso inquirir:

—¿Y usted?

Hubo una pausa de hesitación. Luego, simplemente, ella murmuró:

—Sí.

En ese instante el recuerdo de un "sí" musitado en la escena por la actriz, emitido con idéntica limpidez fascinadora, precedido por la misma hesitación, le atravesó la mente. Y aunque una embriaguez y un deleite nunca experimentados se adueñaron de todas sus fibras, no pudo dejar de exclamar:

—No; no es cierto que usted me ama.

—Lo sabía. Usted también como "él" — dijo ella con cruda desolación, desapareciendo inmediatamente.

La puerta se cerró. Silvio se sintió morir. Comprendió que la había perdido.



Roberto Bracco.

TRADUCCIÓN DE ATILIO E. CARONNO

DIBUJOS DE BERDIA



El cutis agrietado le echa años encima al rostro

La Crema Hinds lo rejuvenece



El uso diario de la **Crema Hinds** en la cara — el escote — los brazos — las manos.

Sirve de base al polvo — Evita que el cutis se agriete — Impide la formación de arrugas — Alivia las quemaduras de sol — Alisa los dedos ásperos — Conserva la piel tersa, blanca y juvenil — Calma el ardor de la afeitada.

Si su cutis se agrieta, póngase un poco de Crema Hinds y note lo pronto que se alivia y recobra su tersura.

Pero ¿sabe usted que el uso de la Crema Hinds evita que el cutis se agriete? Antes de salir póngase Crema Hinds como base para el polvo y así no importa cuan cortante sea el frío, cuan penetrante el viento o pertinaz la lluvia.

Especialmente en estos días de invierno precisa no descuidar tan sencilla precaución porque las inclemencias del tiempo, y no los años, son las que avejan el cutis.

Consulte a su espejo

Para apreciar la diferencia entre el cutis protegido y el que no lo está, compare usted, a plena luz del día, el cutis de sus hombros y el de su cara. Los hombros, que siempre están protegidos, se ven más tersos, más juveniles.

El cutis de la cara y las manos, también necesita protección para conservarse juvenil, y el uso de la Crema Hinds se la proporciona. Es una verdadera maravilla para conservar las manos blancas, tersas y suaves.

Pruébela. Le gustará

La Crema Hinds puede obtenerse en botellas de dos tamaños dondequiera que vendan artículos de tocador. Pruebe usted la botella chica para convencerse de su mérito. Después compre la grande que resulta mucho más económica.

La Crema Hinds puede ponerse con absoluta confianza en el delicado cutis de los niños.

CREMA HINDS

La astronomía entre los mayas

El Zodíaco era ya considerado entre los indios mayas como un "círculo de animales"; sin embargo, los animales que allí se hacían figurar eran completamente distintos de los que entran en nuestros signos zodiacales: Las Pléyades formaban parte de lo que se llamaba Serpiente de Cascabel.

Los mayas llegaron a conocer mucho de lo referente al movimiento de los planetas y establecieron ciclos, al cabo de los cuales se repetían las posiciones relativas de los mismos. El ciclo de ocho años de Venus lo conocían ya en una época que no bajaría del siglo VI antes de Jesucristo. Más tarde lograron asimismo hallar un ciclo muy exacto de doscientos cuarenta y tres años.

Se asegura que su Zodíaco contenía trece signos, y que en su calendario el año se dividía en trece meses de veintiocho días, precisamente una de las tantas fórmulas propuestas recientemente para la reforma del calendario.

Los mayas adoptaban para sus cómputos astronómicos una numeración correlativa de días, a partir del año 630, antes de Jesucristo, parecida a la numeración de los días "julianos". Ese modo de computar el tiempo facilita mucho el tratado de ciclos de recurrencia, que resultarían, en cambio, mucho más complicados si para ello se hubieran empleado calendarios de tipo lunar.



—¡Oh, maestro!... Yo quisiera una mecha de su pelo.

—...¡Oh, maestro! ¡Yo quisiera un pelo de su mecha!



y obtendrá en 6 horas
LA REVELACION Y
COPIAS ESMALTADAS
SIN RECARGO DE PRECIOS

Nuestros modernos Laboratorios, cuentan con un Personal técnico que le garantiza a Vd. la seguridad de obtener un trabajo de primer orden.

Adquiera sus rollos en esta casa, cuya venta le asegura un material siempre fresco.



Amenice las reuniones familiares, las fiestas infantiles, etc., con cine.

El proyector Baby le asegura una proyección nítida y perfecta como la de los grandes salones.

El equipo completo con diez rollos, a. . . . . $ **90.-**

A precios bajos se realizan exhibiciones a domicilio con este aparato.

Pidan datos y catálogos a su único concesionario.

MAX GLUCKSMANN

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio) — Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta. 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



— ¿Que eran grandes nuestros antepasados? Pues, vea usted. ¡Yo no podría ponerme esta armadura!...

El espesor de la corteza de la Tierra

No cesa de discutirse el espesor de la corteza de la Tierra y si su centro está o no formado por materia en estado líquido. La opinión de los que afirman tal estado empieza a caer en descrédito.

Si la Tierra contuviese en su interior masas de materia flúida, enormes desde luego en comparación de la corteza envolvente, ésta se quebraría nada menos que dos veces cada veinticuatro horas por la influencia de la Luna sobre las masas líquidas terrestres.

El aumento de calor que se observa conforme se profundiza en la corteza de la Tierra, débese a la presión y no a que nos acerquemos a un centro derretido.

Cuanto más profunda es una mina más alta es la temperatura de su fondo.

Pero ábrase un pozo de quinientos metros de profundidad, y después, con un esfuerzo gigantesco, désele salida al centro de un valle de diez kilómetros de radio. Todo el calor del pozo desaparecerá. Asimismo en las costas se está más próximo al centro de la Tierra y el suelo no está por eso más caliente. Buceemos, en fin, en mitad del océano. No hallaremos que el calor crezca, antes, por el contrario, mengua en proporción a la profundidad, aun cuando, por este medio, podemos acercarnos varios kilómetros al centro del planeta.

La causa del calor en las minas ha de atribuirse, pues, a la presión de la masa de aire que hay encima, presión que, ejercida inmediatamente sobre los gases interiores, les hace producir calor, tanto más sensible para nosotros cuanto nos apartamos de nuestro elemento natural, el aire libre.

Abramos un pozo en terreno carbonífero y otro en margas, pero que sea igual o más profundo que el primero, y nos persuadiremos de esta verdad. El primero será mucho más cálido que el segundo. Es, por otra parte, inconcebible que la corteza terrestre, que se halla en estado de enfriamiento, encierre una masa de más de once mil kilómetros de intensísimo calor. De existir esa enorme masa de materia derretida con los gases intensamente calientes formados en ella, el calor consumiría la corteza terrestre y evaporaría los mares que la bañan.

Mal de muchos...

Tratamiento del Reumatismo Crónico y Agudo



Al primer síntoma de dolor aplíquese el Linimento dos veces por día, cubriéndose la parte afectada con una franela. Evite las comidas demasiado condimentadas, el vino, el alcohol y el tabaco.

Vd. sabe la frase, pero lo que quizás ignore, es que el reumatismo con ser tan común, no es inevitable. Existiendo un preventivo como el Linimento de Sloan, no puede ni debe Vd. hallarse comprendido entre los muchos que justifican el final de la popular frase. Y es tan agradable poder decir: Hoy estoy sano del todo!

El sencillo tratamiento que damos al margen hará mucho por el alivio de sus sufrimientos.

CC5 **GRATIS**

Remítanos este cupón y le enviaremos gratis y libre de porte UN FRASCO MUESTRA DE LINIMENTO DE SLOAN y el interesante librito CONSEJERO DEL HOGAR (nueva edición).

Nombre ....

Localidad .... *F. C.* ....

W. R. WARNER & CO. INC.
Sarmiento 3401, Bs. Aires

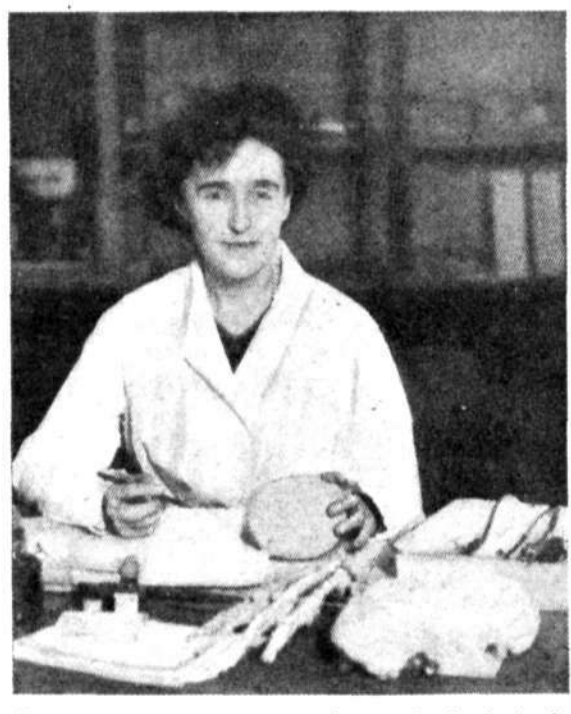
LINIMENTO DE SLOAN

UNA LUCHA DIFICIL ES LA QUE SE PRESENTA PARA LAS MUJERES DEDICADAS A LAS PRACTICAS CIENTIFICAS

¿Posee la mujer espíritu verdaderamente científico?

EN EUROPA, COMO EN NUESTRO PAIS, EL EXCESO DE UNIVERSITARIOS ES UN COMPLICADO PROBLEMA.

Poseen las mujeres aptitudes reales para las ciencias? "Las mujeres están tan bien dotadas para las disciplinas científicas como la generalidad de los hombres — declara la señorita París, directora del Instituto de Electromecánica de París. — Son dotes verdaderamente femeninas: minucia, paciencia, tenacidad. Condiciones indispensables para las prácticas de laboratorios... Su tacto, su ingenio, hace de la mujer un hábil ingeniero. Y el afortunado comienzo de todas las jóvenes que se han iniciado en los estudios científicos es una realidad constante en todos aquellos casos en que las profesionales se han colocado al frente de un establecimiento o de una industria cualquiera..."



Numerosas veces recompensada por la Academia de Ciencias de París, por sus trabajos de anatomía comparada, la señorita Fernanda Coupín se dedica en el presente al estudio del cerebro de los monos.

Algunas mujeres sabias

Cabellos largos color castaño, blusón blanco, trabajando en su laboratorio de anatomía comparada del Museo de París, entre los retratos de Lamarck y de Pasteur, la señorita Fernanda Coupín acaba de recibir el premio que otorga la Academia de Ciencias de Francia. Con anterioridad, esta misma mujer ejemplar ha recibido otro premio por sus interesantes trabajos sobre el cerebro de los peces. Ahora ha sido el cerebro de los monos el que ha llamado su atención de estudiosa y la ha hecho digna de esta alta distinción, por la que luchan infructuosamente muchos hombres de ciencia. Y es que esta mujer no solamente se ha dedicado a las labores de laboratorio, sino que los gorilas y chimpancés que le han servido para sus experiencias los ha capturado ella misma, acompañada por su madre...

La señorita Coupín es hija de un prestigioso profesor de botánica, maestro conferenciante de la Sorbona. Mas no es de creer que en ella haya influído la herencia. Existen infinitos casos de hijos de sabios y de artistas que en nada han salido parecidos a sus progenitores. La evolución de las costumbres, en cambio, sí que ha ejercido sobre ella influjo preponderante. Testigo de ello lo es la esposa del profesor Pablo Lemoine, catedrático de geología de la misma ilustre institución, que ha publicado una interesante tesis sobre una curiosa familia de algas rojas y proseguido sus investigaciones sobre las algas calcáreas, esas mismas que han contribuído en gran parte, asociadas con los corales, a la formación de las islas y de los continentes. Esta mujer de excepción, confidente de la mencionada señorita Coupín, puede atestiguar los sacrificios y vicisitudes por los que ha tenido que pasar esta que, en estos momentos, es la admiración de los hombres de estudio de Europa.

Estadísticas que llevan a meditar

Empero, en Francia alguien ha lanzado el grito de alarma. Por cada cien estudiantes, en aquel país, se cuentan 24 mujeres, porcentaje inferior, desde luego, al de Inglaterra (62), Estados Unidos (58), Rusia (45), Italia (21) y Alemania (8).

El exceso de estudiantes, en Europa, es el mismo que entre nosotros. La Facultad de Ciencias de París cuenta con 12.387 inscriptos. Ni la enseñanza libre, ni las escuelas de provincia, ni las usinas alcanzan para dar cabida a tantos profesionales como de ella egresan.

En Medicina se calcula que el número de egresados es cuatro veces mayor que el de las necesidades. Idéntica cosa acontece con los de farmacia. En el año 1914 la suma de los diplomados fué de 1.468. El año pasado esta cantidad se triplicó.

Ahora las mujeres ocupan un importante lugar en estas estadísticas. La lucha con una mayoría de estudiantes tan abrumadora ha de resultarles difícil. Los resultados, no obstante, en casos como el de la señorita Coupín, son confortadores.



Se Mantienen Jóvenes
Nunca llegarán a tener CANAS.

* *

EVITAR la aparición de las canas es mucho más cuerdo que tratar de hacerlas desaparecer una vez que ellas se han presentado. Desde la juventud hay que adquirir el buen hábito de peinarse diariamente con la agradable Loción de Bay Rhum y Tammalite. Haciendo así, no se tendrán nunca canas.



Es la loción de uso más agradable: comunica al cabello un perfume delicado, sutil, distinguido. Vigoriza, hermosea y da brillo. Amolda el cabello sin pegarlo.

Si usted se ha descuidado, y ha dejado que las canas vengan a platear su cabeza, la Loción de Bay Rhum y Tammalite bien pronto habrá de devolver a usted su juventud, haciendo que la Naturaleza, ayudada por la Ciencia, devuelva el primitivo color natural a sus cabellos e infunda a éstos nueva vida.

Peinarse con Loción de Bay Rhum y Tammalite significa, para unos, conservar la juventud, y, para otros, recuperarla.

Si usted quiere que su cabello se conserve siempre joven y libre de canas, vaya a la más próxima farmacia, peluquería o tienda, y pida esta Loción.



Laboratorios de Dearborn (S. A.) Ltda. — Pavón 2100 - Bs. As.

Las moscas, los vegetales y sus parásitos

En otoño, en las casas y departamentos se encuentra gran cantidad de cadáveres de moscas con el abdomen hinchado, cubierto de manchitas blancas. Esas bestezuelas son las víctimas del empuso de las moscas, especie de pequeño hongo que mata a los desagradables dípteros.

Pero hablemos de la revancha de los vegetales que son verdaderamente explotados por los insectos.

Los insectos atacan todas las partes de las plantas: raíces, tallos, hojas, flores y frutos. ¡Pero existen unos honguitos que se desarrollan sobre los insectos y los hacen perecer!

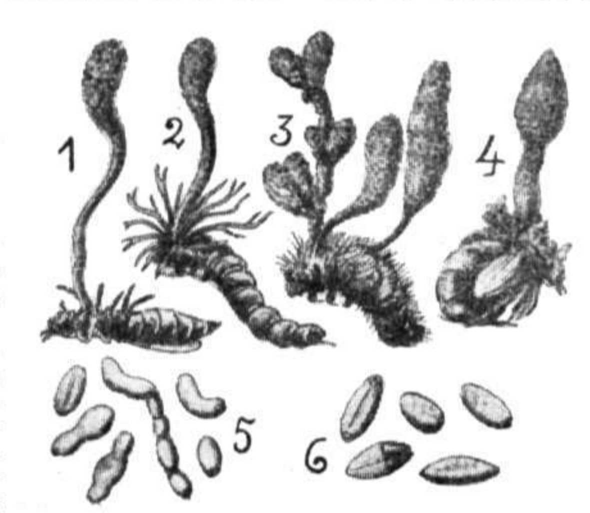
Ese curioso grupo es conocido con el nombre de entomoycetos. En Europa las plantas no alcanzan a gran tamaño, algunas son más bien microscópicas, en tanto que otras, como la "sfoeria" de Nueva Zelandia, que se desarrolla sobre ciertos gusanitos, pueden llegar a catorce o quince centímetros de altura.

Presentamos aquí dos clávulos nacidos, el uno, sobre un trimenóptero (1); el otro, sobre un gusano (2); luego, he aquí dos torrubos (3 y 4) sobre gusano y ninfa. Clávulos y torrubos son hongos parásitos. Existen muchos otros.

He aquí los corpúsculos o psorospermios de gusano de seda (5); luego los de la pyrala (6).

Esos parásitos son algas inferiores que invaden los tejidos y los desorganizan.

Son tan pequeños, que, agrandados mil setecientas veces, llegan apenas a ocho milímetros de longitud.





Recorte la fotografía que llevan al frente todas las latas para poder participar en el 2º Concurso que se realiza, pues además de consumir el mejor aceite que llega al país podrá ser favorecido con uno de los valiosos premios que regalamos entre los cuales figura un Chalet situado en la calle Méndez de Andés Nº 17, cuyo valor es de $ 34.120.— m/n.

SOLICITE LAS BASES EN TODOS LOS ALMACENES

Remítase 0.25 en sellos postales para enviar los cupones en carta certificada.

NAREDO CUVILLAS y Cía.

BUENOS AIRES: Bmé. MITRE 2010 — ASUNCION - MONTEVIDEO.

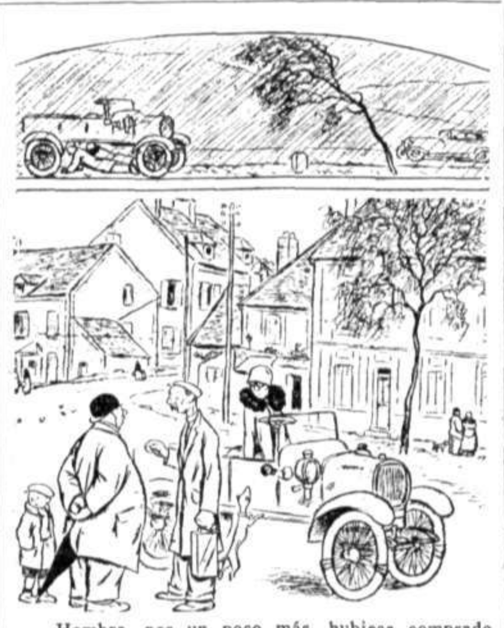
Divulgaciones científicas

Consejos a las madres

Sabido es que al llegar los alimentos al estómago del lactante se forma siempre una cámara de aire en su interior; eso que es un hecho completamente natural puede salirse de sus límites normales por aumentar el tamaño de dicha cámara de aire, entre otras causas, a consecuencia del que ingiere el niño por su modo de mamar, por contenerlo el biberón, al chuparse los dedos, etc., o por tratarse de niños muy glotones que toman el alimento excesivamente de prisa o se les administra con chupete cuyo orificio es muy amplio, en cuyos casos la rápida ingestión de los alimentos no permite que la cámara de aire se coloque en su situación natural.

Por todas esas razones se verifican muchas veces expulsiones de aire por la boca, tan sumamente bruscas que se acompañan de vómitos, los cuales alcanzan en ocasiones a casi toda la cantidad de alimento que se acaba de ingerir. Para evitar estos vómitos, que aunque no muy repetidos ni abundantes se presentan muchas veces, pues esa cámara de aire, aunque normal, existe siempre se aconseja a todas las madres un procedimiento que da muy buenos resultados y que está especialmente indicado en los niños que son propensos a esos vómitos por aerofagia.

Consiste en quitar al niño del pecho o del biberón a los dos minutos de empezar a tomar el alimento e incorporarlo, interrumpiendo entonces la toma durante dos minutos como máximo o hasta que el niño eructe; la mayoría de los niños lo hacen en ese espacio de tiempo y con mayor razón los propensos a la aerofagia. De este modo desaparece la cámara de aire y después no tiene lugar el vómito.



—Hombre, por un poco más, hubiese comprado un auto con capota; así, si llueve, no se mojarían.
—Es que cuando llueve nos metemos debajo de el.

(De *Le Rire*, París).





Un misterio

Fréderic Boutel

En la clara mañana de invierno, sobre la ruta blanca, el auto marchaba rápidamente. Atravesó la alta verja y se detuvo delante de la escalinata del castillo. Un joven correctamente vestido, delgado, con los cabellos blondos y largos, la cara lampiña y rosada, se apeó del coche.

—¿El señor es Mr. Labulet, que viene como secretario? — preguntó un criado que había bajado la escalinata. — Si el señor quiere seguirme...

El señor Labulet, guiado por el sirviente, subió la escalera, atravesó un gran vestíbulo, dos salones solemnes y magníficos y fué introducido en una vasta biblioteca. Un hombrecito flaco y calvo, al que una barba gigantesca cubría el pecho con un randal rojo y gris, se enderezó detrás del suntuoso escritorio donde trabajaba, y caminó dos pasos al encuentro del joven. Su porte era majestuoso y su mirada, dominadora. Una voz profunda y potente salió de entre la barba.

—Joven — dijo, — usted está en presencia del barón Huberto de Lersac. Bajo la recomendación de mi primo de Livray, que en otra época empleó a su difunto padre, es que me resolví a tomarlo, simplemente, por correspondencia. Espero que ni usted ni yo tendremos que arrepentirnos. Usted será aquí mi secretario particular; cartas para escribir, pagos que verificar y sobre todo, colaborar en mi gran obra histórica: "Crónicas de las guerras religiosas en la Haute-Marche". He reunido documentos inéditos del más alto interés. Vuestros títulos universitarios os permitirán estudiarlos con resultado, a fin de dilucidar para mí los preliminares de la obra. Solicitado desde hace poco a mezclarme en la política activa, he debido buscarme un secretario. Pero, cuidado joven; soy autoritario y absoluto. Quiero ser obedecido, quiero ser comprendido, quiero ser servido, en el sentido noble de la palabra. Exigiré de usted, como de todos los que me rodean, una obediencia y abnegación completas.

—Puede usted contar con ellas, señor — dijo Labulet con convicción.

—Bien; según lo que me habéis escrito, el sueldo os conviene. Lo aumentaré dentro de poco, en una forma sensible. Seréis tratado aquí con la mayor consideración. En seguida, en el almuerzo, os presentaré a la baronesa. Por el momento, el ayuda de cámara os conducirá a vuestro departamento, donde os subirán vuestro equipaje. Empezaremos a trabajar esta tarde, a las dos. Hasta luego, joven.

Con un signo de la mano, lo despidió.

Labulet, conducido por el ayuda de cámara que el señor de Lersac había llamado, subió a su alojamiento, que se componía de tres encantadoras habitaciones, elegantemente amuebladas y que tenían vista a las terrazas, las fuentes y la arboleda del parque.

—¿El señor está contento de su alojamiento? — preguntó el ayuda de cámara, que era al estilo de los viejos servidores familiares. — Es confortable y bonito. Todos los señores han encontrado esto muy agradable.

—¿Todos los señores?

—Sí; los secretarios del señor barón.

Labulet se sorprendió. En el discurso del barón había creído comprender que no había tenido ningún secretario antes que a él.

—¿Ha tenido muchos? — preguntó.

—¡Oh, sí, cantidad!... Ya no recuerdo cuántos... un verdadero desfile... altos, bajos, jóvenes como el señor, menos jóvenes... en fin, de todo... Permanecían quince días, un mes, dos meses... esto dependía...

—¿Dependía de qué?

El ayuda de cámara hizo un gesto de ignorancia hipócrita y salió.

Labulet quedó solo, y se sintió inquieto. ¿Porqué el barón le ocultaba el haber tenido otros secretarios antes que él? ¿Por qué estos secretarios se habían ido uno detrás de otro?... ¿Se habrían ido por su propia voluntad o despedidos?... Y en este caso ¿por qué motivo?

La campana que anunciaba el almuerzo sonó y lo sacó de sus reflexiones. Bajó, y en el salón comedor fué presentado a la baronesa de Lersac. Esta dama, morena, delgada, un poco marchita, algo pintada, todavía bastante bien, envuelta en tules violetas y peinada con una cascada de bucles sobre las sienes, observaba una actitud lánguida y altiva a la vez. En el primer momento apareció silenciosa y retraída, pero a medida que el almuerzo transcurría, Labulet se dió cuenta que era insaciablemente conversadora. Parecía hablar consigo misma y lo hacía con una voz lenta y artificial, que al principio era armoniosa, pero que en el incesante perorar, resultaba tan fatigosa para el oído como cansadora para el espíritu que pretendiera seguirla, pues no trataba sino cuestiones artísticas, literarias, filosóficas, sociales y políticas, de las más elevadas, y esto, en términos escogidos y voluntariamente obscuros.

En los silencios, que eran raros, la voz sonora del señor Lersac lanzaba una aprobación.

Labulet, mientras comía (pues el almuerzo era perfecto), aparentaba el más vivo interés y la más alta admiración; pero con la discreta reserva que conviene a un secretario.

Durante la tarde trabajó con el señor Lersac y en seguida observó, que si éste, hablando, era muy exigente, en los hechos se conformaba con una apariencia de tarea. Su secretario pensó que fácilmente podría encontrar todos los días tiempo suficiente para atender sus trabajos personales. Labulet necesitaba un año de tranquilidad para terminar sus estudios literarios. El castillo de Lersac, donde estaría bien alojado, bien alimentado, bien pagado, entre el reposo del campo y los encantos de una vida elegante, decididamente se le aparecía como un edén en el que debía permanecer a toda costa. ¡Qué diferencia con las tristes necesidades de los dos últimos años de su vida en París!... Pero... ¿En este edén, podría mantenerse? ¿Por qué sus predecesores debieron irse?... Este misterio era el objeto de sus constantes preocupaciones. Se esforzó en demostrar al barón de Lersac su completa abnegación. Este último, al cabo de unos días, se dignó decirle:

—Joven, estoy contento de vos — y añadió, pues le placía aparecer magnífico: — Aumento desde ahora en cien pesos vuestro sueldo. — Después de reflexionar, añadió: — ¡Cuidado, joven!

¿Cuidado de qué? — se preguntaba Labulet, mientras agradecía al barón. — ¿Cuidado de qué? ¡Dios mío!

En la noche de ese mismo día, durante la comida, se percató que la señora de Lersac lo favorecía con una languidez creada para su uso particular. Al principio quiso dudar, pero las miradas de la dama, furtivas y llenas de alma, ciertas frases donde sentía alusiones halagadoras para él y sobre todo el hecho de que al levantarse de la mesa, pasara ella tan cerca que se sintió rozado por sus tules, que esa noche eran anaranjados y fuertemente impregnados de un perfume turbador, no le permitieron conservar la más mínima esperanza.

Subió a sus habitaciones presa de la más viva angustia El asunto era complejo y espinoso. Labulet no tenía vanidad y le interesaba enormemente su situación.

¿La señora de Lersac sentiría en realidad un capricho por él?... ¿O quería ponerlo a prueba? ¿Debía corresponder a las manifestaciones de amabilidad que ella le daba, o debía mantenerse en una fría reserva? Si correspondía a sus manifestaciones, ¿hasta dónde podría ir?

La advertencia del señor de Lersac, ¿qué significaba?

Meditó sobre estos hechos temibles durante gran parte de la noche, sin llegar a ninguna solución. Por fin se durmió, tratando de creer, sin conseguirlo, que había podido equivocarse.

Los días subsiguientes fueron muy amargos para él. Las atenciones de la señora de Lersac continuaban y llegó al extremo de dirigirle la palabra personalmente, cosa que no hacía jamás con nadie. Comprendió que no debía titubear más, y una noche, al pasar al salón, se animó a presionar la mano de su seductora. Esta no retiró su mano, pero tuvo para él una mirada tan glacial, que retrocedió balbuceando una excusa.

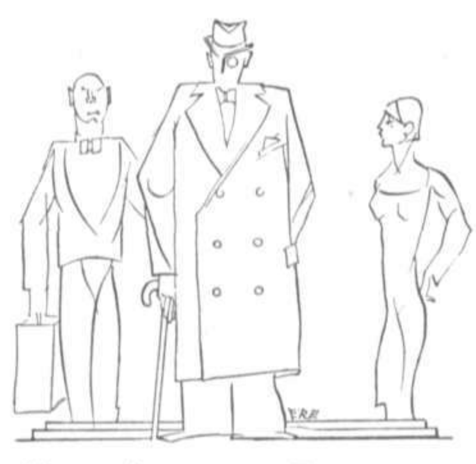
Tres días pasaron sin traer cambio alguno. Al cuarto, el barón de Lersac dijo majestuosamente a Labulet:

—Joven, es necesario partir. He aquí vuestra mensualidad y una indemnización. No os acuso. Una fuerza imperiosa os ha arrastrado; lo sé todo... Inútil responder. Otro proseguirá el estudio para la "Crónica de las grandes guerras religiosas en la Haute-Marche".

—Pero, por lo menos, señor, explíqueme...

—Ni una palabra. Os conducirán a la estación.

Labulet, una hora más tarde, había dejado el castillo con pena y desesperación. Esta despedida fué para él un misterio indescifrable. No supo nunca si el señor de Lersac lo creyó amado por la baronesa... o enamorado de ella. No supo jamás si era esta dama lo que lo había hecho despedir, como a los otros secretarios, y si había sido porque le parecía que le faltaba al respeto haciéndole la corte... o no haciéndosela lo bastante.



Frederic Boutet

Traducción de E. L. P.

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



¿A dónde irá el buey que no are?

Lo que es patriotismo

Hay quien dice que el patriotismo fué inventado por la tiranía para apoderarse del espíritu del pueblo, gobernarlo a su antojo, imponerle los más duros sacrificios y llevarlo cantando a la muerte, todo ello en pretexto de amor a la patria.

Falsos son esos conceptos. El patriotismo es hijo del instinto humano, y si digo del instinto animal no exagero.

Vemos a las golondrinas emigrar cuando se avecina el otoño. Al entrar la primavera las vemos inmigrar, no sólo al mismo país, sino al mismo lugar, a buscar asilo bajo el mismo techo en que habitaron el año anterior los padres, en que ellas nacieron. Lo mismo hacen las cigüeñas y todas las aves migratorias.

¿Es el amor al lugar o el instinto de propiedad? Ambas cosas.

Cuando la tribu nómade de los tiempos prehistóricos dió término a su peregrinación y estableció su aduar, nació la patria. El pequeño territorio que ocupó, en que apacentaba su ganado y levantó su tienda y su choza, fué su propiedad común. Si otra tribu se acercaba, la recibía con desconfianza, la temía somo usurpadora, trataba de alejarla. En ocasiones se ligaban y fundían; en ocasiones la invasora era más fuerte y sometía a la invadida y, en virtud de alianzas o de conquistas, aumentaban el número extendían el dominio territorial y llegaban a formar la nación, con la que quedaban tan identificados como los fueran con el aduar. Nacida la patria, nació el patriotismo.

El patriotismo bien entendido, el legítimo, es el amor a la patria; la devoción a sus intereses y a su *prosperidad*; la pasión que nos hace aspirar a servirla y a mantener sus leyes e instituciones, a defenderla y a magnificarla.

Lord Bolingbroke, en su "Idea of a Patriotic



El cilindro que pasó sobre una muñeca irrompible.
(De *Punch*, Londres).



El bombero. — ¡Que se quema su casa, amigo! ¿No ve el humo?
— No se ocupe, viejo. Es mi mujer que está jugando al bridge con sus amigas.
(De *The New Yorker*, Nueva York).

y patriotería

King", asienta que el patriotismo debe estar fundado en grandes principios y grandes virtudes. Esta sentencia lo mismo obliga al monarca que al ciudadano.

El amor a la patria no excluye el amor a las demás naciones, como el amor a la familia no excluye el amor a la humanidad. Por el contrario, son expansiones lógicas de un mismo amor.

Que se haya abusado del patriotismo no es razón para condenarlo, como el abuso que se ha hecho del concepto libertad no da motivo para que sea proscrita.

Hay actualmente muchas personas de buena inteligencia, pero que se han contagiado con la iconoclástica anarquía, que propagan que el patriotismo pertenece a la antigüedad, sin que por esto sea más digno de veneración; que siempre ha sido el medio de que la despótica avaricia se ha valido para arrastrar a los jóvenes a la guerra, el medio para que los pueblos se asesinen mutuamente, imponiéndoles sacrificios tremendos, agonías peores que las ideadas por la inquisición. Válense de esas ideas para condenar el patriotismo, para poner a los patriotas en el índice.

Que haya monederos falsos no quiere decir que toda la moneda sea falsificada.

Convengo en que siempre se ha abusado del sentimiento patriótico, desviándolo, desnaturalizándolo, corrompiéndolo. Convengo en que muchas veces ha llegado a confundirse con la patriotería, lo que equivale a llevar la virtud hasta un extremo tal que degenere en vicio, como la generosidad llevada hasta el despilfarro, la economía hasta confundirla con la avaricia.

Justo sería quizás, para obviar dificultades y disputas, dividir en dos clases el patriotismo, el defensivo y el agresivo, que son el mismo germen con diferente desarrollo.



MUJER PRACTICA

El. — ¿Ves? Quisiera toda mi vida tener tus manos así, entre las mías.
Ella. — ¿Y cómo sacarías la cartera para darme plata?

Las importantes obras públicas de Irlanda

El Estado Libre de Irlanda ha querido marcar su independencia con reformas diversas y con un programa de obras públicas de gran alcance. El destino de esas obras es regularizar el curso del río Shannon, secar ciertas regiones cenagosas, irrigar parajes vecinos y, sobre todo, utilizar la energía de la corriente para la producción de fuerza motriz. Proponiéndose vivir de los productos de su suelo con el mínimo de auxilio de los paises vecinos, la Irlanda ha querido reducir así sus importaciones de carbón. A tal efecto, el Estado Libre no ha vacilado en aceptar las proposiciones de una firma alemana, que se ha encargado de realizar el colosal proyecto de la regularización del expresado río. Un proyecto presentado por ingenieros alemanes en 1924 fué adoptado por un contrato firmado un año después, y los trabajos comenzaron sin más demora.

El río, de trescientos treinta kilómetros de longitud, no tiene caídas ni saltos de grande altura; pero su caudal es importante, de modo que su energía potencial es relativamente considerable. No obstante, en un recorrido de veintisiete kilómetros se halla una altura de caída total de treinta metros, y es ella la que habrá de ser utilizada desde luego. Un elemento favorable es la presencia de una serie de lagos sobre el curso del río, lagos que pueden transformarse en tanques o depósitos de acumulación, por medio de compuertas y de diques apropiados. Tres de esos lagos cubren ellos solos más de doscientos sesenta kilómetros cuadrados.

El proyecto prevé tres periodos para la transformación. El primero comporta la utilización de un solo lago, para hacerlo reserva de ciento sesenta millones de metros cúbicos de agua. Las riberas serán protegidas por murallas de un metro sobre las más altas aguas.

Bombas apropiadas protegerán contra toda inundación.

En el segundo periodo los otros dos lagos serán utilizados y la reserva de agua llevada a cerca de quinientos millones de metros cúbicos de la misma. En fin, en el tercer periodo se levantarán las represas para llevar el contenido hasta setecientos cincuenta millones de metros cúbicos, lo que permitirá aumentar en proporción la potencia de la usina eléctrica.



La mamá (a la nueva institutriz). — Sobre todo, mucha severidad con él. A la institutriz anterior la traía martirizada a puntapiés y a mordiscos... Castíguele cuanto sea necesario...
La institutriz nueva. — Todo lo que dé tiempo hasta las cinco, que sale el primer tren...


CASA AMERICA
MAQUINAS
PARLANTES
DISCOS

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Juan José. — Rosario. — Lo mejor es hacerse una autovacuna con el esputo y buscar un clima seco.

Madre novicia. — Capital. — Al nacer, vacunación antituberculosa (en los 10 días siguientes al nacimiento) con la vacuna B. C. G. (Asistencia Pública). Es inofensiva. A los tres meses, vacunación antivariólica (Asistencia Pública). Al final del primer año, revacunación antituberculosa (sólo en los ya vacunados). A los dos años, vacunación antidiftérica (anatoxina del Departamento Nacional de Higiene). A los siete años vacunación antitifoidea y paratifoidea con vacunas para uso gástrico (Bilivacune de Beredska). De los siete a los diez años, revacunación antivariólica.

Lector asiduo de "Caras y Caretas". — Mendoza. — Su peregrinación por los consultorios es muy común en los enfermos como usted, pero por eso mismo no puedo darle sino indicaciones generales que espero le sean útiles. En primer lugar noto que no se le ha practicado a usted una investigación de parásitos en materias fecales ni el tratamiento adecuado en estos casos. Si la investigación es negativa en cuanto a los entozoos (cuidado con los análisis mal hechos), o si el tratamiento convenientemente llevado no da resultados, hay 90 probabilidades contra diez que su apéndice a pesar de las opiniones contrarias está enfermo y siempre, más tarde o más temprano obtendrá un positivo beneficio en su extirpación.

M. de P. H. — Régimen alimenticio lacteovegetariano, agua mineral tipo Evian. Baños turcoromanos. 15 inyecciones de 1 centímetro cúbico día por medio, en cada brazo de las ampollas siguientes:

Acido salicílico puro . 1 miligramo
Agua destilada . . . . 1 cm. cúbico
(Esterilizado).



Arnaldo Riquelme. — Goya. — 1º, no degenera en tuberculosis sino en los casos de ser de ese origen; 2º, es curable; 3º, el tratamiento sólo puede indicarse conociendo la causa del asma.

Luis B. B. — Valcheta (Río Negro). — Reposo y vida tranquila, nada de café, tabaco, alcohol o cualquier otra sustancia tóxica. Como tratamiento suero antitiroideo en gotas (hay varias marcas comerciales) y sobre todo yodo, ya sea en forma de tintura o con cualquiera de los compuestos yodados para tomar por la boca que existen en el comercio. Con este tratamiento puede conseguir mejorías estables. En caso de fracaso le quedan el tratamiento eléctrico y la aplicación de los rayos X. La intervención quirúrgica no es aconsejable sino cuando todos los medios empleados resultan ineficaces o cuando se trata de formas muy tóxicas que felizmente no es el caso de usted.

María D. A. — Milagros (La Rioja). — Usted padece, seguramente, de un vicio de refracción y necesita corregirlo con lentes apropiados. 2º Tome una cucharada de vaselina líquida todas las noches. 3º Hágase fomentos calientes al pecho y garganta.

Estudiantina. — El crecimiento estatural está regido por leyes cuyo contralor nos escapa hasta ahora. Puede ensayar, sin embargo, la acción de las llamadas vitaminas de crecimiento combinadas con los productos opoterápicos (pituitaria, tiroides, suprarrenal y ovario).

Juana E. de Contreras — Pte. Bermejo. — La alimentación de la criatura es insuficiente. Dele seis mamaderas (de 180 gramos cada una) de leche hervida con agua, también hervida, y una pequeña cantidad de azúcar.

Las diluciones deben ser hechas así: hasta los 3 años un tercio de leche y dos tercios de agua; de los tres a los seis, mitad leche y mitad agua; de los seis a los nueve, dos tercios de leche y un tercio de agua; después leche pura. Pasados los seis meses puede reemplazarse una mamadera con una sopita de sémola, aumentando gradualmente la cantidad. Si con las diluciones indicadas no aumenta satisfactoriamente el peso, se puede diluir menos la leche y usar en lugar de agua cocimientos de cereales (agua de avena, de cebada, de arroz, etc.) Si no dispone de leche de vaca ni de burra, hay que usar leche conservada, con las diluciones que se indican en el envase.

Toto. — Santiago del Estero. — Las conclusiones últimas de la ciencia establecen que el ocena es producido por la asociación de dos elementos: uno neurovegetativo que determina la atrofia de la mucosa nasal y el otro infeccioso que provoca la fetidez de las costras y el aliento del enfermo. Como agente de esta infección se han inculpado muchos gérmenes, pero ninguna influencia tiene la avariosis, ni tampoco se transmite la enfermedad por los perros, gatos, ni el moquillo de las gallinas como es creencia generalizada en el campo. La enfermedad tiene fluctuaciones de intensidad y dada su íntima relación con el sistema nervioso, vegetativo, nada tiene de raro que las causas que usted dice influyan aparentemente en la aparición de sus manifestaciones, aunque desde luego están muy lejos de impedir su desarrollo. Los lavajes para eliminar las costras son en realidad el único tratamiento práctico, aunque paliativo. Pero puede disminuir su frecuencia pulverizando las fosas nasales con la solución siguiente y por medio de un pulverizador De Velbiss.

Vaselina líquida . . . . 30 gr.
Salol . . . . 1 „
Esencia de geranio V gotas

En los intervalos de los lavajes introdúzcase y aspire en las fosas, un poco del polvo siguiente:

Acetotartrato de alumina . . 2 gr.
Acido bórico . . . . 30 „

Le quedan todavía dos grandes recursos: la vacuna antiocenosa (vacuna del Departamento Nacional de Higiene) y las inyecciones nasales de parafina, que en manos de especialistas expertos han dado buenos resultados muy parecidos a la curación.



Dr. JUAN A. MASSA.

Una anécdota del doctor José C. Paz

Por CARMEN AROLF

Ofrecía por aquellos años la plaza de San Fernando en las tardes y en las tibias noches de verano un hermoso jardín, formado por el bello sexo que, haciendo gala de su elegancia, paseaba las principales avenidas y especialmente la situada frente a la iglesia. Amenizaba el paseo una banda musical compuesta por muchachos del pueblo que, como otras muchas cosas, iniciara y llevara a cabo el infatigable progresista don *Juan Madero*.

Respetables matronas y señores de cierta edad, se posesionaban de los bancos donde cómodamente oían los acordes de la banda o dialogaban sobre distintos temas.

Fué en una de aquellas noches que, a pesar de haberse retirado ya la mayor parte de la concurrencia, el doctor José C. Paz, que poseía su casaquinta de veraneo en San Fernando y era asiduo concurrente a las retretas, continuaba sentado en un banco frente al templo, departiendo animadamente con dos amigos, cuando la presencia de un cuadro desagradable los interrumpió.



Doctor José C. Paz.

Un agente conducía a un ebrio, y como éste, en su inconsciencia, se resistía cada tantos pasos a continuar la marcha, el guardián hacía uso de su autoridad y le amenazaba, pero, cansado sin duda de la rebelde resistencia del preso, cumplió la amenaza y le asestó un golpe con el sable que hizo tambalear al hombre.

Ante esa repugnante acción, se levantó indignado el doctor Paz, y con gran asombro de sus amigos, rápidamente se colocó a espaldas del ebrio. Le rodeó el cuerpo con sus brazos, lo alzó y lo condujo así varios metros, mientras dirigió con energía esta frase al agente: "Así se lleva a un hombre".

Carmen Arolf





MILDRED HARRIS, famosa estrella de la Universal Pictures Corporation.

Por qué las actrices nunca envejecen

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

Mejillas rosadas

Para que sus mejillas aparezcan naturalmente sonrosadas, no use nunca rouge, carmín, ni otras pinturas, sino exclusivamente rubinol en polvo, que puede obtener en cualquier farmacia o perfumería. El rubinol no tiene efecto nocivo alguno sobre el cutis; da a las mejillas un tinte rosado tal que nadie puede apercibirse que no es natural. Las mujeres de mejillas descoloridas notarán la enorme y beneficiosa diferencia que produce en sus rostros un poco de rubinol. Tanto en pleno sol como bajo la luz artificial, el rosado que produce el rubinol es de efectos encantadores.

Las ruinas de Machecoul

Ha sido declarado monumento histórico el castillo de Gilles de Retz (de siniestra memoria), en Machecoul (Loira inferior, Francia). Construído a orillas del pequeño río Falleron, el castillo de Machecoul era en el siglo XII una vivienda importante. En el siglo XIV fué agrandado. Las altas murallas que subsisten pertenecen a ese siglo.

Una torre es la parte principal de esos vestigios impresionantes. En el piso segundo se encontraba el oratorio de Nuestra Señora de Retz. La capilla no está muy deteriorada. En la bóveda, todavía se ven esculpidas las armas de los Machecoul.

En cuanto a las evocaciones diabólicas y a los sacrificios de niños, tenían lugar en una habitación situada encima de la puerta que daba acceso a la torre. Las fuertes murallas ahogaban los gritos de muerte de las inocentes víctimas. Como el castillo de Clisar y otros más, fué saqueado e incendiado.

En Machecoul fué detenido Gilles de Retz por Juan Labbé, capitán del duque de Bretaña Juan V, por sus crímenes de magia sangrientos y sus sortilegios. El número de niños degollados en el castillo de Machecoul fué considerable.

Las ruinas pertenecen a M. de Tertre de la Coudre, alcalde de Machecoul. Se ha asegurado recientemente que debajo del piso del castillo existía una mina de oro.



Cuando no interesa la mujer, interesa la lectura.



Y viceversa.

(De *The Humorist*, Londres).



Su naturalidad de tono, su único control libre de complicaciones y su hábito de trabajar constantemente sin tropiezos, han hecho de ATWATER KENT la radio más popular del mundo.

Hay receptores eléctricos y para baterías; todos son modelos de buen gusto y calidad. El único control, característica de todos ellos, proporciona gran satisfacción, pues permite sintonizar los programas instantáneamente y con absoluta facilidad.



Gabinete POOLEY — Modelo 7400

Gabinete escritorio, diseñado para ofrecer el máximo de durabilidad, utilidad y apariencia, combinando el receptor eléctrico con un escritorio excepcionalmente atractivo; el equipo incluye el altoparlante a cono flotante ATWATER KENT, tintero y secante; construído en nogal con incrustaciones de ébano; recibe los receptores ATWATER KENT, modelos 40, 42 y 45, y tiene compartimiento para papelería, sobres, libros, etc. Hay 20 distintos modelos. Precios desde . . . . **$ 165.-**

MODELOS A BATERIAS

Para aquellos hogares que carecen de electricidad disponemos de receptores ATWATER KENT operados a BATERIAS. Hay 4 modelos. Precios desde

$ 195.-

CON SUS LAMPARAS.



RECEPTORES ELECTRICOS

Modelo 40 - Hermoso y compacto receptor de 6 válvulas y lámpara rectificadora. Su único dial de visión completa, permite seleccionar las estaciones con una rapidez y facilidad asombrosas, a

$ 395.-

con sus 7 lámparas.

EN VENTA EN LA CAPITAL:

Radio Cultura	Callao 674	Nieto & Cía.	E. Ríos 302
Rasmussen & Cía.	Bme. Mitre 990	Baratti & Cía.	Corrientes 1145
Simón Hnos.	Av. de Mayo 1124	Ortelli Hnos. & Cía.	J. E. Uriburu 370
Mentruyt & Cía.	Victoria 557		

En Rasario de S. Fe: Casa Maliandi Sarmiento 853

En Montevideo: M. Guelfi & Cía. Cerro Largo 1101

Unicos importadores:

DITLEVSEN & Cía. Ltda. Ing. HUERGO, 1335 - Buenos Aires

Medidas que usaban los romanos

Igual que en Grecia, la medida lineal romana se basaba en las dimensiones del cuerpo humano. El pie era equivalente a cuatro palmos y a dieciséis dedos. Estas subdivisiones sólo eran usadas por los geómetras. En el uso corriente el pie, como el as, estaba dividido en doce unidades.

Los múltiplos del pie llevan los siguientes nombres:

Palmipes, un pie más un palmo.
Cubitus (codo), un pie y medio.
Gradus (paso), dos pies y medio.
Passus (doble paso), cinco pies.
Pértica (pértica), diez pies.
Actus, ciento veinte pies.

Los caminos estaban jaloneados a distancias de mil pasos dobles (una milla). Las distancias en el mar estaban evaluadas en stades, a razón de ocho stades la milla.

Medidas de superficie. — Un pie de longitud se llamaba pes partectus; un pie cuadrado, pes constratus o quadratus. Medir una superficie, es decir, evaluar en pies cuadrados, se decía pedare y la superficie así medida se llamaba pelatura o podismus. El cuadrado de la pértica (diez pies) se llamaba scripulum. El jugerum equivalía a dos actus cuadrados, es decir, a una superficie de 240 pies de largo y 120 de ancho. El jugerum estaba dividido en fracciones como el pie y el as la más pequeña, 1/288, del jugerum era el scripulum.

Un pie (pes), 0,2957 m.
Un doble paso (passus), 1,479 m.
Mil pasos o una milla, 1478.50 m.
Un jugerum, 25,182 áreas.
Una ánfora o cuadraltal, 26 litros.

Medidas de capacidad. — Los romanos deducían su unidad de capacidad de su unidad lineal. Anfora o cuadrantal era equivalente a un pie cúbico. Sin embargo, como el cuadrantal de vino pesaba exactamente un talento ático, los romanos tomaron el partido de determinar las medidas más pequeñas de capacidad, no por su dimensión, sino por el peso del líquido que contenían. Así una ánfora = 2 urnae 8 cengii = 48 = sextarii. El sextario fué subdividido como el as, la pequeña medida llamada cyathus correspondiente a una uncia.

Un cyathus, 0,045 litros.
Un sextarius, 0,54 litros.
Un conqius, 3,25 litros.
Una ánfora o cuadrantal, 26 litros.



El. — ¡Es ya intolerable! Hoy me llama *idiota* y *ladrón*. Voy a quejarme a la justicia por difamación y calumnia.
Ella. — No sacarás nada. ¿Y si te lo prueban?



Una máquina aséptica para afeitar Rasetti

Fabricada en nuestro Establecimiento en Francia

Patente de invención "Rasetti" Nº 28582

Una máquina y 10 hojas Rasetti

$ 2.20.

Esta máquina que ofrecemos, desarmable en tres piezas y el ingenioso estuche de nuestra invención, son metálicos, en bronce niquelado inalterable. El estuche se abre por deslizamiento, formando la tapa un cenicero práctico y útil. Lleva un reborde que sirve para el apoyo del cigarrillo. No tiene ni resortes, ni bisagras, ni broches que se rompan con el uso: tampoco tiene forros de seda o felpa que se desprendan, almacenen la humedad y oxiden las hojas. Lleva en su interior un tubo conteniendo un producto aséptico, que DESINFECTA POR SI SOLO la máquina y las hojas, pudiendo servir, dado el caso, como anti-hemorrágico.

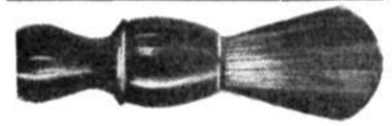
1 Máquina "RASETTI"
10 hojas "RASETTI"

$ 5.90

todo en su práctico estuche.

Se remite franco al interior.

REGALAMOS a todo comprador de una de estas máquinas un interesante juego de dados de bolsillo, encerrado en una artística e higiénica cajita de celuloide transparente.



PINCELES

Fabricación	Extranjera
Cabo de hueso:	Cabo de metal niquelado:
Nº 6, a. . . $ 2.—	Nº 1, a. . . $ 0.70
,, 7, a. . . . ,, 2.50	,, 2, a. . . . ,, 1.20
,, 8, a. . . . ,, 3.50	,, 3, a. . . . ,, 1.40
Con pelo de tejón:	,, 4, a. . . . ,, 1.80
Nº 25, a. $ 9.80	,, 5, a. . . . ,, 2.90
,, 26, a. ,, 12.50	



Unicos Vendedores:

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía., Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526 — Buenos Aires

Gratis remitimos catálogo al interior a quien lo solicita.

C H A R L A S

(Diario de un bombero)

Martes, de servicio en el Colón. — He asistido, en unión del pardo Venturi, a la representación de "Thais".

Mal compañero me ha tocado para un espectáculo de ópera. Como Napoleón y don Miguel de Unamuno, el pardo Venturi opina que la música, de todos los ruidos, es uno de los menos molestos. Y lo malo no es que el hombre no sepa o no quiera oír, sino que no deja escuchar a los demás. A mí estuvo importunándome toda la noche.

—¿Por qué grita ese monje barbudo? — me preguntó en cuanto Atanael se puso a hablar a sus santos camaradas de la ola de perversión que invade a Alejandría.

—No seas bárbaro — le contesté. — Atanael está refiriéndose a la cortesana Thais y a su perniciosa influencia en aquella ciudad.

—¿Y qué le importa a ese tipo lo que pasa en una ciudad, en la que él no vive? Sería como si nosotros nos preocupásemos por un incendio declarado en Mendoza.

—Es que él, sin saberlo, y a pesar de que por ser un denodado cenobita, no come apenas, alimenta una satánica pasión por esa gran pecadora...

—¿Es linda?

—En el programa de esta noche no consta el retrato de la cantante que la representa... Escuchá: Atanael se despide. Va a marcharse a Alejandría.

—No es zonzo el hombre. Allí estará mejor que entre esos peñascos...

El pardo Venturi ha permanecido en silencio unos momentos. Pero, en seguida, ha vuelto a las preguntas.

—Y ahora, ¿qué pasa?

—Continúa la despedida. Va a marcharse...

—Ya tarda.

—En las óperas, las despedidas juegan un rol muy importante. Hay actos enteros en que, en todos los tonos, los personajes se lo pasan diciendo "¡addío, addío!"... Despedirse, o fallecer, son cosas que en las óperas no se realizan así no más, sino en forma muy detallada y minuciosa...

Al aparecer en casa del patricio Nicias la señora Marta Nespoulus, he dicho a Venturi:

—Ahí tenés a Thais.

—No es fea — me ha respondido, — pero no es para tanto tampoco. Ya me parecía que el monje de la chiva era un aspamentoso...

—¡Calla, bruto! Atanael la está catequizando. Y se toma su tiempo. Es natural. No es fácil convencer a una mujer de que cambie sus galas y comodidades por las muy relativas del desierto...

—¡Ufa!

—¿Te aburrís?

—Como un pejerrey en una carretera.

—Ya termina.

—¿La obra?

—No. El primer acto.

—Yo salgo enfermo de aquí...

Durante los actos restantes, el pardo Venturi ha continuado en la misma irreverente actitud, comprobándose una vez más que lo de que la música amansa a las fieras no pasa de una mentira, bella como casi todas las mentiras... Bien es cierto que la Nespoulus y Journet no son astros de considerable magnitud, pero mucho me temo que ni con la intervención de la exquisita Genoveva Vix y la del mismo Chaliapine, hubiese entusiasmado "Thais" a mi antimelódico compañero.



Al retirarnos del teatro y llegar a nuestro cuartel, nos hemos encontrado con el sargento García.

—¿Dónde prestaron servicio? — nos ha preguntado el hombre.

—En el Colón, mi sargento — le he respondido. — Venimos de escuchar "Thais".

—¿Y qué tal es "Thais"?

—Bien, ¿y usted? — le ha contestado el pardo Venturi, sin poder reprimir el chiste.

Miércoles, en la Opera. — "La vida es más", comedia del poeta Eduardo Marquina, está escrita en verso. Y aunque el verso es flúido, y por momentos hermoso, ¡qué lástima que "La vida es más" esté escrita en verso!

Porque la obra, una buena comedia, trata un asunto de índole doméstica. Y lo doméstico está tan ineludiblemente alejado de la poesía...

Al espectador choca, en efecto, oír hablar de una caja de cigarros, de la comodidad de unas zapatillas y del telegrama de unos viajeros de París, vistiendo en estrofas rimadas temas que por ser de tan cotidiana conversación, reclamarían imperiosamente la más vil de las prosas.

Olvidando el esencial inconveniente, "La vida es más" resulta un trabajo escénico de marcado interés y alta dignidad artística.

La interpretación que la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza dió a la obra contribuyó sobremanera a la favorable impresión del público.

Hubo grandes y merecidos aplausos para María Guerrero, bien de tono y ajustada de emoción, y para Emilio Thuillier, siempre un actor de brillante mesura.

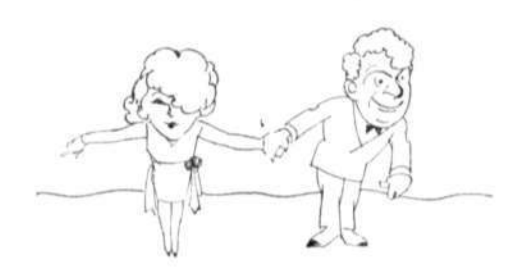
Capilla y Fernández de Córdoba, discretos.

Jueves, en el Buenos Aires. — El oficial ha entrado en el escenario en momentos en que el



T E A T R A L E S

Por AGUSTIN REMON



autor e intérpretes de "Guapos" agradecían al público sus efusivas manifestaciones de agrado.

—¿De modo que gustó el sainete? — me ha preguntado el jefe.

—¿Qué sainete? — le he respondido.

—El que acaban de representar. En el programa se dice que es un sainete.

—Debe ser un error de imprenta.

—Entonces, si no es un sainete, ¿qué es "Guapos"?

—Misterio, mi jefe.

—¿Pero qué pasa en la pieza?

—Acontecen las cosas más raras. Se exhibe una verdadera cooperativa de guapos, cuyos componentes salen todas las noches a recorrer la zona, desempeñando con cuidadoso celo su profesional misión de hombres valientes.

—No sabía que existiesen tales colonias de matones.

—También la policía debe ignorarlo.

—¿Dónde habrá visto el autor esas instituciones de perdonavidas, o, mejor, de suprime-existencias?

—En "Guapos", a pesar de la profusión de cuchillas y otros utensilios mortíferos, propios de sus esforzados personajes, no se registran fallecimientos, por lo menos a la vista del público. El autor ha tenido la delicadeza de que el asesinato de uno de los "pesaos" — motivo de la obra (?) — ocurra dos días antes de comenzar su acción.

—Pues si a la pieza le falta realidad...

—Lo de menos es que sea falso cuanto pasa en "Guapos". El arte y la irrealidad son perfectamente compatibles. Lo intolerable es que lo absurdo se adobe absurdamente también.

—¡Y el público ha aplaudido!

—Fué a los intérpretes. El auditorio, ante la forma desmañada en que se le servían los fútiles y amontonados incidentes que componen la pieza, concluyó por desatenderse de su desarrollo, prestando sólo atención a la labor de los artistas.

—Es mucho el ascendiente de Muiño sobre el público.

—Mucho, en efecto. Cualquier cosa que diga o haga el notable actor encuentra un inmediato eco de aprobación por parte de la sala. Añada que esta noche Muiño estaba como pez en el agua, desempeñando un papel de guapo mentiroso y acomodaticio. Con su agilidad y la expedita verba que lo caracterizan, el hombre consiguió meter por los ojos y los oídos del público un tipo que, si resultó pintoresco y atrayente, se debió a sus exclusivos méritos personales.

—Quizás "Guapos" tenga también alguno...

—Alguna amenidad y tal cual frase feliz, no le faltan, en rigor. Pero el equilibrio de la pieza se pierde en un mare mágnum de escenas inconsistentes, servidas por un deslavazado palabrerío.

—¿Nada, en resumen?

—Ni en detalle, casi.

Viernes, en el Argentino. — Actúa en esta sala una compañía israelita de obras musicadas, que esta noche ha representado "El cantor", original del señor Steinberg.

(Esto lo sé porque es lo único que aparece escrito en castellano en el programa. El resto está redactado en idisch, inextricable idioma, de escritura tan marcante y cabalística, que gracias a esas palabras no he tomado el programa del revés).

"El cantor" es una comedia lírica donde tiene sobresaliente lucimiento la señora Nelly Kasman, esposa del autor, según me informaron.

La señora Kasman es una verdadera "vedette", de notable y comunicativa vis cómica, y ha ejecutado diversos números de canto y baile entre los aplausos y carcajadas del auditorio.

Pero además de una excelente artista, la señora Kasman es una esposa ejemplar. Adelantándose a los deseos del público, indudables, quizás, pero no claramente expresados, ha tenido la gentileza de arrastrar a escena a su cónyuge, haciéndole partícipe de las ovaciones a ella tributadas. Un gesto lindo y reconfortante en esta época de desavenencias maritales.

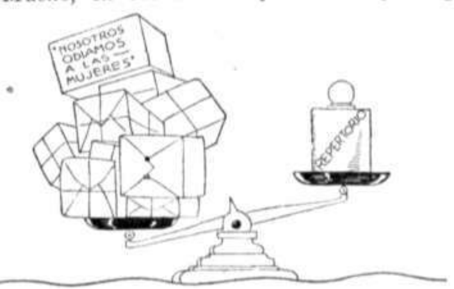
Siento no poder hablar de "El cantor". Como el espectador culto en ciertas piezas nacionales, no he entendido una sola palabra...

Sábado, en el Apolo. — La compañía Ratti ha estrenado la comedieta "Nosotros odiamos a las mujeres", que firma el señor Julio Franzoso.

Trazada con habilidad y escrita en un lenguaje sencillo y limpio, la obra adquiere por momentos categoría de sátira amable y certera.

El argumento de "Nosotros odiamos a las mujeres", sino muy novedoso, resulta entretenido, abundando en frases chispeantes y situaciones que denotan la mano de un hombre de teatro.

Los hermanos Ratti y la señora Celia Cordero se distinguieron en la interpretación de la obra, cuyos méritos fueron debidamente apreciados por el público, que tuvo muchos aplausos para el autor y los artistas citados.



Remón

DIBUJOS DE VALDIVIA

Aviones aplicados a la sanidad

Lo que no pudo hacer la aviación (por su imperfección al comienzo de la lucha) por los heridos de la Gran Guerra, tiene en lo sucesivo todas las probabilidades de poder realizarlo.

En Suecia, la Cruz Roja dispone de dos aviones sanitarios perfectamente equipados; en Polonia, en Australia, funcionan servicios de ambulancia aéreos; en el Canadá los aeroplanos están a la disposición de la población para trasladar al enfermo al hospital o llevar al médico.

También el avión de socorro representa una gran utilidad, como sucedió cuando el "Italia", en que los aviones de Maddalena, de Lunborg, de Shyberg y de Tchoucknosvsky abastecieron a los náufragos del aire, señalando el camino seguro al rompehielos "Krassin", que pudo recoger vivos a los que, de otro modo, hubieran muerto fatalmente.

El capitán médico Martinet fué el iniciador en Siria de las visitas aéreas médicas. Se trata de la realización práctica de asistencia médica a los indígenas, factor esencial para la pacificación, pero, desgraciadamente muy a menudo, imposibles de realizar por las distancias y las dificultades de aterrizar.

Los talleres que se especializan en la construcción de aviones sanitarios han construído la limousine 26 T bis, normalmente dispuesta para llevar, además del piloto y del mecánico radiotelegrafista, un médico o enfermero y tres heridos echados sobre camillas reglamentarias.

La potencia es de 450 CV. El fondo en carga total alcanza 5200 metros; la velocidad horizontal, a 1000 metros (250 por hora), y el radio de acción (en carga normal), 900 kilómetros. La capacidad de los depósitos permite hacer hasta 1100 kilómetros.

La estructura totalmente metálica de este avión hace que resista todos los cambios de temperatura. La cabina, situada detrás del puesto de pilotaje, mide interiormente 1.80 metros de altura, 1.68 metros de anchura y 4.23 metros de extensión. Además de las tres camillas suspendidas elásticamente lleva un asiento con mesa plegable por pasajero, un armario para medicamentos y un lavabo. Está ampliamente ventilada por ventanas laterales. Tiene dos puertas; una muy ancha permite con gran facilidad el embarco de los heridos, pudiendo las camillas ser introducidas en posición horizontal. También el avión Enrique-Potez 29, de motor Lorraine 450 CV, construído de madera, con un radio de acción de 730 kilómetros, puede transportar, además del piloto y del mecánico, tres heridos en amplia cabina.

Más pequeños y más ligeros son los monoplanos Nieuport - Delage 640, con motor Lorraine, que pueden llevar dos camillas.

Entre los grandes transportes está el Goliath F-60; la disposición de este avión permite el transporte de diez heridos acostados, o de 6 acostados y 6 sentados, acompañados, además del piloto y del mecánico, de un médico y un enfermero.

Con esta carga, su radio de acción es de unos 500 kilómetros y la velocidad de unos 150 kilómetros por hora.



— ¿Entonces, doctor, no es nada y no tendré que volver?
— Así me lo temo.

El color, poesía de la moda

En nuestros días el color tiene una enorme importancia. En la pintura moderna, como en el traje femenino, los colores han recobrado su pleno dominio; no son ya unos cuantos tonos los que se emplean, ni deben éstos forzosamente desvanecerse unos en otros.

La obsesión del modernismo es el contraste; el jazz no es sino el choque de las armonías, el verso futurista es la fuga de las rimas y de los metros; en la pintura moderna, como en la moda de los vestidos, encontramos unidos los colores más opuestos y más encendidos, colocados uno al lado del otro, sin matiz ni sombra, separados solamente por una línea.

¡Es el triunfo del color!; ¡la libertad del color! No hay un tinte que esté fuera de moda, no hay dos tonos que no puedan ser llevados juntos. Sin embargo, hay, como siempre, colores predilectos que dan la nota de la estación.

Las modistas parisienses parecen haberse inspirado este año en el cartel de propaganda de Biarritz, la gran playa de moda, para lanzar los ritos que regirán el culto de la moda.

"Mar y Sol" podrían titularse, como el dancing aristocrático de su playa.

Unos acantilados rojos perfilándose en un cielo azul bandera, bañados por la espuma blanca del mar. Este es el argumento del cartel y esos son los colores favoritos de la moda; cielo, espuma y roca; azul, blanco y rojo. La bandera francesa ondeando con chic en el talle femenino.

Para trajes de tenis, de playa, de sport, pañuelos apaches, etc., se usa el fondo blanco con motivos azules y rojos.

Para trajes de tarde es mejor el fondo azul, aunque toda clase de combinaciones en estos tres colores es de un delicioso efecto primaveral.

— ¿Su tío estaba en uso de sus facultades?
— No se sabe, porque no han abierto aún el testamento.



LOS DE HOY...
— ¿Vienes a jugar con nosotros? ¡Vamos a hacer una partida de bolitas!
— ¡Puf! ¡Desde que cumplí diez años no juego sino a la Bolsa!

Sorprendente especie de monos

El explorador francés Francisco de Loys, geólogo, además de haber pasado los años comprendidos entre 1917 y 1920 en Venezuela, tuvo ocasión durante una de sus expediciones por las selvas vírgenes, de cazar un gran mono desconocido hasta el presente por la ciencia. La feliz ocasión se presentó al viajero en el alto curso del río Catatumbo, tributario occidental del lago Maracaibo.

He aquí las circunstancias: El explorador se encontraba en el campamento, cerca del río, cuando oyó un raro murmullo entre las arboledas circundantes, y dió algunos pasos. No se trataba de los monitos vulgares y comunes en aquellas selvas, sino de dos figuras que de momento confundió de Loys con dos osos.

Los compañeros todos de la exploración corrieron por sus armas con el fin de recibir la visita de los osos... Los dos animales continuaban avanzando, con más furia cada momento. Gritaban, gesticulaban, rompían las ramas y parecían manejarlas como si fuesen armas. Luego los animales lanzaron cantidad de piedras contra los exploradores, como lo refiere el mismo de Loys.

El macho, que iba adelante, dejó pasar a la hembra, de modo que ésta era la que avanzaba después, dando frente, cuando el fuego de los cazadores la dejó tendida. El macho huyó y no se mostró más.

La bestia cobrada fué llevada al campamento y fotografiada. Y es de notar que los indígenas que acompañaban la expedición consideraron la aparición de los monos gigantescos como algo nuevo.

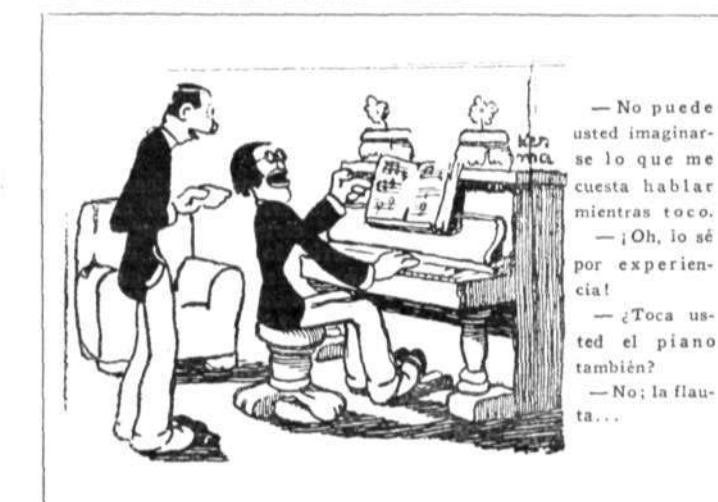
La mona tenía una estatura de metro y medio. El torso y los miembros estaban muy bien proporcionados a la estatura cuya robustez se acercaría mucho a la figura humana.

De acuerdo con Loys, la mona no tenía apéndice caudal y contaba treinta y dos dientes.

En síntesis: las facciones de la mona, de cuya caza se ha dado cuenta a la Academia de Ciencias de París, eran "netamente humanoides".

Trátase, por tanto, de un caso de paralelismo. El nuevo hecho demuestra, dice una autoridad, que la América ha producido antropoides.

La mona venezolana va a revolucionar la antropología, por lo menos.



—No puede usted imaginarse lo que me cuesta hablar mientras toco.

—¡Oh, lo sé por experiencia!

—¿Toca usted el piano también?

—No; la flauta...

Algo de teleautografía

La transmisión teleautográfica no puede ser llevada sino por una onda continua, pero ésta puede ser una onda pura, o asimismo una onda modulada con frecuencia musical.

Si se elige la onda pura, basta con poner en lugar del manipulador un circuito especial. A la recepción, el aparato 36 será de un tipo cualquiera, estando la conección colocada o hecha en lugar de altoparlante. Pero para hacer perceptibles las corrientes recibidas, se necesitará, como en la telegrafía ordinaria, apelar a una heterodina. Este procedimiento conviene mucho para las transmisiones a grandes distancias. Es menos ventajoso en materia de radiodifusión, porque impone a cada aficionado el reglaje suplementario de una heterodina. Si el aparato receptor es del tipo de cambio de frecuencia, la heterodina se expone a interferir por una de sus armónicas con el oscilador.

En un mismo aparato diferentes heterodinas pueden interferir entre ellas. Hay entonces ventaja en recurrir al empleo de una onda portadora modulada con frecuencia musical.

En este caso, se dispone en el puesto emisor una heterodina de frecuencia musical, reglada, por ejemplo, sobre mil ciclos por segundo, o sea un poco más alto que la octava aguda del diapasón.

El funcionamiento de tal aparato está comandado por el circuito aludido y modula la onda producida por el aparato emisor. En la recepción, se utiliza el aparato ordinario de *broadcasting* sin ninguna modificación, reemplazando simplemente el altoparlante por la bovina de unión.

Si la sincronización se realiza automáticamente por el procedimiento del motor sincrono, el aficionado tendrá sencillamente que hacer las maniobras siguientes para pasar de la recepción telefónica a la recepción teleautográfica:

1º — Colocación sobre el cilindro de la hoja de papel blanco recubierta de papel carbónico.

2º — Lanzamiento del motor sincrono.



PRUEBA

La esposa, al comisario de policía. — Creo que este *individuo* me ha envenenado.

El esposo. — ¡Que le hagan inmediatamente la autopsia, señor comisario, y verá usted cómo miente!



Al margen de un puesto del mercado Intendente Bunge, puesto que se ha especializado en la venta de embutidos "a uso polaco".

Notas populares

Los polacos, los checoeslovacos y los yugoeslavos se van posesionando de la avenida Alem

Por Felix Lima

El rengo de la Sota ascendió al primer piso, se desparramó en una de las mecedoras del gran "hall", y dijo por lo alto de la empuñadura de su cayado de laurel para el estofado:

—*Vengo con los puños pletóricos de novedades.*

—¿Políticas?...

Se hizo el sueco, y siguió viaje de pico.

—*Novedades que reclaman las impostergables fijaciones en las placas que reflejan los aspectos pintorescos de esta metrópoli un tanto babilónica.*

—Te rogamos, rengo — por varios, — que envaines el léxico de comité. No nos hables en difícil de víspera electoralista. ¡Achícate, rengolai!

—*Bueno. A pedido de varias familias, seré un tipo de orden común. Al grano, pues. A unos cuantos grados escolares de enseñanza primaria de latitud, al sur de la estación Retiro, y a 28º de longitud de caña de pescar, he localizado una barriada en extremo pintoresca. En suma, muchachos: una papa gráfica.*

—¡Que la eche a la olla del próximo número!

—¡Que la eche, que la eche!

El rengo se desglosa de la mecedora, hace unos pases futuristas con su "gamba" imperfecta y entra a tallar como perfecto miembro informante.

—*Yo, señores, andaba con el estómago a la miseria. Mi médico me recetó que comiera albóndigas para facilitar la digestión de las carnes rojas.*

—Carne picada para teros y zorzales, rengos y benteveos.

—*¡Epa, muchachos! No me cachen para la ornitología... Y bien, señores. La calle Reconquista nace en la plaza Mayo y desemboca en la avenida Leandro N. Alem.*

—¡Ese hidrógrafo!...

—*Bajaba yo por la calle Reconquista, a la hora del pucherete, picaneado por un apetito extraordinario. Mi billetera no alojaba ni la alita de un "canario". Total: 3 en papel y 95 en níquel.*

—Día gris...

—*Al llegar al número 1094 de la calle en cuestión, me senté en la retranca. Miré con fiereza de hambriento las vidrieras. Era un hotel y restaurante eslavo. En los vidrios dos banderitas pintadas: una polaca y la otra yugoeslava. Y me dije para mis adentros y para los idems de mi billetera en cuarto tecleante: "Aquí se ha de comer baratierini, y de yapa, tropezaré con algún platejo que me sentará a exotismo bucólico". Entré, taconeando fuerte.*

—"¡Sopa perruno!"

—*No me interrumpan, muchachos. Me senté, y abrí el score bebiendo un vaso de "Chateux - Canilla".*

—¡Pero, rengo!... ¿Ignoras que el agua es para las mulas?...

—*Se me acercó la hotelera, una donna baja, gruesa y simpaticona, que luego supe que se trata de la señora de Kostonjevac. Ahí no más me le fuí al humo de la cocina, y pedí albondigas, o en su defecto, carne picada.*

—¡Marche un bife a la tártara!

—*No se olviden de enancarle la salsa, muchachos... La señora de Kostonjevac ordenó que trajeran abundante plato de "kotlet kapusta", cocina polaca.*

—Habla en cristiano, rengo.

—*¡Un momento! Pues el "kotlet kapusta" resultó albóndigas con chucrut, ¡pero qué albóndigas!, tan grandes como el bochin de un recién nacido. Después, la hotelera me hizo sacudir con un guiso a la húngara. Prefiero las albóndigas a la polaca. En el guiso a la húngara, la carne de garrón desempeña un papel importantísimo. Me enteré de que los polacos no comen mucho; en cambio, los yugoeslavos son óptimos dientes, amigazos de la carne de cerdo, de las coliflores y de las salchichas tipo Viena.*

—Una coliflor encantadoramente granitada...

—*Cuando iba a echar mano a mi billetera para sufragar el gastito bucólico, entró un matrimonio con una vestimenta llamativísima: ella, no mal parecida, con pollera tipo miriñaque, pañuelo policromo en la cabeza y medias gruesas y colorinchescas; él, robusto el tipo, tocado por un gorro de astracán, y saccone con cuello de ídem. La hotelera me hizo saber que era un matrimonio servio, de Pádina, recién llegado al país. Allá tuvieren un hotelito. Lucen sus vestimentas regionales. Han caído al pago con algunos pesitos.*

—Aquello, por lo visto, es un pot-pourrí balcánico.

—*Una ensalada eslava, muchachos. En la recova de la avenida Leandro N. Alem y en la terminación de la calle Reconquista, menudean los letreros en checoeslovaco, en polaco, en croata, en eslavo. Van desalojando a los latinos, y corriéndose en dirección a la Casa Rosada. En suma: la ofensiva de la "kotlet kapusta", o sea, de las albóndigas a la polaca.*

Félix Lima

OAKLAND

COMPAÑERO DE ALEGRIAS



En el campo de polo... está solo el Oakland... Su dueño, montado sobre un pony brioso, es aquel... el de las jugadas brillantes!

■

Turismo... Camino del Tigre... La excelente suspensión del Oakland hace el paseo más cómodo y agradable.

■

Volviendo del Hipódromo, su dirección excelente le permite describir con agilidad la curva a que obliga el Monumento de los Españoles.

■

Las mujeres están entusiasmadas con el Oakland, por su asiento delantero ajustable, por su fácil manejo y por la elegancia de sus líneas, bajas y alargadas.

También Ud. se enamorará de él cuando lo pruebe! Es tan agradable guiarlo por sus frenos poderosos y suaves, amortiguadores excelentes que eliminan traqueteos y barquinazos, faros bien estudiados que hacen placentero y seguro el manejo nocturno, tanque de nafta de gran capacidad para los largos paseos...

Precios s|w. Buenos Aires: Desde $ 4.650 hasta $ 5.995. El equipo Standard incluye paragolpes delanteros y traseros y 4 amortiguadores Lovejoy. Cada coche garantizado por un año.

Pida detalles sobre la G.M.A.A.D. sistema de ventas.

La producción actual de caucho en el mundo es menor que el consumo

Desde el punto de vista económico la sensibilidad del mercado del caucho es tal, que el desplazamiento de un lote de veinticinco mil toneladas basta para modificar el curso, en uno u otro sentido. Es por esta razón que, durante seis años, fué aplicado un plan llamado "Stevenson", para regularizar la producción, de acuerdo con el consumo. Ese plan ha sido recientemente suprimido y el mercado del caucho en el mundo ha reencontrado, por decirlo así, su completa libertad.

Es, pues, interesante mostrar el estado actual de dicho mercado y su porvenir probable.

Hubiera podido temerse que la supresión del plan Stevenson causara un aumento considerable de los depósitos, ante la libertad del comercio de la goma. Se podía temer también que los Estados Unidos de la América del Norte — que son los mayores consumidores de caucho en el mundo, puesto que absorben cerca del setenta por ciento, — aprovecharan el nuevo estado de cosas para quebrar los cursos del caucho, puesto que éste es una de las pocas materias que no "controlan" los estadounidenses.

Desde luego, los depósitos de caucho han pasado definitivamente a fines del año 1928, de 237.000 a 190.000 toneladas. Los depósitos en Londres, han disminuido en 43.000 toneladas; los de Estados Unidos de Norte América, en 13.000 toneladas. Por otra parte, se registra un aumento de más de 8000 toneladas en Singapore. Además, el consumo en Estados Unidos de Norte América era en 1927 de 370.922 toneladas, en tanto que el año pasado llegó a 400.000 toneladas.

Si echamos un vistazo sobre las otras naciones consumidoras de goma de caucho, vemos que la Gran Bretaña, el Canadá y el Japón acusan también un aumento en la absorción sobre el mercado, en tanto que en Francia, en Alemania y en Rusia el consumo disminuye.

De acuerdo con las estadísticas oficiales inglesas, la producción mundial de caucho fué calculada en el año anterior en 640.000 toneladas, y los especialistas previeron para este año que alcanzará a 700.000 toneladas.

Por otra parte, se estima corrientemente que este año los industriales del mundo entero exigirán 10.000 toneladas más de las que alcance la producción.



S U P L I C I O S

— ¿Qué debo hacer, doctor? Mi esposo habla durante el sueño.

— Eso no es grave, señora.

— Sí, doctor. ¿No ve que no le puedo contestar?

Le faltan pocos!...

¡Siga coleccionándolos! Cada vez usted leerá con más fruición las máximas filosóficas y versos de profunda verdad del inmortal MARTIN FIERRO, Alma de nuestro pueblo. Y se regocijará cuando sepa el valor que tiene esta colección sistemática de los avisos de KALISAY.

KALISAY
el mejor Aperitivo-Quinado, preferido en los hogares y que recetan los médicos.

"Donde los vientos me llevan
Allí estoy como en mi centro;
Cuando una tristeza encuentro
Tomo un trago pa alegrarme,
A mí me gusta mojarme
Por ajuera y por adentro".

"Vos sos pollo y te convienen
Toditas estas razones,
Mis consejos y leciones
No echés nunca en el olvido.
En las riñas he aprendido
A no peliar sin puyones".

Con estos consejos y otros
Que yo en mi memoria encierro,
Y que aquí no desentierro,
Educándome seguía —
Hasta que al fin se dormía
Mesturao entre los perros.

¡Señora! Si está débil prepare un cóctel con 2 huevos y KALISAY.

Nº 6

KALISAY

Lagorio y Cía. Ltda. S. A.
Buenos Aires



CASA GIL

B. DE IRIGOYEN, 430
Buenos Aires

OFERTAS INTERESANTES



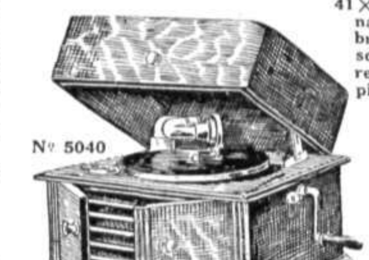
Nº 5049. — En sólida madera alemana, forrada imitación cuero, herrajes *niquelados. Mide* 37×29 × 20 centímetros. Buena máquina suiza. Membrana gran concierto.

Puede llevar hasta 10 discos.

Con 6 piezas y 200 púas, a

$ 49.50

Para flete postal $ 2.20



Nº 5040

CAJA de roble macizo color natural. 41 × 41×30 cm., máquina suiza y membrana de gran sonoridad. Brazo reversible. Con 6 piezas y 200 púas.

$ 40

A doble cuerda, 2 tambores, $ **46.-**

Para flete postal. . . $ 3.20

BANDONEON NACARADO



Artí. 1055. — 71 teclas, 142 voces dobles de acero, caja enchapada jacarandá o ébano completamente nacarada, con rico estuche, *método para* aprender sin maestro y banquito para los pies, a

FLETE POSTAL, $ 2.20 **210.-**

Nº 5037. — Valija portátil de muy buena construcción y medidas ideales: 34×28×18 cm., *forrada* imitación cuero, con herrajes niquelados, dispositivo porta-discos y membrana con cubierta metálica. Buena máquina a cuerda reforzada.

Espléndidas voces. Con 6 piezas y 200 púas.



$ 32

PARA FLETE POSTAL, $ 2.20


VALOR LEALDADE E MERITO
LUIS DUFAUR
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
BUENOS AIRES

AÑO XXXII BUENOS AIRES 13 DE JULIO DE 1929 Nº 1606

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

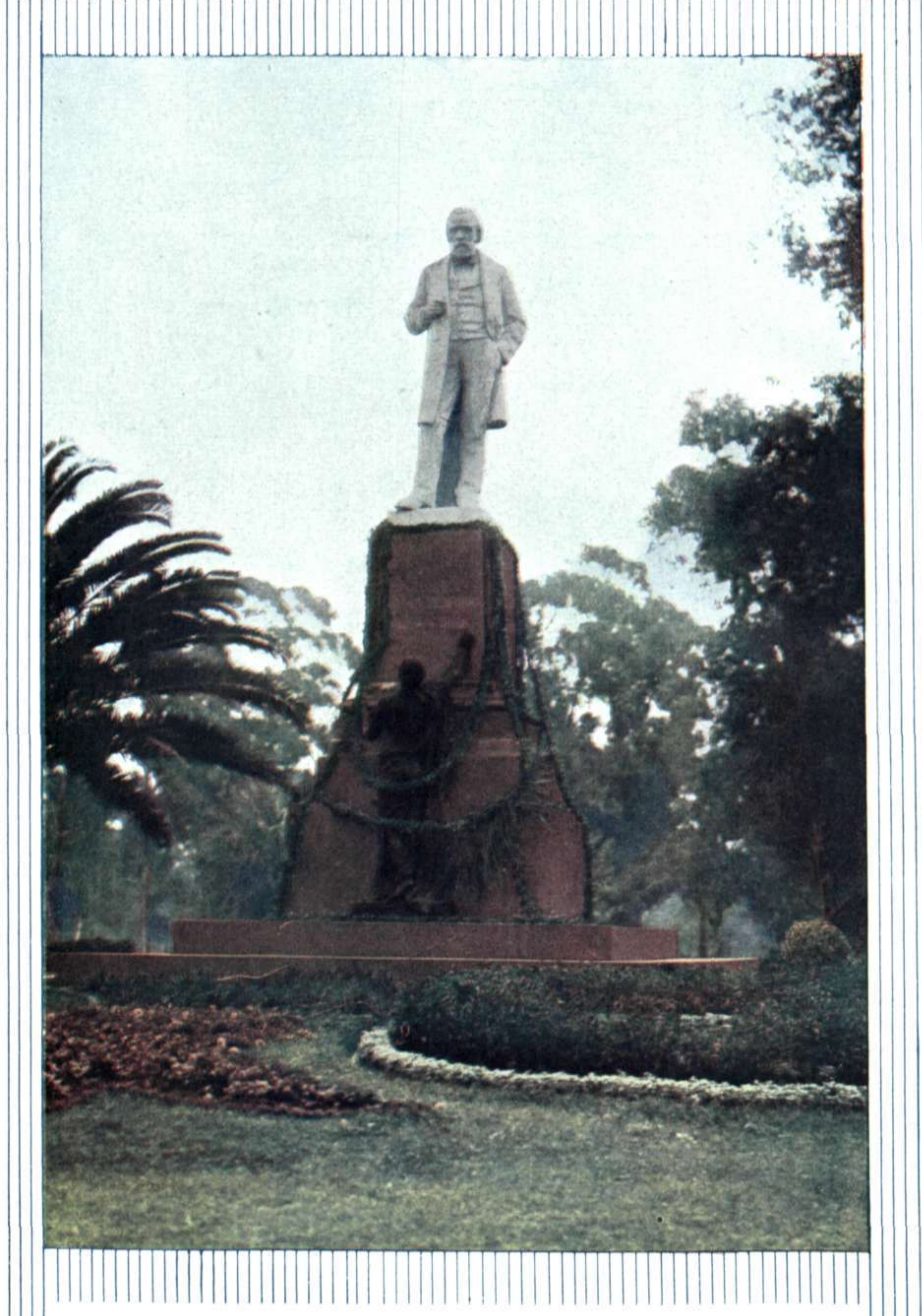


FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor Vicente Rivarola

Nuevo Ministro Plenipotenciario del Paraguay

por EDUARDO ALVAREZ



MONUMENTOS DE BUENOS AIRES
ESTATUA DE CARLOS TEJEDOR



Paul Groussac, en compañía de su hija Cornelia, secretaria suya.

Uno de los últimos retratos de Groussac.

DON PABLO GROUSSAC

SEGURAMENTE, el muchacho inmigrante de 1866 soñaba con la fortuna. El precoz pesimismo de las mocedades, que atormenta la voluntad de los talentosos, el ansia ambiciosa de quien se siente capacitado para toda conquista literaria, le inspiraba, por contragolpe, la renunciación a las tareas predilectas. Por eso trabajó inicialmente en labores de estancia. Después, tornando a su disciplina, encontró el modo de hacerse millonario en el mundo de las letras. Don Pablo Groussac — este don fué para él título adoptivo, igual que lo fuera en España don Próspero Merimée — ha conquistado entre nosotros lugar preeminente, gracias a la admirable inteligencia crítica y creadora de su alma exquisita. Era, según fama engrandecida por la imaginación popular, un hombre irascible. Esta irascibilidad, esta franca manera de decir las verdades, de rebelarse contra los convencionalismos, constituía una virtud. Ogro temido de los escritores de mentirosa vocación, fué el crítico que regulaba por medio de su autoridad los ensayos de la juventud argentina. Los autores de artículos y de obras pensaban, al escribir, en lo que diría de ellos el hombre severísimo, indócil a la mentira piadosa y barata. Cuando vino a Buenos Aires pensaba en idioma materno: inmigró rápida y genialmente a las duras tierras espirituales del castellano. El hombre que llega hasta el prodigio clásico de su célebre soneto a Calderón de la Barca posee una excepcional adaptabilidad, signo revelador de suprema inteligencia. En la crítica histórica, en la literaria, en los trabajos de fantasía, Groussac realizó preciosidades. Paciencia y fortuna de investigador, memoria de erudito, delicado temperamento de artista le distinguían. Dícese de un dibujante célebre que, atacado de hemiplejía, aprendió a dibujar con la mano izquierda. Este símil avalora la gran labor de don Pablo, quien supo hacernos sentir, quien nos enseñó en una lengua cuyos secretos conquistara veloz y cumplidamente. Desde sus primeros artículos hasta "La divisa punzó", resumen de su saber histórico, don Pablo Groussac ha hecho una obra enorme y valiosa, de magistral importancia. Su figura se sublimará con el tiempo, cuando este tributo, este sacrificio de una mente exquisita, sea aquilatado de modo merecido. Con la noticia de su desaparición corría para él un período de renombre nacional. El viejo irascible — quien sabe si el gesto agrio y las frases acerbas fueron una máscara de hombre bondadoso — muere dejándonos una viva impresión de dolor.

L A E R U P C I O N

IMPORTANTISIMA NOTA GRAFICA ENVIADA POR



La ola que avanza con la escoria de sus ardores primordiales... humo de pasiones.

Impresionante fotografía tomada con gran peligro momentos antes de hundirse el cono central del volcán.

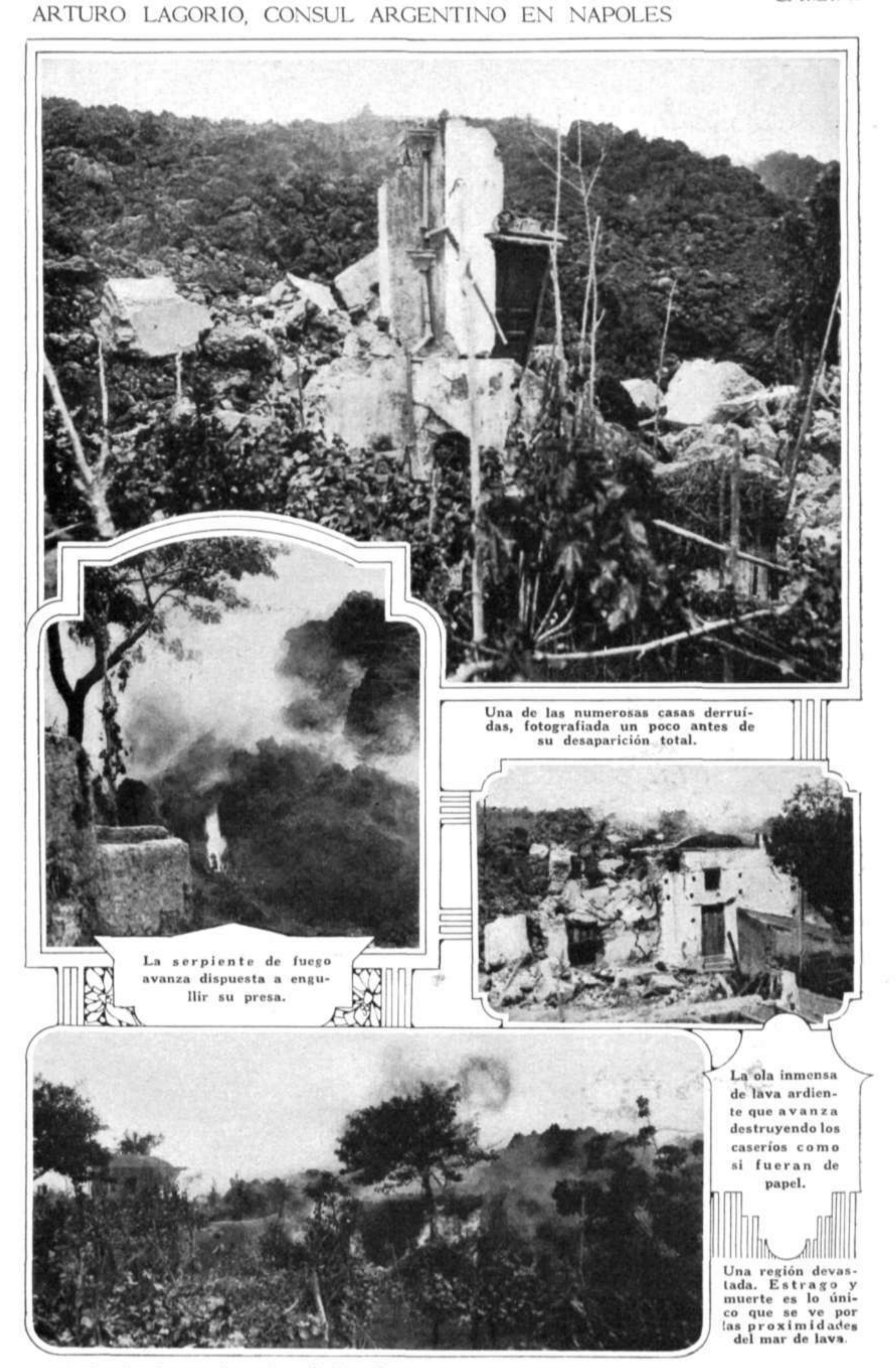
Una zona fertilísima y riente, reducida a la nada por olas de lava con más de veinte metros de altura. Una hora después, dasaparecían las casas.

Grupo de damnificados, algunos de los cuales se postran de rodillas implorando la ayuda divina.

En las primeras páginas publicamos un interesante

DEL VESUBIO

ARTURO LAGORIO, CONSUL ARGENTINO EN NAPOLES



Una de las numerosas casas derruídas, fotografiada un poco antes de su desaparición total.

La serpiente de fuego avanza dispuesta a engullir su presa.

La ola inmensa de lava ardiente que avanza destruyendo los caseríos como si fueran de papel.

Una región devastada. Estrago y muerte es lo único que se ve por las proximidades del mar de lava.

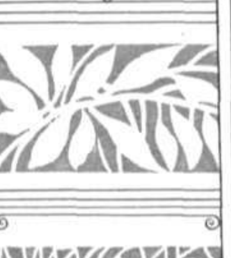
artículo de Arturo Lagorio relacionado con esta nota.

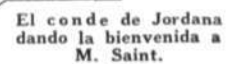
La visita del Residente francés a Alcazarquivir



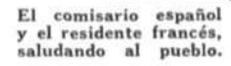
M. Lucien Saint, el conde de Jordana y militares españoles y franceses.



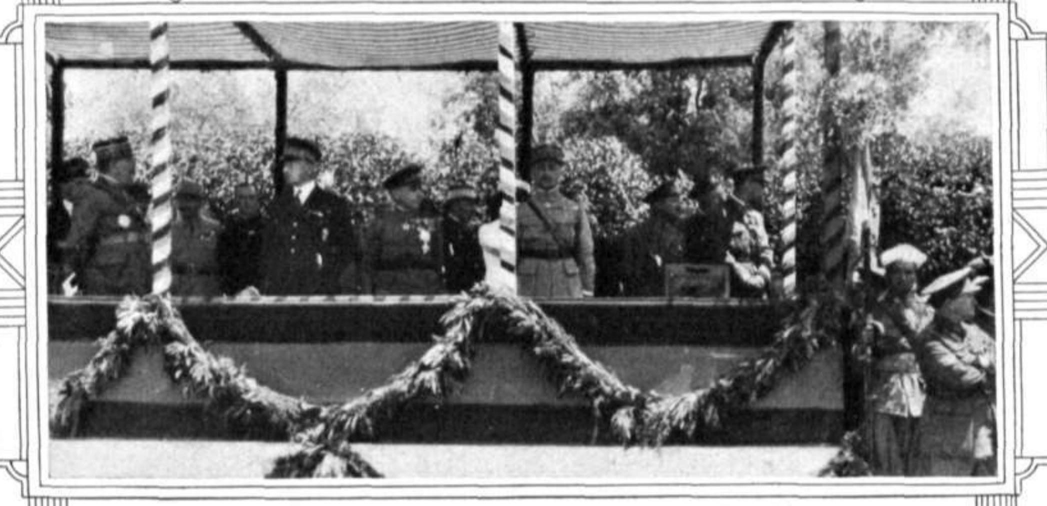




El conde de Jordana dando la bienvenida a M. Saint.



El comisario español y el residente francés, saludando al pueblo.



El conde de Jordana, M. Lucien Saint y otras autoridades militares presenciando el desfile de las tropas destacadas en Alcazarquivir.

EN MARRUECOS

La Pascua del Carnero en Tetuán



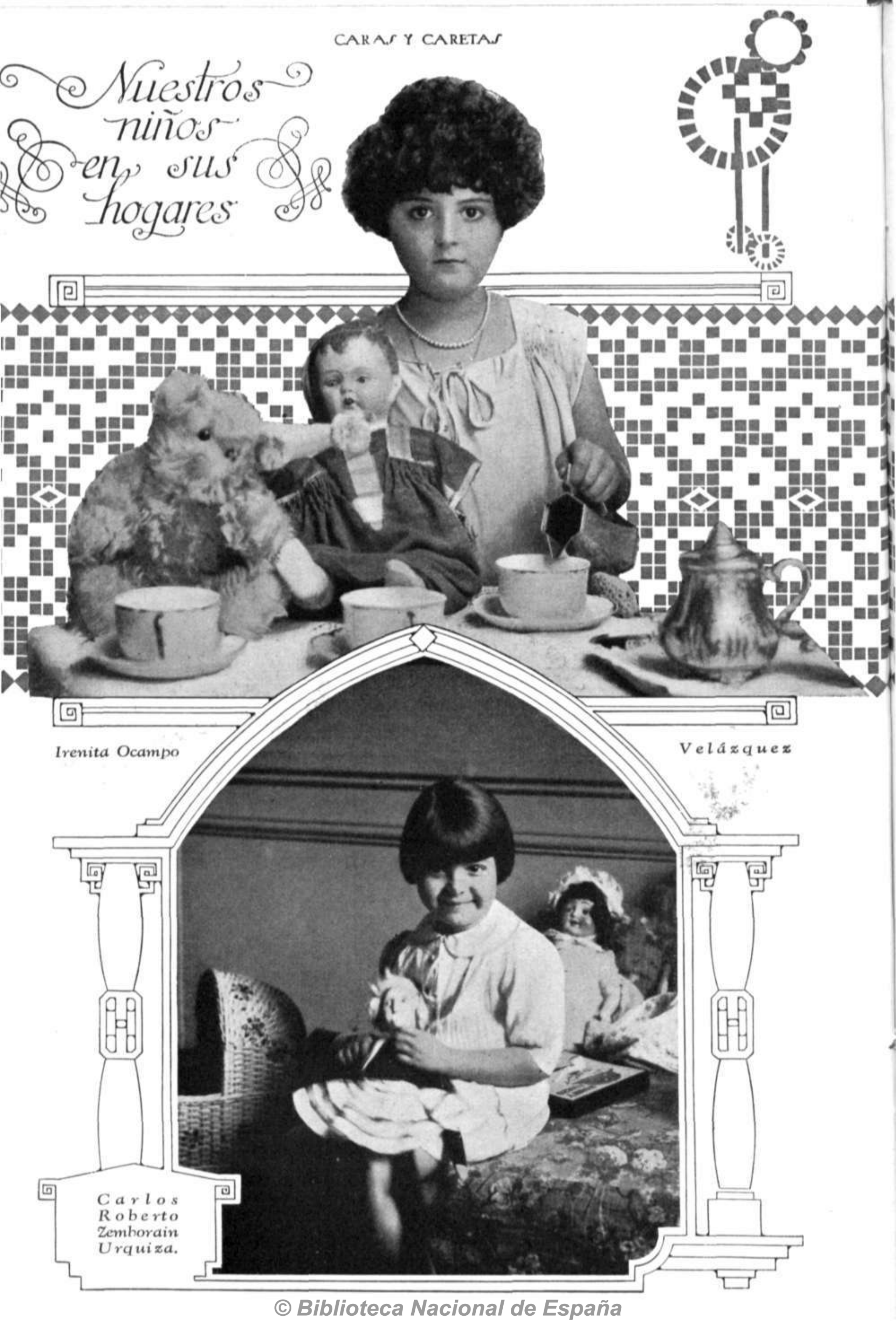
S. A. I. el Jalifa, recibiendo el homenaje de sus súbditos.

Los dignatarios musulmanes ofreciendo adhesión al Jalifa.

Una cofradía desfilando entre la apiñada multitud.

Autoridades de las cabilas que llegaron a Tetuán a testimoniar su acatamiento, como es de práctica, a S. A. I. el Jalifa.

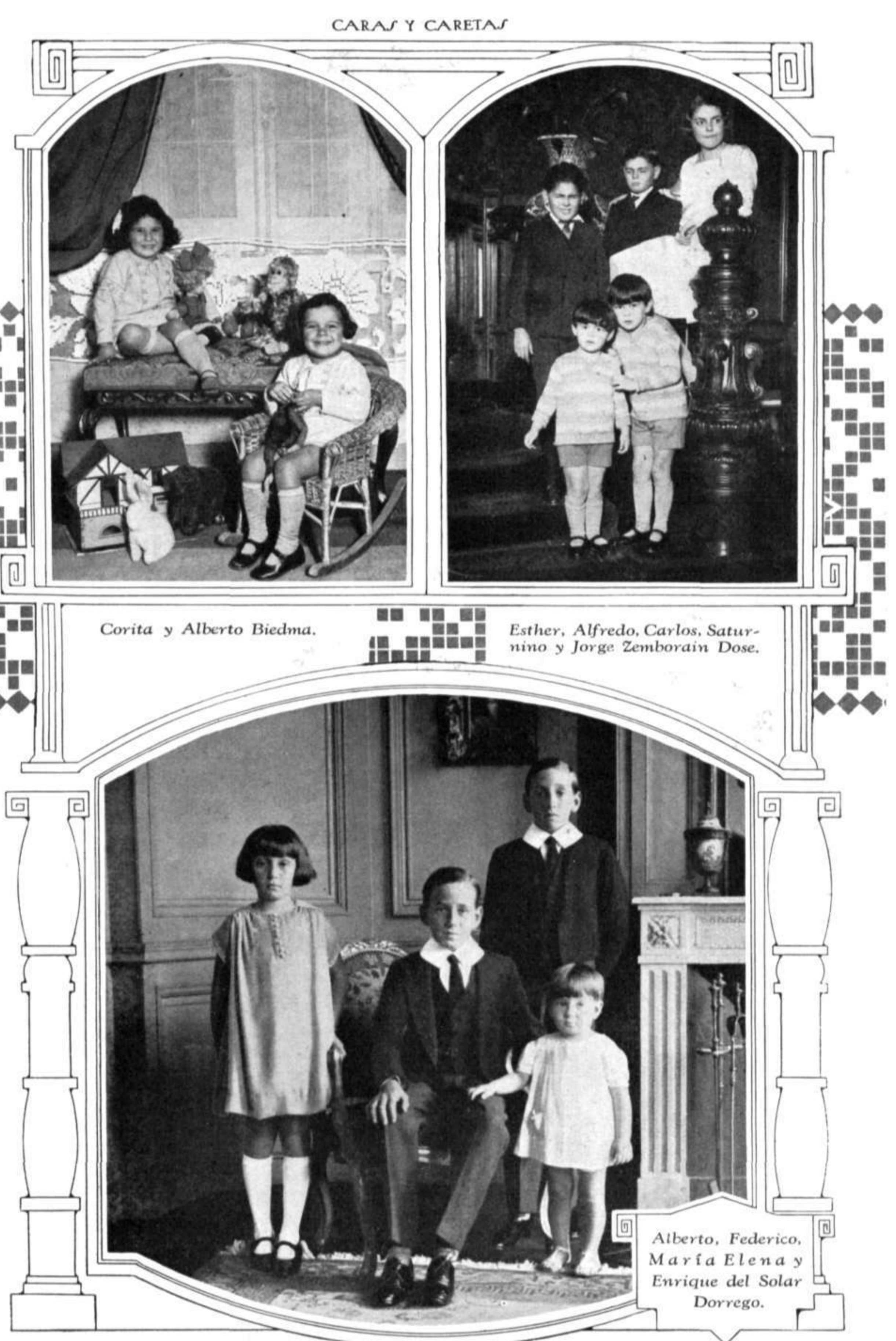
Nuestros niños en sus hogares



Irenita Ocampo

Velázquez

Carlos Roberto Zemborain Urquiza.



Corita y Alberto Biedma.

Esther, Alfredo, Carlos, Saturnino y Jorge Zemborain Dose.

Alberto, Federico, María Elena y Enrique del Solar Dorrego.



TEATRO DEL SILENCIO

Janet Gaynor

"Amanecer", "El séptimo cielo" y "El ángel de la calle" definen a la pequeña Janet, el más grande temperamento dramático de la escena muda.

Las Aventuras de Chingolo

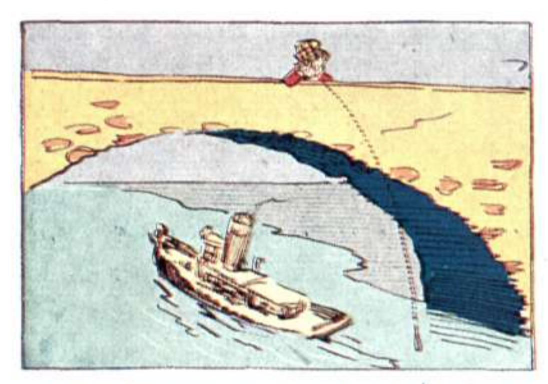
Por Percy Crosby



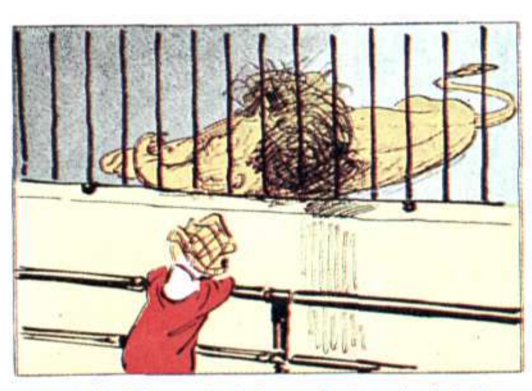
—¡Araca! Son las dos de la tarde y recién sacó un solo pescadito.



—Hay berretines que no puedo comprender.



—Bien dicen que en una punta de la caña hay un hilo y en la otra punta... un gil a cuadros.



—¡Qué vidorria la del rey de la selva! Así me gustaría también ser rey. Todo el día panza arriba. Sus pulgas deben ser felices.



—¿Estaré poniéndome viejo? Ni el cine me divierte ya.



—Una limonada bien "tiré" ayuda a olvidar el aburrimiento.



—¡Zambomba! ¡Todavía está el tipo con el pescadito!



—Diga, don; dispense la curiosidad: ¿usted es casado?

CARICATURAS DEPORTIVAS POR VALDIVIA





JOSE JURADO.



FRED ROBERTSON.



ALBERTO GAINZA PAZ.

ENRIQUE ECHAGÜE.



M. DEMARIA SALA.



LALO ELORTONDO.



MARCOS CHURIO.



CARLOS SCROGGIE.



TOMAS SANDERSON.

FIORAVANTI ESTATUARIO





BRONCE DESTINADO PARA EL MONUMENTO A ENRIQUE CARBO

EN LAS PRIMERAS PAGINAS PUBLICAMOS UN ARTICULO REFERENTE A FIORAVANTI.

Gran fiesta. El baile en casa de la Sra.

UN nuevo grupo de jovencitas, realmente primoroso, acaba de hacer su presentación ante la sociedad porteña, en el baile que, para presentar oficialmente a su hija Magdalena, ofreció en su suntuosa residencia de la Plaza San Martín la señora Elisa

Carmen Constanzó Legarreta.

Magdalena Uribelarrea Peña.

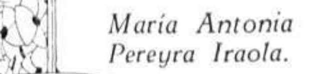
Ercilia Grondona Casares.

Celia Nazar Mendes Gonçalves.

Florencia White.



Peña de Uribelarrea. Belleza, encanto, juventud, inteligencia, todo se ha reunido en el brillante grupo que acaba de ingresar en los círculos aristocráticos porteños, reforzando por decirlo así, el conjunto de jovencitas que ha hecho su entrada en sociedad. - C. M. de D. L.



María Antonia Pereyra Iraola.

Magdalena Bullrich Cantilo.

María Teresa Grondona Casares.



Susana Acosta van Praet.



Inés Llobet Llavallol.



Tertulia en la "Sagrada Cripta de Pombo", de Madrid, donde aparece el popularísimo escritor Ramón Gómez de la Serna al lado de Soiza Reilly y de Alberto Ghiraldo.

EUROPA VISTA CON OJOS ARGENTINOS

Ramón Gómez de la Serna o El abogado que encontró la camisa del hombre feliz

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

♡

Gómez de la Serna con el monóculo sin cristal que sólo se pone en los grandes acontecimientos o al oír una frase deslumbrante.

Una parte de los contertulios de Pombo, donde figuran Díaz Fernández, Espina, Gutiérrez Solana, López Rubio, López Barroso, Herrero, Lacasa, Correa Calderón, Porcela, Ross, etc.



En la conferencia que dió sobre el jazz pintado de negro.

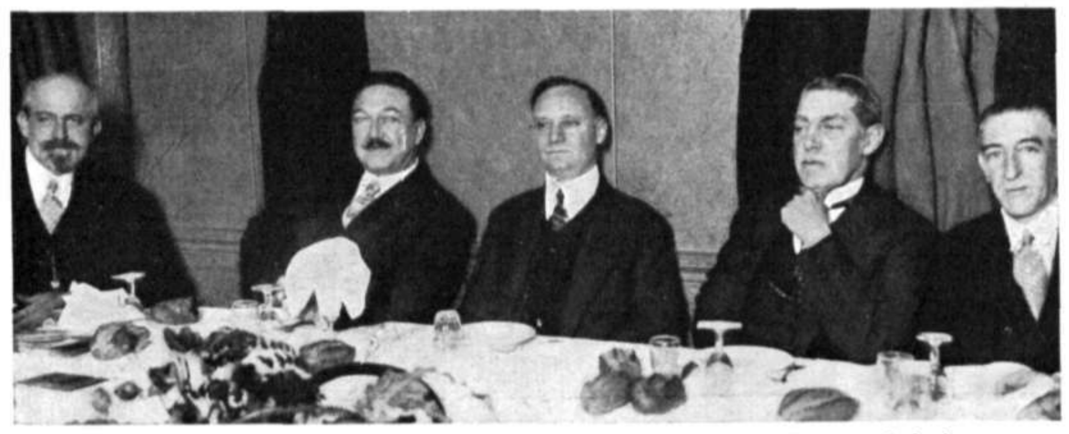


El maniquí de cera de Gómez de la Serna. ¡La única invariable!

En las primeras páginas publicamos un notable artículo de nue[illegible] a esta nota.



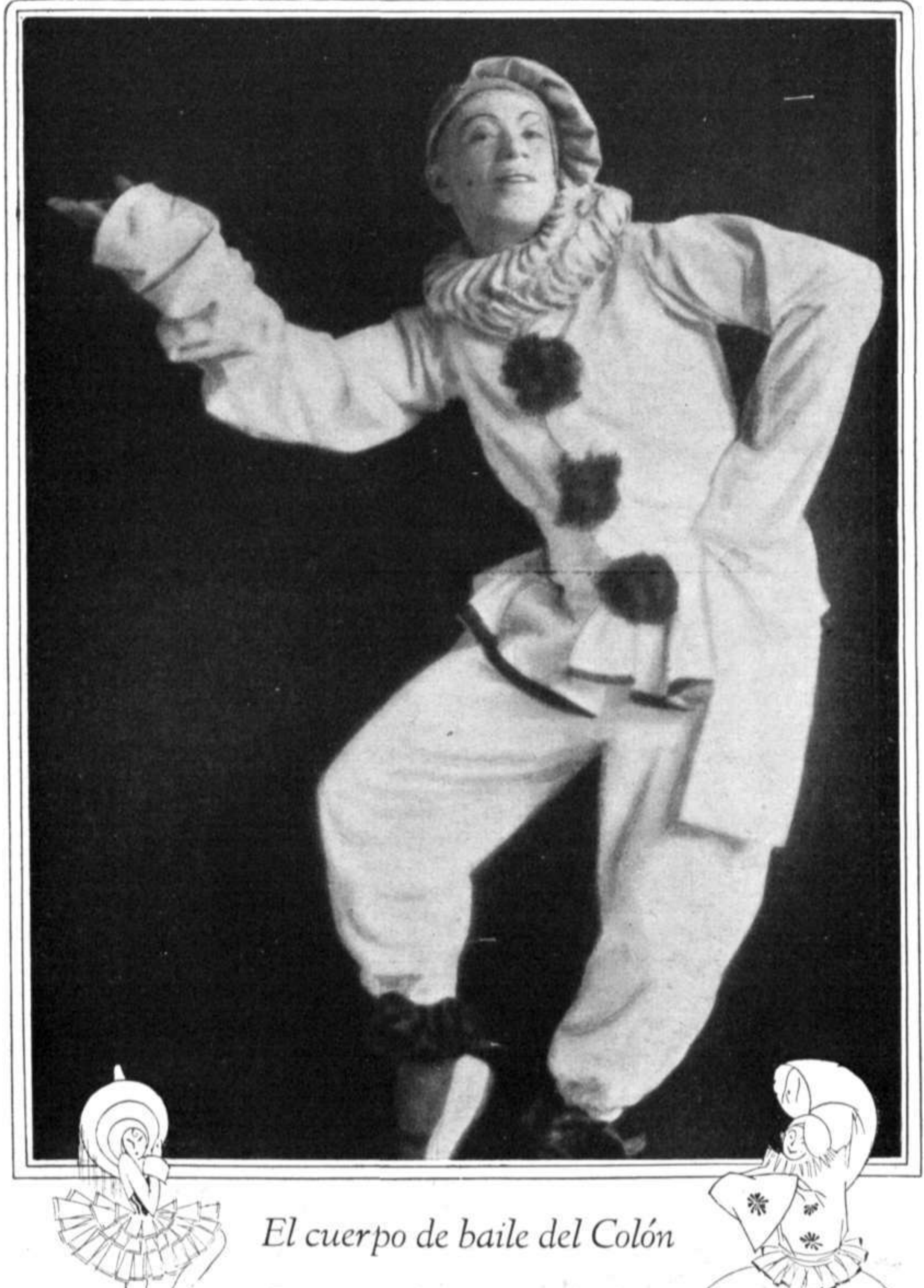
Los numerosos amigos y colegas del doctor Atilio Tiscornia le ofrecieron una brillante demostración de aprecio, festejando su reciente nombramiento de profesor suplente de oftalmología.



Cabecera del banquete ofrecido al señor Emilio Ferrando por el personal de la casa Curt Berger y Cía., con motivo de cumplir el festejado su veinticinco años de servicio en dicho establecimiento.



Grupo de personas que asistió a la comida de camaradería, organizada con el objeto de constituir el Centro Civil de Ex Archivistas.

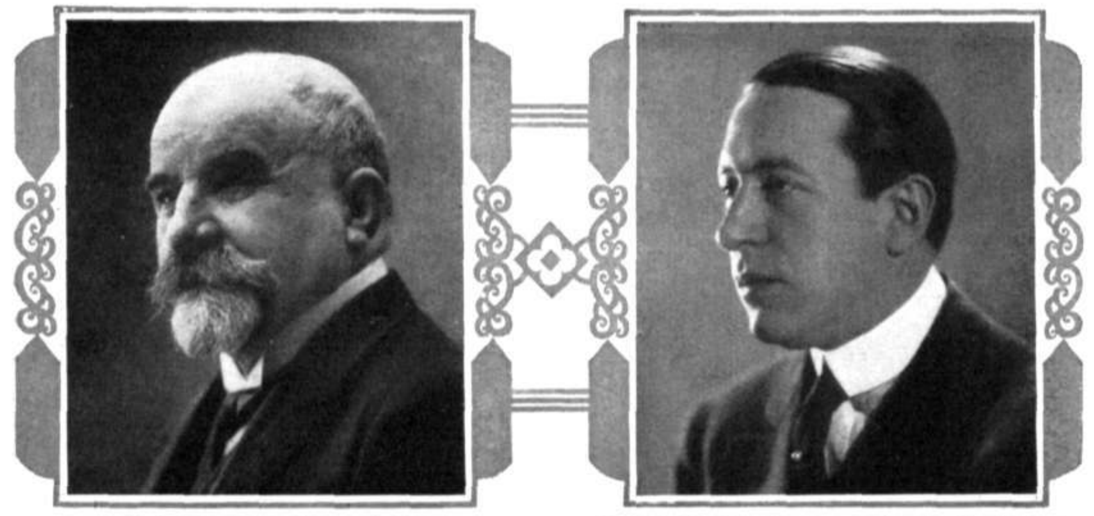


El cuerpo de baile del Colón

Conversando con su director Boris Romanoff

Por GUILLERMO DE LOJA

El texto correspondiente a esta nota lo encontrará el lector en las primeras páginas.



DON NICOLAS MIHANOVICH

Don Nicolás Mihanovich, que ha fallecido a la edad de 85 años, era uno de los más grandes "pioneers" de la Argentina. Llegado al país en el año 1867, comenzó oscura y modestamente a desarrollar las actividades navieras que al cabo debían proporcionarle una envidiable personalidad y una cuantiosa fortuna. De tal manera se vinculó don Nicolás Mihanovich a la economía argentina que, de historiar a grandes rasgos su larga y proficua actuación en nuestro medio, no se puede menos de hacer, en mucha parte, la crónica de nuestro propio progreso material. Ejemplo magnífico de una rara y siempre entusiasta voluntad, intención inteligente y amplia de los negocios y, por sobre todo ello, una inagotable laboriosidad; he aquí cuales fueron las principales características morales de este extraordinario hombre que al morir deja en la Argentina enormes empresas en plena marcha ascendente. Tuvo la satisfacción de ver su personalidad destacada nítida y justicieramente en el mundo financiero, y su nombre, limpio e intachable, brillar como una garantía indiscutible de rectitud y caballerosidad.

DIPUTADO NACIONAL Dr. JORGE RAUL RODRIGUEZ

Joven, inteligente, estudioso, Jorge Raúl Rodríguez era una de las figuras descollantes en el ambiente político argentino. Supo, honrando el sitial parlamentario durante tres períodos agitados, confirmar la esperanza de su partido y halagar la habilidad polémica del adversario, que reconoció siempre su potencia oratoria y su fineza de caballero. En mitad del camino cayó para siempre, ante un pueblo dolorido, pues Jorge Raúl Rodríguez logró trasponer los límites del recinto parlamentario e impresionar el alma de las multitudes con la magia de su palabra, ora pulida y elegante, ora briosa y arrebatadora, en todo acordada al instante que la provocara. Su juventud no le impidió la conquista de una serenidad que, las más de las veces, es privilegio de ánimos envejecidos en las luchas políticas. Mediante ella, supo erguir ante sí un muro de respeto; siempre que se pronunciaba su nombre, se hacía un silencio solamente quebrado por una exclamación: "¡Ah, Jorge Raúl!" Con su muerte, el país pierde un ciudadano ilustre y su partido, el más caballeresco de sus líderes.

Recepción en la Nunciatura



Autoridades eclesiásticas, civiles y diplomáticas que concurrieron a la recepción de la Nunciatura para presentar sus saludos a monseñor Cortesi, con motivo del Día del Pontífice.

Celebración del 153.° aniversario de la independencia de los EE. UU. de Norteamérica

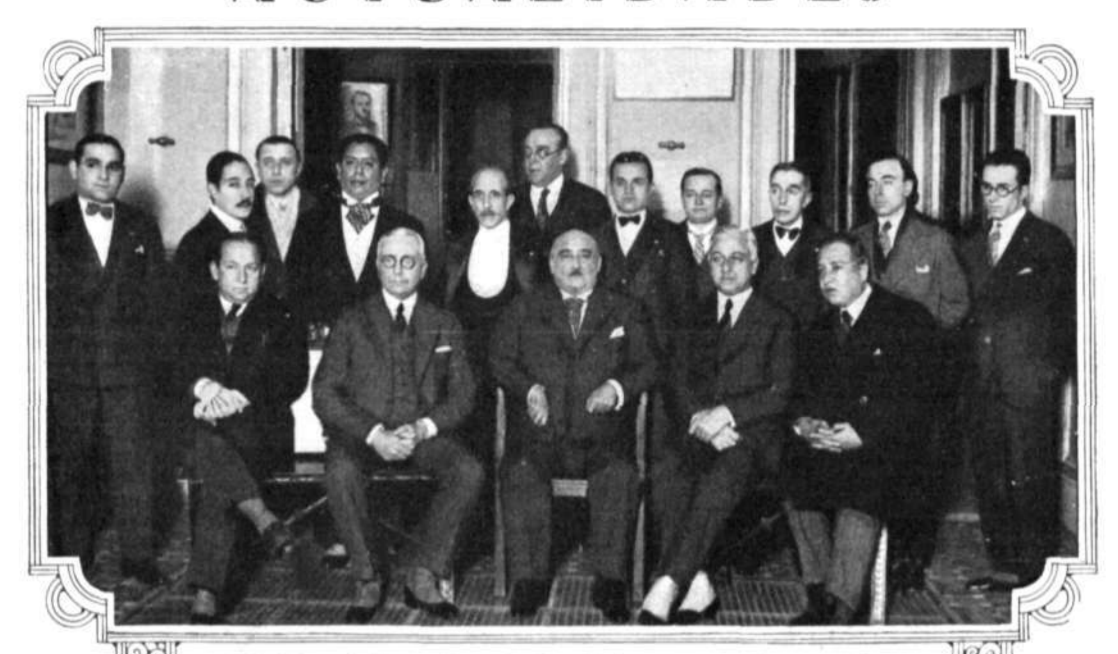
Aspecto que ofrecía el salón Imperio del Plaza Hotel durante el banquete organizado por distinguidas sociedades norteamericanas.

Una pequeña tertulia, después de la animada cena.



Damas de la colectividad que asistieron a la fiesta conmemorativa.

Algunos de los participantes en el banquete tradicional, que se realizó con extraordinario brillo.



El ministro de Venezuela, señor Dominici, y un grupo de compatriotas, asistentes a la velada de gala realizada en ocasión del aniversario patrio de la nación hermana por la comisión de homenaje a las repúblicas iberoamericanas.



Con gran éxito el eminente filósofo conde Keyserling dió su conferencia en el salón de la biblioteca del Jockey Club, acerca del tema "Del alma de una nación"



El embajador español, y otras personalidades en la conferencia del teniente Barrenechea, sobre los héroes del "Júpiter" en la Obra del Cardenal Ferrari.



Cabecera del banqute con que se festejó el 25º aniversario de la fundación de la fábrica de tabacos de la Compañía Introductora de Buenos Aires.

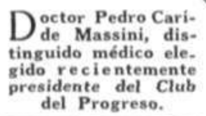


La asociación de ex alumnos del colegio "De la Salle" dió una comida en honor del señor F. José Chauvin por sus triunfos en la Exposición de Granja.

Figuras de actualidad



Doctor Pedro Carí de Massini, distinguido médico elegido recientemente *presidente del Club* del Progreso.





Doctor Atilio Tiscornia, designado profesor suplente de oftalmología en la Facultad de Medicina.

Don Francisco Cambó, actualmente nuestro huésped en su carácter de presidente de la Compañía Hispano Americana de Electricidad.

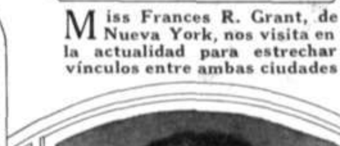




Príncipe Luis Fer*nando de Hohenzo*llern, nieto del ex káiser, que se ha radicado temporariamente en Buenos Aires.

Doctor Ramón S. *Castillo*, nuevo miembro de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales.





Miss Frances R. Grant, de Nueva York, nos visita en la actualidad para estrechar vínculos entre ambas ciudades



Señorita Eduvigis Luisa Nava, primera mujer admitida como socia de la Bolsa de Comercio.



Monseñor Borgongini Duca, nuevo nuncio apostólico ante el rey de Italia.



Hon. Guillermo Marconi, a quien el rey de Italia confirió el título de marqués.

Un escuadrón de caballería en columna de honor, desfilando marcialmente en un perfecto orden que revela a las claras la excelente instrucción alcanzada por los soldados.

El ejército en los



Los automóviles blindados son una novedad en nuestra institución armada, y fué la segunda vez que se presentaron en público.



El abanderado de un regimiento de infantería, llevando la enseña patria.

El paso de la infantería siempre provoca manifestaciones de entusiasmo en el público, que premia con grandes aplausos su apostura y marcialidad.

festejos patrios



El jefe de la línea, general José P. Marcilesi, que comandó las fuerzas del desfile.



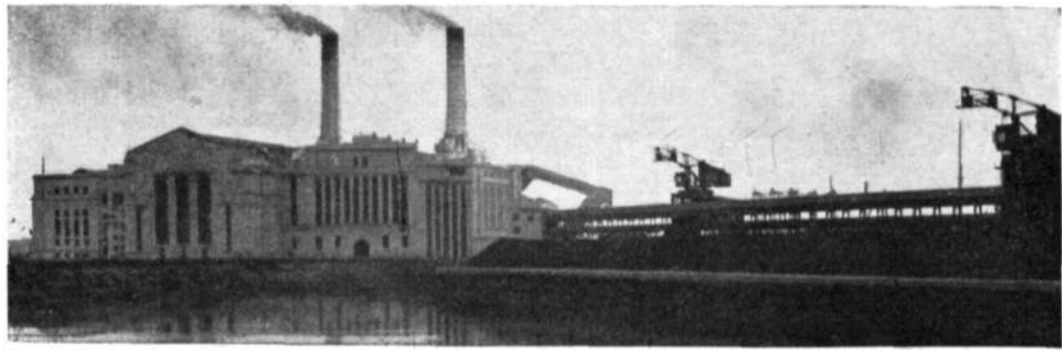
El ministro de Guerra, general Dellepiane, y altos jefes del ejército, presenciando el desfile de tropas de las tres armas.

Ingeniero Carlos María Morales



Honroso y útil amigo de nuestro país, don Carlos María Morales será siempre recordado cariñosamente en la Argentina. En la Facultad de Ingeniería porteña ganó su título profesional y fué uno de los eficaces colaboradores del doctor Miguel Cané, en la obra realizada por éste cuando dirigió el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad. Sabio matemático, colaboró con el ingeniero Amoretti en un libro de trascendencia sobre la teoría de los determinantes. La Sociedad Científica Argentina, de la cual ocupó la presidencia, le debe muchas iniciativas; el progreso edilicio metropolitano, también. En el Banco Uruguayo hízose notar como un experto miembro del directorio. Terminada su labor en Buenos Aires, volvió a Montevideo para dar pruebas meritorias de su idoneidad y civismo, consagrándose a la política. Nombrado para ocupar un puesto en el Consejo Nacional, desde 1923 supo distinguirse por sus altas dotes gubernativas. Al mismo tiempo que valioso hombre de ciencia, poseyó todas las virtudes caballerosas. Aquí y en su patria se le consideraba con respeto y cariño, habiendo causado su desaparición un hondo y unánime pesar.

Inauguración de la superusina de la C. H. A. D. E.



La superusina de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad, inaugurada recientemente. El conjunto del edificio y cada una de sus instalaciones son un exponente de la potencialidad de la empresa.



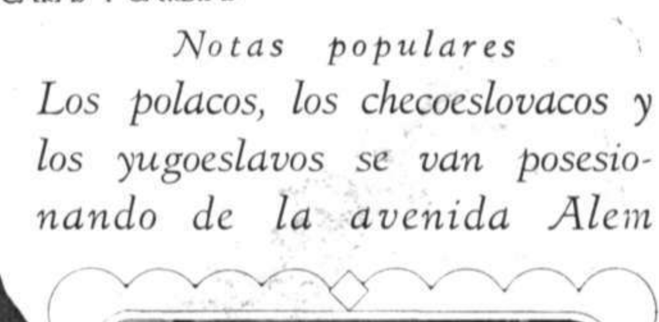
El intendente Cantilo hablando, en nombre de la comuna, en el acto inaugural.



El embajador de España, el intendente municipal, el doctor Cambó y parte de la concurrencia que asistió al acto.



El ex ministro español y presidente de la compañía, doctor Cambó, inaugurando el local.



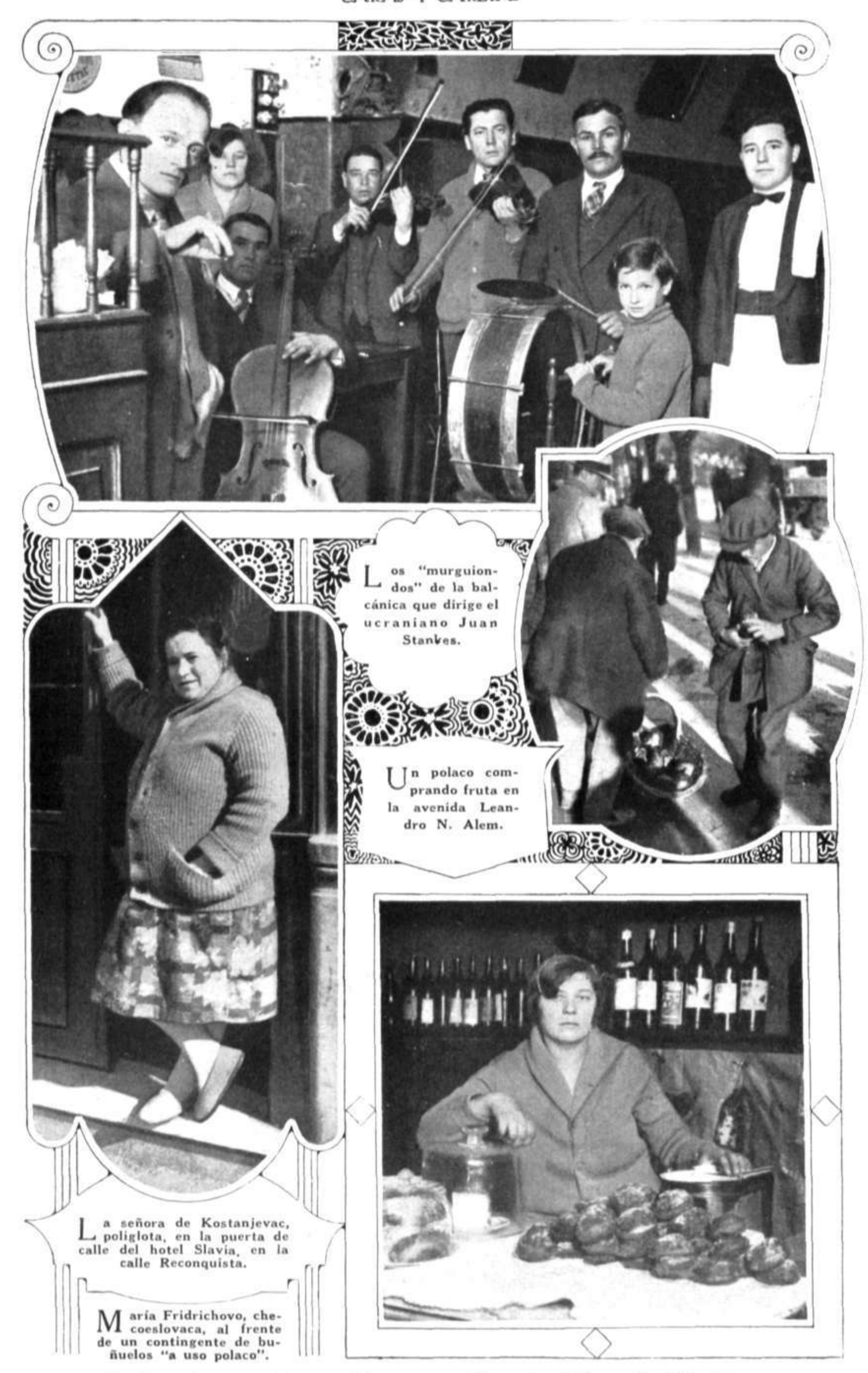
Notas populares
Los polacos, los checoeslovacos y los yugoeslavos se van posesionando de la avenida Alem



La señora de Bacur, servia, cose y luce su vestimenta regional.

Pavel Bacur, con su gorro de astracán, y su esposa.

Una casa de cambio con letrero en polaco, croata, eslovaco, etc., y el boliche de un griego a la izquierda.



Los "murguiondos" de la balcánica que dirige el ucraniano Juan Stankes.

Un polaco comprando fruta en la avenida Leandro N. Alem.

La señora de Kostanjevac, poliglota, en la puerta de calle del hotel Slavia, en la calle Reconquista.

María Fridrichovo, checoeslovaca, al frente de un contingente de buñuelos "a uso polaco".

En las primeras páginas publicamos un chispeante diálogo de Félix Lima.

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"





EÑOR Presidente, acaba de ser traído al cuartel general el salvaje unitario titulado capitán Monasterio, que ha sido tomado prisionero en la línea — dijo el coronel Lasala, saludando militarmente.

Un silencio de muerte se hizo en el salón; cesó el rasgueo de la pluma del oficial de secretaría, que escribía en un pequeño pupitre; el general Díaz palideció súbitamente a la vez que un involuntario temblor agitó sus labios; el doctor Villademoros clavó la aguda mirada de su ojos enigmáticos en los del general Oribe, cuya máscara impasible semejaba la de una estatua.

Caía la tarde de octubre y las figuras y objetos comenzaban a arroparse en la lívida niebla del crepúsculo. Las paredes desnudas y blancas, el pavimento de ladrillo, la tosca tiranteria del techo, las dos hondas ventanas enrejadas que se abrían sobre un melancólico paisaje en cuya lejanía se adivinaba la ciudad, daban aspecto conventual a la estancia. El "presidente legal" estaba casi envuelto en la sombra, detrás de la mesa cubierta con una carpeta roja sobre la cual descansaba una escribanía de plata y numerosos legajos; los ministros ocupaban sendos sillones tapizados de damasco. El escribiente trabajaba junto a la ventana. El coronel Lasala esperaba impasible en la puerta.

El general Oribe, en cuyo rostro enflaquecido ardían los ojos con frío fulgor, entornó los párpados, pasóse la mano pequeña y señoril por la frente y, luego de largo silencio, ordenó con acento glacial:

— Disponga usted que el prisionero sea fusilado mañana al romper el día.

—¡Señor Presidente!—exclamó, conmovido, el general Díaz.

Oribe lo detuvo con fatigado pero imperioso gesto y agregó con el mismo acento:

— La guerra es la guerra, general Díaz.

El veterano inclinó la cabeza; volvió a oírse distintamente el rasgueo de la pluma del escribiente y llegó hasta la habitación el eco de los pasos del coronel Lasala que se perdían en el silencio del patio.

Un ayudante penetró en puntillas y encendió las luces. El "presidente legal" reanudó el acuerdo con sus ministros.

— Baena está perdido — exclamó. — No hay fuerza humana que lo arranque del banquillo. Pacheco no soltará esa presa. Los hombres de Montevideo necesitan esta víctima para enardecerse. Sin embargo, daría cualquier cosa por salvarlo.

— Las últimas noticias que nos envían de la plaza — dijo el ministro Villademoros a tiempo que abría un pliego — son que esta noche Baena será juzgado por un consejo extraordinario de guerra. Es su sentencia de muerte.

— ¡Muerte por muerte!—interrumpió Oribe, mirando al general Díaz, que permanecía silencioso. — Mañana se levantará

un patíbulo en Montevideo y otro en el Cerrito. ¡Monasterio por Baena!

Se puso de pie, que era la forma en que habitualmente daba término a los consejos de gobierno; los ministros hicieron lo mismo, se inclinaron ante el presidente y abandonaron la sala.

— Retírese usted — ordenó Oribe al escribiente.

El oficial se cuadró y salió sin hacer ruido.

El general Oribe quedó solo. Sentóse en el sillón, apoyó la cabeza en una de sus manos y pareció sumirse en profunda meditación. La luz de los velones esparcía sobre su enflaquecido rostro siniestra palidez.

La noche había caído y de los cuatro ámbitos llegaban hasta la sala del "presidente legal", apagadas por la distancia, las quejumbrosas notas del toque de queda. Era la hora en que nadie se atrevía a quebrantar la rígida consigna de silencio que imperaba en el cuartel general.

II

Quién está ahí? — preguntó Oribe, sobresaltado, al oír ruido en el obscuro patio.

Un ayudante apareció en la puerta de la sala.

— Hable usted — ordenó.

— Excelentísimo señor, una dama pretende ser oída por V. E.

— ¿Cuál es su nombre?

— Dice llamarse Lucía Sandoval, excelentísimo señor.

— ¡Ah! — exclamó el general, dándose una palmada en la frente. — Hágala usted pasar en el acto.

Una mujer enlutada apareció en el marco de la puerta. Toda ella parecía fundirse en la sombra del patio sobre la cual se dibujaba, indecisa, la esbelta silueta. Una mantilla le cubría la cabeza, caía sobre los hombros, le ceñía el busto y la cintura, y pendía sobre el ruedo de la amplia falda de crinolina. Estaba intensamente pálida y en sus ojos enrojecidos por el llanto parecía arder la fiebre.

— Pase usted, niña — dijo Oribe, incorporándose y yendo hacia la dama. Se inclinó, le tomó la mano con gesto gentil y puso sobre ella sus fríos labios. La mujer se estremeció y sollozó con quebrado acento:

— ¡Piedad, don Manuel, piedad para Monasterio!

— Siéntese usted, niña — agregó con pausado acento el general. La condujo hasta el sofá y ella se dejó caer, ocultó el rostro entre las manos, y se puso a sollozar convulsivamente. El esperó; miraba a aquella mujer con extraña insistencia y una enigmática sonrisa vagaba en sus labios finos y crueles. Cuando el pálido y lloroso rostro se volvió nuevamente hacia él, dijo con acento de afectuoso reproche:

— Lucía, ya le había prevenido que no es prudente enamorarse de un salvaje unitario.

— ¡Perdón, perdón, don Manuel! — tornó a suplicar.

El se sentó a su lado, tomó entre las suyas una de las manos de la mujer, y agregó:

— El general Oribe no debe perdonar a un enemigo a quien se toma con las armas en la mano; pero puede detener el brazo de la justicia si al precio de esa vida se salva otra vida cuya conservación interesa al gobierno.

—Pero no encuentro el medio de rescatar al prisionero. ¿Acaso no podría ser usted la intermediaria?

—No lo sé— gimió la mujer con angustiado acento. —Yo haría lo imposible por evitar el fusilamiento de Monasterio.

La mujer miró azorada a su interlocutor sin comprender el alcance de sus palabras, pero sintiendo que ellas encendían en su corazón una esperanza. El general prosiguió con gravedad:

— Niña, usted puede, tal vez, salvar a Monasterio, y prestar un gran servicio al gobierno. Oiga usted. Luis Baena ha sido encarcelado en Montevideo por Pacheco, y acaba de ser some-

tido a un consejo de guerra; se le acusa de estar en comunicación con el enemigo. Seguramente va a ser fusilado. La vida de Baena es preciosa para nosotros, y yo, personalmente, haría cualquier sacrificio por salvarlo; pero no encuentro el medio de rescatar al prisionero. ¿Acaso no podría ser usted la intermediaria?

— No lo sé — gimió la mujer con angustiado acento. — Yo haría lo imposible por evitar el fusilamiento de Monasterio. Estoy dispuesta a todo.

— Escuche, Lucía: si usted obtiene el perdón de Baena, Monasterio no será fusilado.

— Pero, ¿cómo obtenerlo?

—¡Quién sabe! La gestión es difícil, pero no imposible. La vida de Monasterio es también preciosa para los traidores de Montevideo. Pacheco daría cualquier cosa por su rescate. Usted puede ir a Montevideo, llegar hasta él, rogarle, conmoverlo; proponerle en mi nombre el canje de los dos reos. Es un recurso heroico; pero es un recurso, y el último que a usted le queda, Lucía. Si usted obtiene el perdón de Baena, su novio no será fusilado; pero si Pacheco hace correr la sangre de nuestro amigo, nadie ni nada salvará a Monasterio. ¡Vida por vida!

Oribe se había incorporado; a medida que hablaba, se transformaba su acento; de suave y paternal que era al principio, se había hecho ahora imperativo y duro. Su voz era aguda y amenazadora, y su mirada, encendida por la fria cólera, había adquirido terrible fulgor. La mujer se incorporó también; permaneció un instante, como azorada, bajo el influjo de la mirada hipnótica de Oribe, y luego, vencida, los brazos caídos en actitud de total abandono, se dirigió a la puerta, mientras murmuraba:

— Me voy a Montevideo; veré a Pacheco; daré mi vida si es necesario por salvar a Monasterio.

— No lo olvide, Lucía — terminó Oribe: — si Montevideo envía a Baena al cadalso, levantaremos otro cadalso en el Cerrito.

III

El sitio de Montevideo había sorprendido a Lucía Sandoval en la quinta del Miguelete, donde se hallaba consagrada al cuidado de su madre. Hacía tiempo que la anciana estaba enferma. Había perdido súbitamente la razón al conocer la muerte de su esposo, el coronel Sandoval, que fué lanceado por la vanguardia de Echagüe, antes de la batalla de Cagancha. Desde entonces, Lucía, que era hija única, se retiró con la enferma, una vieja tía y sus criados, a la pintoresca posesión cuyas sendas solía recorrer con la anciana a fin de satisfacer su inofensiva manía que consistía en hacer pequeños ramos con las flores del campo, para depositarlos en la imaginaria tumba del esposo muerto.

Lucía consoló su soledad y sus penas con el amor de su prometido, Carlos Monasterio, quien constantemente visitaba a su novia. La quinta del Miguelete sirvió de marco al idilio, un poco entristecido por los pesares domésticos y por la amenaza de la guerra, que en cualquier momento podía separar a los jóvenes. Cuando el ejército invasor del general Oribe se dirigió sobre Montevideo, Monasterio, que con el grado de capitán había tomado el mando de un escuadrón de milicias, instó repetidas veces a su novia para que se refugiase en la ciudad; pero ella resistió con dulce energía:

— Don Manuel es mi padrino y no nos hará ningún daño — decía.

Al llegar a Montevideo y hacerse cargo de la dirección de la guerra, el coronel Pacheco y Obes, que era primo y amigo de Lucía, le aconsejó también que regresase a Montevideo. La animosa niña opuso a sus amistosas razones la necesidad de permanecer en el campo para atender a la salud de la enferma y la seguridad de que el general invasor le daría toda clase de garantías. Poco después de poner sitio a Montevideo, Oribe visitó a Lucía, se enteró de su situación y, como ella lo esperaba, le aseguró que nada debía temer de los sitiadores. Solamente al imponerse del compromiso de bodas con Monasterio pronunció estas palabras, que resonaron en el corazón de la niña como un fúnebre presagio:

— Lucía, no es prudente enamorarse de un salvaje unitario.

Monasterio combatía, entre tanto, al frente de su escuadrón, en la izquierda de la línea. Dos veces había cometido la temeridad de visitar furtivamente a su novia en el campo sitiador. Ocultándose en las sombras de la noche, había burlado las escuchas y guardias enemigas y, deslizándose entre ellas, había logrado llegar a la quinta del Miguelete para sorprender a su novia. Aquellas secretas entrevistas, si bien depararon momentos de embriaguez a los enamorados, se habían realizado en medio de mortales congojas que hicieron más angustiosos los siniestros presentimientos que agitaban a Lucía.

— No vuelvas a arriesgarte, Monasterio. La guerra no puede prolongarse; sepamos esperar. Si te tomaran prisionero me volvería loca de terror — decía Lucía al despedir a su novio temblando de inquietud.

— No temas; nadie sospecha mi presencia en el campo sitiador.

— Pero pueden sorprenderte; no vuelvas a exponerte otra vez.

— Adiós, Lucía — dijo Monasterio, estrechando a la niña en sus brazos.

Un instante olvidaron en el abandono de aquel abrazo la dramática situación en que se hallaban. Recobróse Monasterio, se embozó en la capa, requirió las pistolas, saltó ágilmente sobre el caballo y desapareció en la sombra como si se hubiese fundido en la noche.

CARAS Y LOS DOS BANQUILLOS CARETAS

A la luz de un farol de aceite que naufragaba en la lobreguez del cuerpo de guardia, un oficial examinó cuidadosamente el salvoconducto de la viajera.



Cuando Lucía y su criada llegaron al portón de Montevideo, escoltadas por un soldado, la campana del reloj de la Matriz daba las once.

IV

CUANDO Lucía y su criada llegaron al portón de la línea de Montevideo, escoltadas por un soldado, la campana del reloj de la Matriz daba las once. A la luz de un farol de aceite que naufragaba en la lobreguez del cuerpo de guardia, un oficial examinó cuidadosamente el salvoconducto de la viajera.

— ¿Sabe usted dónde puedo hablar ahora mismo con el coronel Pacheco y Obes? — preguntó Lucía.

— El ministro se halla muy ocupado — replicó el oficial, señalando con la mano el edificio del cuartel general cuyas ventanas se hallaban iluminadas. — Tendrá usted que viajar hasta el Fuerte y esperarlo en su despacho.

Lucía tomó la calle real y se dirigió a la ciudad. Hacía más

de tres años que no hollaba aquel camino que tantas veces había paseado con su novio en alegre cabalgata. Montevideo, envuelto en la noche y agobiado por los arreos de guerra, le aparecía ahora hostil; no experimentaba en sus calles el cordial sentimiento con que se regresa siempre a la ciudad paterna. Sentía secreto pavor, y una intolerable ansiedad le oprimía el pecho. Cuando advirtió en el fondo de la calle San Gabriel la obscura masa del fuerte, su angustia se hizo intolerable y creyó que no iba a tener fuerzas para llegar hasta él.

— ¡Animo, niña! — dijo la vieja criada que la acompañaba, tomando la brida que Lucía había abandonado sobre el pescuezo del caballo.

— ¡No puedo más! — murmuró débilmente Lucía.

— Ya llegamos, y don Melchor la va a recibir con el cariño de siempre.

Llegaron a la plazuela del fuerte; se apearon y penetraron en el portal, donde fueron reconocidas por la guardia. Lucía atravesó la plaza de armas y llamó en la secretaría de guerra, cuyos cristales estaban iluminados. Un oficial somnoliento apareció en el postigo.

— Deseo hablar urgentemente con el ministro de la Guerra — dijo Lucía.

— Su excelencia está en la línea y no volverá hasta después de medianoche.

— No importa; tengo que hablar con él y lo esperaré el tiempo que sea necesario.

— Pase, usted, señorita, y tenga la bondad de sentarse — replicó el oficial, señalando la puerta de la sala inmediata.

Lucía penetró en ella y se dejó caer en una butaca. Sentíase quebrantada de alma y cuerpo; la ansiedad y la angustia que la poseían se habían convertido en dolorosa laxitud. Deseaba concluir de una vez, hallarse frente a frente a Pacheco y arrancarle a cualquier precio el perdón de Baena. Por momentos le asaltaba la duda. ¿Y si no obtenía el perdón? ¿Y si Pacheco permanecía inexorable? El azoramiento se apoderaba de la pobre mujer, y la visión de Monasterio ajusticiado la llenaba de espanto. La esperanza renacía en seguida y entonces se decía a sí misma: "Melchor salvará a Monasterio; no puede ser de otra manera".

La sala en que esperaba era severa y triste. Sobre una consola de jacarandá ardía un candil cuya trémula claridad no lograba disipar las sombras de los rincones. En la estancia vecina el oficial de guardia dormitaba y hasta ella llegaba el ruido de su respiración honda y rítmica. Un reloj de péndulo acompañaba con su tictac pausado y melancólico el sueño del oficial. Las horas transcurrían con mortal lentitud; el tiempo se desenvolvía como una cinta ante los insomnes ojos de Lucía, y en ella se proyectaban, sucesivamente, las imágenes de perdón y de muerte que asaltaban su imaginación excitada. Un hombre penetró en la sala contigua, y al ruido de sus pasos despertó



Comprendió en medio de su delirio, que alguien llegaba, que los oficiales se ponían de pie, y oyó, como en sueños, una voz que decía...

el oficial de guardia. La niña oyó rumor de voces, y luego llegaron hasta ella, distintamente, palabras y frases sueltas del diálogo. Se olvidaban de ella y hablaban en voz alta.

—¿Y a qué hora es la ejecución?

—Al romper el alba.

Lucía se estremeció al oír estas palabras y un sudor glacial

le cubrió la frente. Sintió deseos de huir; pero siguió escuchando el terrible diálogo.

— El hombre ha estado sereno y se ha defendido hasta el fin; pero las pruebas son abrumadoras. El defensor no ha podido hacer nada contra ellas. Ya le han notificado al reo la sentencia de muerte.

— ¿Y no habrá indulto?

— Esta es de las sentencias que no se indultan. Nadie puede salvar a Baena.

Lucía escuchaba, enloquecida por el horror. Cada palabra se clavaba en su corazón; experimentaba la sensación de que la noble entraña había sido atravesada por muchos e invisibles puñales. "¡Nadie puede salvar a Baena! ¡Nadie puede salvar a Baena!", se repetía. "Pero, entonces, ¡nadie puede salvar tampoco a Monasterio! Entonces, ¡Monasterio va a ser fusilado también!" La niña perdía la razón. Por primera vez la abandonaba la firme esperanza que la había sostenido hasta ese momento, y sentía que el desamparo y el vacío se hacían a su alrededor. La campana del reloj que dió las tres se le antojó que tañía como campana de muerte. Le pareció que el candil que iluminaba la sala se multiplicaba al reflejarse en los espejos de las consolas, y que aquellas indecisas luces se convertían en fúnebres blandones. Las cortinas de las puertas se convirtieron en negras colgaduras; y en medio de los blandones le pareció ver un ataúd abierto, y acostado en él a Monasterio, con el pecho roto y ensangrentado, y el pálido rostro contraído por la horrible mueca de la agonía. Sintió un inmenso pavor y se puso de pie para huir.

En aquel instante oyéronse pasos rápidos y nerviosos y el sonido de breves espolines que golpeaban el pavimento. Comprendió, en medio de su delirio, que alguien llegaba, que los oficiales se ponían de pie, y oyó, como en sueños, una voz que decía:

— Una dama espera, señor ministro.

V

PACHECO y Obes apareció en la puerta. Su fina figura se dibujó sobre el cortinado. Vestía severa levita militar, sin más distintivo que una faja de seda roja ceñida a la cintura. Debajo de la barba de oro su demacrado rostro parecía de cera. Examinó con curiosidad a la mujer, reconoció a su prima, y

exclamó, con asombrado acento:

—¡Tú aquí, Lucía!

—¡Melchor! — gimió la niña, tomándole ambas manos, como si en ellas buscara amparo para substraerse a la terrible alucinación. Y agregó sollozando: — ¡Monasterio ha sido hecho prisionero; está en el cuartel general del Cerrito y mañana será fusilado si tú no lo salvas!

—¡Si yo no lo salvo!... — repitió, atónito, Pacheco.

—Sí, Melchor, Oribe ha puesto su vida en tus manos. He recurrido a él y ha fijado como precio del perdón de Monasterio el indulto de Baena. Vengo en su nombre a ofrecerte la vida de Monasterio por la de Baena.

—¡El indulto de Baena, la vida de Monasterio! — repitió maquinalmente Pacheco; y quedó suspenso frente a la niña, que lo miraba con mortal ansiedad. Inclinó la cabeza sobre el pecho, abrumado por la violencia de las pasiones que aquellas palabras desencadenaban en su alma. Sentíase actor de una tragedia en la que la providencia le acordaba el papel de árbitro, y sin embargo de tener en sus manos el medio de evitar que la sangre regara nuevamente los cadalsos, un mandato inexorable, al que no podía substraerse, le ordenaba que la justicia de los hombres realizara su obra. La muerte de Baena era necesaria para afirmar la autoridad del gobierno de la Defensa. Un gesto de vacilación, un impulso de piedad, harían peligrar la causa de Montevideo. Y él había dictado ya en su conciencia el irrevocable fallo que acababa de ser confirmado por la sentencia del consejo de guerra. Su prima estaba allí, sin embargo, y le pedía la vida de Baena para ahorrar la sangre preciosa de Monasterio, que iba a caer sobre la pobre niña. ¡Qué insondable abismo de dolor! ¡Qué inenarrable tortura! Alzó la cabeza, miró a Lucía tristemente y con acento trémulo le dijo:

—Hija mía, si en este terrible conflicto tú me pidieras mi vida para salvar a Monasterio, te daría mi vida sin vacilar; pero lo que tú pides es imposible... Bien sabe Oribe que la vida de Baena no tiene rescate y, acaso, por eso mismo te envía...

—No, Melchor... tú debes salvar a Monasterio.

—No puedo hacerlo a ese precio, Lucía.

—Melchor, ¡en nombre de nuestra sangre, de nuestra amistad; hazlo por tu vieja madre!

—Al precio impuesto por Oribe, imposible, Lucía. Le ofrez-

co lo que quiera: diez, veinte, treinta prisioneros por la vida de Monasterio; pero el indulto de Baena, jamás. La salvación de Montevideo exige su sacrificio.

— ¡Por última vez te conjuro, Melchor: perdona a Baena y con él salva a Monasterio; impide que corra esa sangre!

— No puedo, Lucía, no puedo. Vuelve en seguida al Cerrito y ofrécele a don Manuel el canje de Monasterio por los prisioneros que él desee; le doy carta blanca; pero no hay fuerza humana que pueda evitar el fusilamiento de Baena.

Pacheco pronunció estas palabras con tal acento de firmeza que Lucía comprendió que nadie ni nada le arrancaría el anhelado perdón. Sin embargo, una nueva esperanza surgió en su alma. Pacheco ofrecía la devolución de prisioneros a elección de Oribe; sin duda éste tendría interés en rescatar a algunos de sus amigos al precio de la vida de Monasterio. Era preciso partir en seguida. La indecisa claridad del alba comenzaba a azular los cristales de las ventanas del Fuerte.

— Me voy al Cerrito; voy a ofrecer a Oribe el rescate de prisioneros que me propones. Es mi última esperanza. Adiós, Melchor.

— Adiós, hijita — replicó el ministro con débil voz, cerrando el postigo de la puerta frente a la cual permaneció largos instantes inmóvil, presa de los encontrados sentimientos que combatían en su alma, agobiado por el peso de la tragedia cuyo desenlace anunciaba el naciente día.

VI

LUCIA solamente pensó en partir, en volar al campamento sitiador para echarse a los pies de Oribe y ofrecerle el rescate de los prisioneros a cambio del perdón de Monasterio. Al abandonar el Fuerte la ciudad se hallaba todavía envuelta en sombras; pero se advertía ya la blanquecina niebla que anuncia la proximidad del día. Un agudo toque de clarín hirió los oídos de la desventurada mujer; clarines más lejanos repitieron las estridentes notas. Luego se oyó un melancólico tañido, y las campanas de la Matriz comenzaron a doblar fúnebremente. Las esquilas de San Francisco lanzaron también al viento de la madrugada lúgubres sones.

— ¡Más ligero, más ligero! — murmuró, mientras castigaba al noble bruto en que cabalgaba. Ascendía a galope tendido la calle real, seguida de la criada. Las barras del día asomaban en el naciente y el paisaje comenzaba a brotar de la tiniebla. La cumbre del Cerrito se dibujaba sobre el cielo, y la luz difusa se derramaba sobre los valles del Miguelete. Aparecían las quintas, las pequeñas casas de techo rojo, los bosquecillos, las huertas, y se divisaban ya las baterías del sitio y el movimiento de los puestos avanzados.

Lucía franqueó el portón de la línea, bordeó la senda del fortín Caballero y se lanzó a la carrera por el polvoroso camino

del Cristo. Pocos pasos antes de llegar a la batería "25 de Mayo" alcanzó a un pelotón de soldados que marchaban a paso lento por el centro del camino. La niña vió con horror que en el centro del pelotón caminaba Baena, con la frente descubierta, junto a un sacerdote que recitaba las preces de los moribundos. El fiscal, doctor Pico, precedía el lúgubre cortejo. Baena clavó la mirada anhelante en la mujer, y una triste sonrisa plegó sus labios exangües a la vez que envió con la mano un melancólico saludo a la viajera. Lucía volvió la cabeza, aterrada, y vió a pocos pasos del camino, junto al muro de la batería, el banquillo rodeado por el cuadro ejecutor que esperaba silencioso. Solamente atinó a huir, a substraerse a aquella visión de muerte, y en medio de la carrera desenfrenada oyó los tañidos de las campanas tocando a muerto, el lúgubre batir de los parches a la sordina y el desgarrador ruido de la descarga fatal.

— ¡Asesinos, asesinos! — gimió Lucía, mientras el caballo volaba sobre la senda.

VII

El sol asomaba en el horizonte cuando Lucía se detuvo frente al portón del cuartel general del Cerrito. Se arrojó al suelo, penetró en el patio y se dirigió hacia la secretaría. Caminaba como un autómata; estaba impregnada todavía del horror de la tragedia que se había desarrollado a sus espaldas mientras huía a través del campo.

— ¡Aun es tiempo, aun es tiempo! — murmuraba. Sus ojos recorrieron el patio buscando la ventana del salón de Oribe. De pronto se detuvo y quedó inmóvil, como si extrañas fuerzas retuviesen sus pies adheridos a los ladrillos. Sus espantados ojos se clavaron con enajenada fijeza en un punto, y extendió los brazos en un gesto de pavor. Junto a la tapia se alzaba un banquillo ensangrentado, cuya siniestra sombra, proyectada por el sol que acababa de penetrar en el patio, se tendía sobre el rojo pavimento casi hasta tocar los pies de Lucía. El patíbulo le habló con elocuente lenguaje; comprendió súbitamente que todo había concluído. Un terrible sentimiento, en que se mezclaban el pavor, el dolor, el odio, la venganza, le llenó el alma. Le pareció que la naturaleza se transformaba; que la sangre de Monasterio brotaba del banquillo y llenaba todo el patio, y que éste se convertía en un estanque de rojas aguas; y aun le pareció que por la senda recorrida subía como un río enloquecido la sangre de Baena, y que, al llegar al cuartel general, se estrellaba en espumosas ondas contra las tapias y se precipitaba por ellas como cascada de púrpura. El cuartel general se anegaba en la sangre de las víctimas, y de él solamente sobrenadaba en la maldita laguna el blanco muro y la ventana detrás de cuyos cristales asomaba la ensombrecida y lívida faz del silencioso señor del Cerrito.

Lucía pasóse las manos por la frente para ahuyentar la terrible visión, y arrastrada por irresistible impulso, se lanzó ha-



Y mientras se desplomaba sobre el rojo pavimento de ladrillos, gritó, más que sollozó, las terribles palabras...

cia la puerta, rechazó al oficial que pretendió cerrarle el paso, penetró en la sala donde el general Oribe permanecía solitario y ceñudo, ensimismado en su silencio, y mientras se desplomaba sobre el rojo pavimento de ladrillo, gritó, más que sollozó, las terribles palabras:

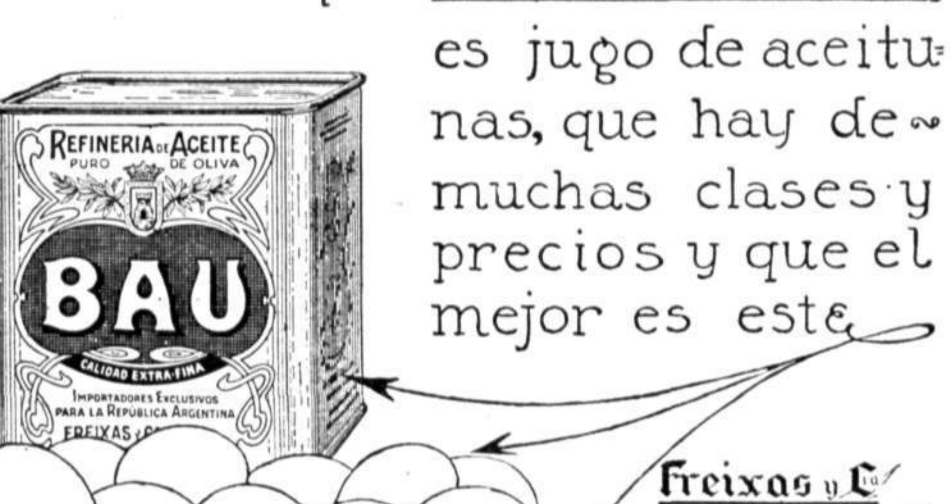
—¡Asesinos, malditos asesinos!... ¡Aquí y allá sólo hay asesinos!

Raúl Montero Bustamante

DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL



Cuando Vd. compre aceitunas para la mesa fijese en la variedad de clases que le ofrecen, no olvide que el aceite de oliva es jugo de aceitunas, que hay de muchas clases y precios y que el mejor es este



Dos millones de toneladas de fosfatos

El fosfato aplicable a la agricultura es, hoy por hoy, el porvenir capital minero de Túnez. En 1886, el geólogo Felipe Thomas descubrió a seis kilómetros al oeste de Metlaoni un yacimiento de fosfato de cal. El mismo año constató, sucesivamente, la existencia de yacimientos análogos en otras partes de la región. Poco después, fué conveniente dar impulso industrial a los hallazgos, y se formaron poderosas compañías. Actualmente trabajan dentro de ellas, y fuera, alrededor de 400 operarios franceses, 40 italianos y 600 indígenas provenientes de las más diversas poblaciones del norte de Africa; tunecinos, cabileños, marroquíes, tripolitanos. Las manipulaciones inherentes a la extracción no ofrecen los riesgos que suelen correrse en otras explotaciones, pero sí requieren atenta observación y exactitud.

Los fosfatos de esas minas contienen de 8 a 12 por ciento de agua, por lo que se hace necesario someterlos a un proceso disecador capaz de reducir esa humedad a 3, 5 ó 4 por ciento. Durante el invierno esa disecación se opera en hornos rotativos, que secan alrededor de treinta toneladas por hora y gastan entre ocho y trece kilos por cada tonelada de fosfato.

En cambio, en la estación cálida, los fosfatos son secados al aire libre.

La enorme producción es sacada por medio de vagonetas dispuestas especialmente, las que van formando largos trenes, que recorren 240 kilómetros hasta el punto de embarque, el puerto de Síax, donde hay poderosos aparejos para efectuar la descarga mecánica, de una manera que se hace posible cargar prontamente los barcos con enormes cantidades del mineral. Dichos aparatos descargadores operan en el muelle destinado especialmente para ello, y tienen capacidad para embarcar tres mil toneladas por día.

Más de quinientos vapores conducen esa producción minera cada año, llevándola hasta los puertos de Francia y de otros países europeos y aún al Japón.

Una buena porción de los fosfatos es embarcada también por el puerto de Sousse, donde hay, como en el anterior, los necesarios elementos.

En los últimos tiempos obsérvase considerable aumento en la explotación de los yacimientos en Gafsa, de modo que, habiendo alcanzado en 1900 a 171.000 toneladas, las cifras del año anterior al que vivimos arrojan un total de 2.939.875 toneladas. Europa, en aquel año, gastó 1.700.000 toneladas, mientras que en 1928, se anotaba un movimiento de casi 6.000.000. Y se calcula que el mundo consume cosa de 9.000.000 de toneladas; tal producción no va destinada tan sólo al enriquecimiento de los labrantíos. Buena parte se utiliza en las usinas de productos químicos, en las que un tratamiento por el ácido sulfúrico la transforma en "superfosfatos".



— Pablo dice que las enfermedades atacan siempre la parte más débil de la persona.
— ¡Ah, por eso es que tú sufres de jaqueca!...



El 90 % de las enfermedades que afectan a casadas y solteras, son de naturaleza femenina u originadas por éstas.

El 10 % restante corresponde a las demás enfermedades.

¡Calcule Vd. qué pozo grande y peligroso representan las afecciones comunes de las mujeres, siempre tan frecuentes y a veces graves.

Sin embargo, son muy fáciles de evitar cuando

en la higiene íntima diaria, se usa el famoso, eficacísimo e invariable Lysoform.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

No mancha, no irrita, ni huele

En las farmacias de Argentina, Uruguay y Paraguay.
Use en el tocador, el Jabón al Lysoform.

La influencia del medio

Todo organismo lleva en sí un principio vital que se desarrolla según las condiciones y las circunstancias a las cuales está sometido, le sean o no favorables. El clima, es decir, el aire y la atmósfera de la región en donde viven las familias vegetales o animales, mantienen sus causalidades nativas. El ser humano, compuesto de espíritu y de materia, vive en un clima moral que se llama el medio, y de este medio sufre una influencia su ser espiritual, ya favoreciéndolo o al contrario, agotándolo.

Al igual que la planta toma de la tierra y del aire los elementos necesarios a su nutrición, las personas, viviendo en familia y en sociedad organizadas, reciben del medio en que se encuentran las ideas y los sentimientos propios a estas familias y a estas sociedades. Muy naturalmente se llega a asimilar todo lo que se ve, todo lo que se oye, formándose así una personalidad algo diferente de la que tendría que ser, según su naturaleza, a menos de una reacción vigorosa. Actualmente esta reacción casi es nula en todos los planos de la civilización. Tengamos la sinceridad de confesar que nuestro medio de evolución moral es mediocre y que muy pocas son las personas de voluntad firme, decididas a substraerse de su influencia. Sin embargo, en este medio mediocre se ven almas bellas, como se ven algunas plantas de los pantanos que, a pesar de las pobrezas del suelo y los miasmas del ambiente, aspiran de los rayos solares un aflujo de vida.

Para juzgar del valor moral de un ser, la conciencia recta y clara es una infalible piedra de toque. Por ella se puede separar lo que es susceptible de contaminar al elemento vital del espíritu y evitar un resbalón en un medio peligroso. Una alma joven puede ser atraída por algunas manifestaciones de cariño y queriendo encontrar bienestar se encuentra después retenida por el amor propio.

La influencia del medio propaga el mal familiar y el mal social. La familia se contamina por la introducción de relaciones escogidas sin discernimiento y solamente por la disipación que producen. La sociedad se corrompe por el exotismo del cual está impregnada y que destruye el equilibrio en el alma nacional viniendo el reino de la confusión. Antiguamente dominaban el buen tono y el buen sentido. El mundo, en su mejor sentido, daba la línea constructiva. Las familias más sanas, hoy, toleran la unión de los pequeños con mujeres de moralidad sospechosa o aún de marcada inmoralidad. Tienen como un honor gastar intimidad con las princesas cosmopolitas de la pantalla o con las reinas de teatro, copian de ellas el peinado y los trajes destructores de la verdadera belleza, fingen sus modales, les imitan el acento de su voz, etc. Conclusión: El medio actual no es bueno y se volverá peor todavía si los elementos honrados, aún muy numerosos, no reaccionan enérgicamente en esta sociedad en delincuencia. Si las almas serias y fuertes quieren, lo podrán, porque puede hacerse todo lo que se quiere con firmeza.

JANE VALOGNES



DESPERTADORES

— No tengo porqué despertarlo. El gallo lo hará por mí.

El profesor (distraído). — Bueno: ¡póngalo usted a las cinco en punto!

Gasómetro único en su género

En geometría se demuestra fácilmente que la esfera es la forma que contiene el mayor volumen en la menor superficie. Teóricamente, para contener un volumen dado de gas o de líquido, el recipiente que tendrá la menor superficie y el menor peso será el recipiente esférico. Ese principio no dejó de ser aplicado en el origen de la aerostación, tanto más cuanto que en el caso de un cuerpo esférico sometido a una presión exterior o interna el esfuerzo es el mismo desde todo punto de vista. La envoltura de un globo esférico está igualmente tensa por todas partes y el aerostato no amenaza con deformarse.

En la construcción metálica ese principio no ha tenido, puede decirse, aplicación hasta ahora. Es mucho más difícil obtener en latón una forma esférica que una forma cilíndrica o prismática. Los cubos, depósitos, gasómetros y demás son casi siempre cilíndricos. Los gasómetros, especialmente, son casi siempre constituidos, como se sabe, por un cilindro en metal cerrado arriba, abierto abajo, que flota sobre una cuba llena, en parte, de agua, en la cual se levanta más o menos, según las variaciones de la *emisión de gas*.

Tal forma clásica parecía inalterable e intangible... Un ingeniero estadounidense ha tenido, no obstante, la idea de romper la consabida práctica construyendo un gasómetro enteramente esférico, que parece, en una dependencia de una usina de gas del estado de Arizona, un globo listo a emprender la ascensión...

Pero ese depósito no funciona como un gasómetro ordinario, pues no podría flotar en un cubo de agua. Está destinado a contener el gas en presión mucho más elevada que la que se emplea en las distribuciones ordinarias. La presión máxima del gas es, en efecto, de tres kilos setecientos gramos por centímetro cuadrado. El volumen del gasómetro es de ocho mil quinientos metros cúbicos; su altura sobre el suelo es de casi diez y ocho metros.

A pesar de la ingeniosidad desplegada en su construcción, es poco probable que tal aparato sea muy imitado. Pero el solo hecho de ser esférico es ya una razón de curiosidad, única en su género.



A MEDIDA

—¡Che, viejo: mañana voy a una comida! ¿Quieres prestarme tu smoking?



—¡Es una chica elegante, activa, tiene inteligencia por dos!

—¡Es una mujer así la que necesitas, Nicanor!

LOS APASIONADOS AMORES DE BERLIOZ

EL MUSICO QUE CREYO MORIR DE AMORES

Los músicos tienen la parte más bella en este moderno género de las biografías noveladas. Sus vidas resultan tentadoras e interesantes para los escritores y novelistas metidos a historiadores gracias a las exigencias del lector. Poseen, además, la ventaja de que ya, de antemano, han cautivado a sus devotos. Litz, Wágner, Beethoven y Mozart son, indiscutiblemente, los modernos héroes novelescos. Sus amores apasionan a los lectores y desesperan a los investigadores... De todas las existencias amorosas de los músicos del siglo pasado, ninguna como la de Berlioz, ninguna tan romántica, ninguna tan arrebatadora.

DESDE sus más tiernos días manifestó Héctor Berlioz un corazón apasionado. Traduciendo a Virgilio en compañía de su padre, al pasar por los amores de Dido y de Eneas, veíase precisado a detenerse, ya que a tal punto la desesperación de Dido acongojaba su pobre corazón. A los doce años estaba ya enamorado de una niña de dieciocho: Stella Dubeuf.

Pero será cuando abandone el Delfinado, donde ha pasado su infancia, para encaminarse a París, cuando den comienzo las bellas y novelescas aventuras. El padre se empeñaba en que debía ser médico. El, no sin penas, logró que se le permitiera seguir la carrera musical. Entró como alumno del Conservatorio. Una tarde de 1827, disponíase a recibir en el Odeón a una compañía de cómicos ingleses, famosos en la interpretación de las obras de Shakespeare. La obra que subió a escena fué *Hamlet*. Una actriz inglesa, miss Harriet Smithson, obtuvo un verdadero éxito con el papel de Ofelia. Pero, si todos los espectadores salieron del teatro entusiasmados, uno hubo que lo abandonó perdidamente enamorado: este hombre fué Berlioz.

Escribió a Harriet. Intentó verla. Insensible y fría, la irlandesa le cerró las puertas en las narices, diciéndole que cada vez que quisiera verla no tenía más que adquirir una localidad en la taquilla del teatro, las noches que ella trabajaba. Loco de amor y de dolor, intentó ahogar su desesperación realizando tremendas carreras a caballo por los alrededores de París. Su traza era la de un verdadero loco. Sus camaradas se le burlaban. Consiguió alquilar un cuarto en la calle de Richelieu, frente al hotel donde se hospedaba la desdeñosa miss Smithson. Todos los días veíala entrar y salir. Una vez, con sus llorosos ojos, la vió tomar un carruaje, luego de cargarlo de baúles y valijas. Se marchaba para Amsterdam. Berlioz creyó morir...

No murió. Con el tiempo volvería a ver a la desdeñosa irlandesa. Un intervalo se produjo en su existencia amorosa... Su amigo, el pianista Ferdinando Hiller, perdidamente enamorado de Camila Moke, también pianista, no se atreve a decirle a la amada todo cuanto su corazón por ella experimenta. Más animoso se encuentra cuando tiene la pluma en la mano; y encarga a Berlioz de entregar a la amada las cartas que le escribe. Es una réplica del *Cyrano*, ni más ni menos. El mensajero presto ocupa el puesto del enamorado corresponsal. Ofelia olvidada, Berlioz no piensa más que en casarse con la encantadora Camila. Los anillos de compromiso se cambian; y hasta es muy probable que el matrimonio se hubiera efectuado a no mediar el Premio de Roma, que, habiéndolo obtenido Berlioz, poníale en la obligación de abandonar París para pasar dos años en Italia. Dos años son, en verdad, demasiado. Camila no puede aguardar tanto, no espera el regreso de Héctor y busca otro marido. Berlioz se entera, abandona



Héctor Berlioz.

Roma hecho un torbellino, armado de un par de pistolas, decidido a matar al seductor y a la infiel. Pero, en el curso del viaje, el sol de Niza derrite las ideas de venganza. Retorna a París, tranquilo del todo y se entera de que la señorita Harriet acaba de hacer otro tanto...

Cuando la vuelve a ver en el papel de Ofelia, nuevamente estalla el rayo. Ella, al fin, se conmueve y recibe al apasionado admirador. Cinco años ha esperado Berlioz para lograr esta entrevista...

¿Logró la felicidad?

Confesemos que no. Berlioz jamás será dichoso. Por lo pronto, el matrimonio con el cual él ha soñado está colmado de dificultades. Su familia se opone. Por fin, el día que el padre otorga su consentimiento, he aquí que Ofelia se rompe una pierna. El accidente la aparta de la escena donde ella, desde luego, no obtenía los éxitos de los primeros años. Finalmente, después de unos muy tristes días de amor, en pleno otoño, realízase el casamiento. Es éste, para Berlioz, el comienzo de toda una serie de desventuras.

No cabe duda que, en los primeros días de su vida conyugal, en la modesta casa de Montmartre, donde Harriet le dió un hijo, algo de la ambicionada felicidad debió alcanzar Berlioz. Pero... ¡cuán deleznable fué ésta, cuán fugaz!... Harriet, prematuramente envejecida y despojada de la ficticia belleza que otorgan las tablas, tornóse terriblemente celosa. Los contratiempos artísticos de Berlioz, cuya música no alcanzaba a interpretar el público, sumieron al hogar en la más negra miseria. El hogar tanto tiempo anhelado, convirtióse en un infierno, del cual bien pronto desertó Berlioz.

A la inversa de otros hombres de talento que buscaron en mujeres inteligentes el consuelo para sus desdichas y contratiempos conyugales, Berlioz cayó en el amor fácil de una actriz sin talento. Toda su vida, todos sus esfuerzos, oscilaron entre la esposa y la mujer despreciable. Pagó largamente los caprichos de una y de otra. Y, como su música nada le producía, a los cincuenta años extenuábase en labores que hubiera rechazado cuando tenía veinte. Cuando ambas mujeres murieron, Berlioz, que no tenía nada más que sesenta años, era ya un anciano achacoso e inútil.

Fué entonces cuando recordó a su primer amor, a su Stella, *la stella matutina* de su juventud. Pero entonces tampoco era joven... Se apellidaba Fornier, y viuda, era madre de numerosos hijos. Berlioz pensó escribirle, ir a verla... Le propone un irrisorio matrimonio; pero ella, discreta e inteligentemente, le rechaza, le obliga a desechar tan intempestivo proyecto. Y todo en una serie de cartas admirables.

Hasta que la muerte, demasiado próxima, detiene los latidos del tumultuoso corazón de Berlioz, el apasionado y romántico maestro.

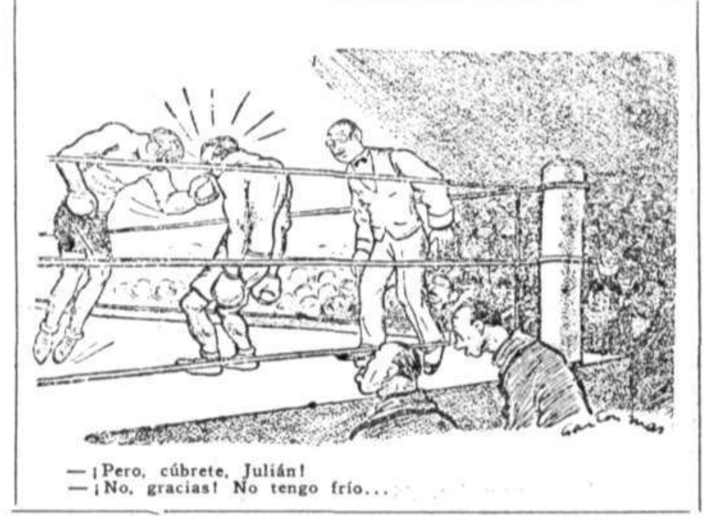
Riqueza de caolín en Carolina del Sur

Parece ser que durante el siglo XVIII fueron llevadas a Europa unas muestras de la arcilla conocida por caolín, venida de la China.

Esa arcilla habia sido encontrada en un cerro al oriente de King-te-ching. Como a este cerro se le llamaba localmente Kau-ling, o Kao-ling, que significa "Cerro Alto", se dió generalmente en asignar a la palabra "Kaolin" o "Caolín" el significado de arcilla para porcelana. Hoy día, las minas de caolín más grandes del mundo se encuentran en Cornwall, Inglaterra. Hay grandes yacimientos de arcilla en los Estados Unidos de Norteamérica. En este último país la producción va aumentando rápidamente, si bien se importa mucho caolín, y la extracción de este material se ha convertido en una importante rama de la industria de la remoción de tierra.

Hay un enorme yacimiento en Bath, Carolina del Sur, en donde una sola empresa posee 810 hectáreas de caolín. La arcilla se encuentra debajo de estratos de desecho, cuya profundidad es desde 4.50 metros hasta 25, y los cuales deben removerse antes de tocar el caolín. Es un material peculiar — dice un comentarista, — y casi se antoja comerlo. En realidad, uno de los métodos que se emplean para descubrir las impurezas que forman partículas ásperas, consiste en restregar este material con los dientes superiores. La arcilla es blanca y al salir de la fosa tiene consistencia de masilla. Hay dos fosas en Bath: de ellas extraen prodigiosas cantidades del caolín, que van a todas partes para ser aplicadas a la cerámica.

El caolín, propiamente dicho, se carga a mano, en virtud de lo cual es fácil seleccionar el material y desechar el que no es bueno. Los trabajadores toman trozos de esa arcilla con consistencia de masilla de vidriero y la cargan en carros Atlas, a los cuales remolcan unas locomotoras Plymouth de 4 toneladas sobre una pendiente de cuatro por ciento. El caolín contiene aproximadamente 20 por ciento de humedad, la cual se seca antes de embarcarlo.



—¡Pero, cúbrete, Julián!
—¡No, gracias! No tengo frío...

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

"Caras y Caretas" en jira por las comisarías

SECCION 19ª



Señor Julio A. Palacios, subcomisario.



Señor Oscar T. Almeida, comisario.



Señor Josué B. Figueroa, auxiliar.



Señor Francisco Ferreyra, auxiliar.



Señor Ambrosio Queirolo, auxiliar.



Señor Arturo Tochi, oficial inspector.



Señor José R. Villalba, oficial inspector



Señor Santos P. Scarlatta, ayudante.



Sr. Segundo F. Agui[illegible]al, ayudante.


Señor Santos Mazza, escribiente.


Sr. René J. Thomassey, escribiente.


Sr. Luján R. Damarco, telegrafista.


Sr. Ricardo J. Blanda, telegrafista.

Los agentes que se distinguen


Sargento Domingo González. 19 años en la policía, habiendo merecido tres premios a la constancia.


Sargento Justo González, que cuenta 13 años de antigüedad y dos premios acordados a la constancia.


Cabo Amadeo Rinaldi. 16 años de servicios meritorios y 2º y 3º premios por su conducta.


Cabo Pedro Lespiau, 16 años de repartición, además de los 3 premios constancia y recomendaciones.


Cabo Ramón Romero, con los premios de constancia y elogiosas menciones en 20 años de servicios.


Cabo José M. Narmona, estimable guardián del orden público, que en breve tiempo demostró celo y disciplina.


Cabo Oscar Cantero, que con sólo 5 años en los servicios policiales, comprueba competencia y eficaces condiciones.


Cabo Antonio Giménez, con tercer premio de constancia y distinguida clasificación en la escuela de policía.


Agente Francisco Carrizo, que tiene 15 años de servicio y ha conseguido tercer premio por su constancia.


Agente Segundo Ramón Romero, con los tres premios concedidos a la constancia y una antigüedad de 17 años.


Agente Francisco S. C. Díaz, meritorio guardián de la seguridad pública con tres premios de constancia.


Agente Rafael Siniscalchi, con dos premios a la constancia durante sus 14 años de servicios en la repartición.


Agente Francisco Torres Lucero, con los tres premios de constancia en 17 años de permanencia en la policía.


Agente Higinio Aste con 2 premios a la constancia y dos de la Liga Patriótica Argentina por actos de arrojo.


Agente Ciriaco José Carrizo, tercer premio a la constancia y referencias inmejorables por su corrección.


Agente Octavio González, con 9 años de servicios que merecen elogiosos conceptos de parte de sus superiores.

En el próximo número daremos una nota dedicada a la Comisaría 20ª.

Medidas de velocidades y explosiones

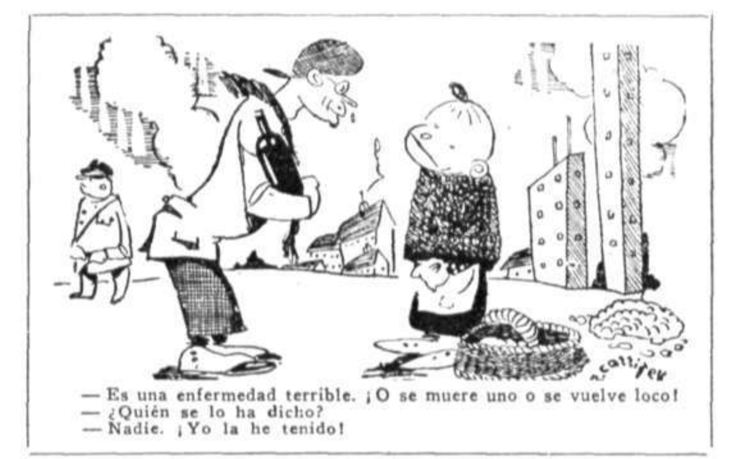
En la velocidad de propagación de las llamas hay un punto dado cuyo conocimiento es necesario para el estudio de muchos fenómenos, por ejemplo los que se ponen en juego en el funcionamiento de las bocas de fuego, en la marcha de *los motores a explosión*, en el establecimiento de los motores a gas, a aceite pesado, a carbón en polvo. Para luchar contra las explosiones de grisú las hullerías de Francia han instalado estaciones de prueba comportando galerías en las que se pueden inflamar o hacer explotar mezclas de gases de toda clase. Se ha podido así determinar en los diferentes casos cuáles son los procedimientos capaces de lentificar *suficientemente* la velocidad de propagación de la llama, para limitar el daño.

Una de las maneras más originales de protección consiste en el empleo de polvos inertes, colocados por ejemplo en cajas colgadas en equilibrio instable del techo de las galerías de las minas. Una explosión hace balancear las cajas y la masa de polvo que contienen es llevada por la explosión, de modo que ésta se neutraliza; se produce el enfriamiento, y la extinción de la llama...

Para el establecimiento de cañones de muy largo alcance, como los que bombardearon París durante la Gran Guerra, se han debido elegir pólvoras de combustión lenta (de una lentitud relativa, naturalmente) para que la presión en el alma de la pieza, de longitud excepcional, vaya creciendo durante toda la duración del trayecto del proyectil en el cañón. Ha habido, pues, que medir con precisión la velocidad de inflamación de los diferentes tipos de pólvora.

Medidas del mismo orden han sido efectuadas para estudiar la acción de los antidetonantes empleados en mezcla a la esencia en los motores de gran velocidad.

La dificultad de esas medidas reside en la enorme velocidad de los fenómenos por estudiar: inflamación o explosión, que puede llegar a muchas decenas de millones de metros por segundo. Medidas en velocidades de tal orden han sido hechas desde hace poco tiempo por comparación con los oscilogramas, como los obtenidos, por ejemplo, por medio del oscilógrafo Dufour, que permite registrar vibraciones de frecuencias que llegan a cien mil por segundo.



— Es una enfermedad terrible. ¡O se muere uno o se vuelve loco!
— ¿Quién se lo ha dicho?
— Nadie. ¡Yo la he tenido!

PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA



Sin duda, el Jabón más fino del mundo, y a cuyo contacto el cutis adquiere tersura de juventud y morbidez de terciopelo.

LOS PRODUCTOS
MYRURGIA
SON IMPORTADOS

En la Tebaida solar: Amado Nervo

Amado Nervo, ¿fué un místico? Sí, en el sentido de su perfeccionamiento espiritual. Su romanticismo, quizá mejor, su neurosis, le llevó, en su juventud, hasta los arrebatos religiosos y hubo un tiempo de su vida en que él mismo consideró que tenía vocación para encerrarse en un claustro.

Se apretaba con las manos el perfil dantesco para no ver, para no oír, para no gustar. Pero la ronda sabbática se tamizaba entre sus dedos como polvo de cantáridas. Sonaba el desierto como un tambor de cuero de camello. Fosforescían las dunas. La arena salpicaba el cuerpo magro como un rocío pecaminoso. Y a pesar de las vendas de la voluntad, los ojos veían. Las visiones fueron, primero, como copos de algodón en la sombra del páramo. Como el revolar de ondinas que conjurara el viejo Unaldo en la calígine del río. Había flautas, cascabeles, panderos de piel de onagro. Una bruja de Goya se tostaba junto a un fuego sulfuroso y una Santa del Greco se retorcía de dolor como la raíz de un árbol cinco veces centenario. Y llegaba la hora de la individualización. Muy cerca, en la misma estera del místico, bailaba Salomé.

Todo el camino de Amado Nervo hacia la "cumbre de la serenidad" fué un solo impulso de liberación. Quería entrar en sí mismo y cultivar su huerto sellado en la plenitud de la paz. Y a duras penas lo consiguió. Su inquietud — la inquietud de su época sustituyendo la sencillez de la fe por el dolor del análisis — no le consentía el aislamiento y volvía al mundo en su forma más agitada, más frívola y más sabia.

A Nervo lo buscaban y lo rodeaban las tentaciones. Bajaban como Herodías a espiar al hombre seco, comedor de langostas, porque su instinto perverso les avisaba que podía arder como una hoguera santa. Las mujeres paladeaban sus versos. Sus versos escritos siempre con la mente en ellas. La obra de Nervo no salía armada contra la crítica ni por la idea, ni por la técnica. Era vulnerable. Pero estaba impregnada de amor. Un amor universal, individualizado, cristiano. Sus devotas sabían traducir el lenguaje ecuménico y hacerlo convergir en el sentido de su íntimo deseo. Era un justo que pecaba cien veces al día. Su voz provinciana se entristecía con las tristes, animaba a las animosas, divertía a las alegres, rezaba con las piadosas. Poseía el secreto de no contrariar. Y a todas ellas, llorosas o exultantes, les dejaba en la lengua la miel del Cantar de los Cantares.

Lo libertaba de la pasión central, maceración de sangre y carne, un tamiz elegante en el espíritu. Su perfil ascético, lumbre en los ojos, raza en la nariz, lo desvirtuaba una sonrisa enigmática en la línea angosta de los labios. En lo más hondo de sus palabras misericordiosas sonaba un metal irónico. Era como el chisporroteo de las lámparas de aceite en que estallan los granos de pimienta.

Así fué toda su vida complaciente. Ya caminando hacia el Nirvana — ¿creyó, como lo indicara algunas veces, en la anonadación final? — se apoyaba en hombros suaves y hundía sus dedos afilados, de músico chopiniano, en cabelleras brunas, que tenían la grasa aromática de las hijas de Israel. — *X. Sorondo.*



— ¿Está su patrón en casa?
— Sí, señor.
— ¿Puedo hablarle?
— No, señor... El patrón murió ayer...

EL CORREO DE LA MODA

Por

A. T. de D.

HASTA este momento la misión de aclarar un traje estaba reservada, según un término de la *couture*, a las *chemisiers* del *tailleur*, a las túnicas, a los chalecos y *parements* de fina lencería. Efectivamente, es necesario para que una *toilette* tenga éxito, que haga resaltar la elegancia de la persona que la lleva, presentándola bajo los auspicios más ventajosos.

Por ejemplo, el color negro, tan sentador a las rubias, es en realidad desastroso para las morochas, si no hay una clara transición entre el traje y el rostro. Además, lectoras amigas, os diré que no todos los colores sombríos favorecen a las rubias. Tan sólo os señalaré el bronce, el verde y el *beige* mostaza, los que proyectan sobre el cutis desagradables reflejos.

Pero la moda se ha apurado a remediar este inconveniente, creando los lindos modelos que vemos en las últimas colecciones, cuya falda es obscura y el cuerpo claro. Es, si se quiere, una reminiscencia de la moda de los trajes hechos con dos tejidos diferentes, pero bajo la forma más sencilla y más sentadora.


2

Iré más lejos aún, añadiendo que esta misma moda existe para el traje de sport a la vez que para las *toilettes* de tarde y de noche.

Según el viejo refrán que dice *a tout seigneur, tout honneur*, empecemos la demostración por describir nuestros tres modelos.

El I es una *toilette* de noche en negro y blanco, cuya parte alta es de crep satén blanco y el bajo en crep satén negro, con el movimiento de boga, corto adelante y largo atrás. Para que la transición de un color al otro no se note tanto, el cuerpo hacia abajo tiene unas cuantas hileras de canutillo de azabache negro.

La *toilette* II es de dos tonos de gris: el uno tan pálido que casi parece blanco y se asemeja al de la ostra perlera. Las mangas son largas, y a primera vista se la clasificaría de *toilette* de tarde, si no se admitiera la moda de llevar mangas largas también para la noche, y hay más: se las recomienda como una exigencia de la moda. La falda es de crep satén obscuro o platino y luce un angosto cinturón de cinta en el mismo tono.

Otra transición, pero deliciosa, resulta el modelo III en blanco y negro, pero para las tardes, siendo de mucho vestir. El bajo es en satén negro y el cuerpo en guipur marfil.

Cosa rara, amables lectoras: el precioso encaje guipur, tan caro a nuestras deliciosas abuelas, y relegado por sus inconstantes y frívolas hijas al fondo de un perfumado cajón, ha vuelto a resucitar dando un *cachet* de refinada elegancia a todas las mujeres que se adornan con él. Esta *toilette* no tiene ningún adorno, y, sin embargo, qué preciosa es.


1

Estas mismas combinaciones, pero hechas en seda o paño blancos o de tonos claros para el cuerpo, y en lana o paño obscuros para las faldas, dan modelos llenos de gracia, de juventud y de frescura, que recomiendo para las niñas y señoras jóvenes. Tienen, sin embargo, una gran desventaja, y es que se ensucian pronto, mas ¿cuál no será la cosa de este mundo que no tenga su pero?... Con un poco de buena voluntad se puede remediar este inconveniente, haciendo montar el cuerpo a la falda por medio de bandas con broches de presión, lo que permitirá mandar el cuerpo suelto a la tintorería para su limpieza, sin tocar para nada la falda.


3

A. T. de D.

París, junio de 1929.

Cinco minutos de intervalo

CHAPLIN está perdiendo sus más eficaces colaboradores. Bill, su famoso perro atorrante, el compañero de "Una vida de perros", ya no existe. Ha muerto de indigestión. Comenzó su vida en la miseria; no supo vivir en la opulencia.

* En el próximo film de Cecil de Mille se verán bañaderas de cristal transparente...

* La "Juana de Arco" de Dreyer, que tan poco interés despertó entre nosotros, y en la que la Fálconetti realiza un papel casi genial, en los Estados Unidos ha conmovido profundamente a todos los espectadores y arrancado sinceros elogios a los críticos.

* Tom Mix, que, sinceramente, ha decaído bastante, prepara una prolongada jira de propaganda por toda América.

* John Barrymore creará el "General Crack", llevando como compañera a Marión Nixon.

* Después del éxito de "La divina dama", Corina Griffith se ha hecho asegurar la voz por un millón de dólares.

* John Gilbert se ha casado con Ina Claire. La fotografía de la ceremonia se transmitió por radio a Europa.

* El gobierno francés ha cedido los jardines de Versalles para la impresión de las mejores escenas de "El collar de la Reina".

* En el año 1906, la película Pathé titulada "Un buen tiro de revólver", tenía cuarenta metros de longitud y estaba dividida en cuatro cuadros.

* Algunos periódicos franceses aseguran que el "fonofilm" nació en Francia. Para esto recuerdan que en 1901 León Gaumont patentó una combinación del fonógrafo y del cinema. Posteriormente, el profesor Arsonval, en colaboración con los sabios daneses Petersen y Poulsen, obtuvo la sincronización y la célula fotoeléctrica.



Es este inmejorable Bill Powell el prototipo del villano, del hombre perverso y taimado, torvo y ruin. Ninguno como él ha sabido dar tanta realidad y sacrificar a tal punto su rostro. Desde "Rómola" a esas películas del hampa de Chicago en que le vemos hoy, siempre ha sido así, el mismo villano, el mismo hombre trágicamente frío y despectivo, el actor que no besa, el actor que sólo hace una mueca al arrancar de sus abultados labios el cigarrillo. Inteligente y leable sacrificio el de este excelente Bill Powell, el "villano" preferido.

* Los grandes actores son como los reyes y príncipes... A Sessue Hayakawa, hace dos años se le dió por muerto en Monte Carlo. Ahora ha aparecido... ¿Un simulador? ¿Un golpe efectista?...

* Rex Ingram, con Alicia Terry, prepara "Las tres pasiones", un film moderno, cuyas escenas principales se desenvuelven en los astilleros de Wrexham.

* La pasión de los "talkies": Emil Jannings, desesperándose para aprender el inglés...

* El comandante Pechkoff, ruso de origen, fué comandante de la legión extranjera francesa. Al abandonar las filas escribió un libro bello y sincero, "La voz del clarín". Pocos, como él, conocen lo que es la vida africana. Los americanos del norte lo han reconocido, y es así cómo con él, Lon Chaney, Ernesto Torrence y otros han preparado una expedición documentativa para el que será notable y fidelísimo film de dicha legión.

* Fraulein Mulino von Kluck, nieta del famoso general alemán, debutará en la cinematografía.

♥

* Al mismo tiempo, en Berlín, se pasa un film sobre la vida del presidente Hindenburg, quien no ha mezquinado la documentación para el caso.

* Emil Jannings, en "El concierto", actuará con Florence Vidor.

* Clara Bow se dedica al cine parlante con extraordinario entusiasmo. En su próximo "The Wild Party" hace de estudianta enamorada.

Influencia de los griegos en el arte hindú

Durante los primeros siglos de la era cristiana era el distrito de Peshower, conocido primeramente como Gandhara, el solar de una escuela de escultura indohelénica de considerable mérito artístico. Esta notable escuela llamó la atención de los estudiosos europeos y ha sido objeto de detenidos estudios para fijar sus orígenes e influencias.

Respecto a la edad de la escuela de Gandhara, se ha aceptado, por la mayoría de los peritos, que el período de su desarrollo está limitado entre el primer siglo antes de Jesucristo y el cuarto siglo de la era cristiana.

Las esculturas más antiguas son aquellas que representan sujetos griegos, tales como la estatua de Atenea y el caballo troyano.

El primer siglo de la era cristiana se considera como el período más floreciente de esta escuela.

En los monumentos primitivos, las imágenes de Buda nunca aparecen, por la razón de que aun no ha definido el arte un tipo exacto de Buda. Unicamente se representa por signos populares. Cuando se hubo de reconocer la deidad surgió la necesidad de crear una imagen suya. Surge el religioso y se deja al filósofo en estas representaciones.

Estudiando estas imágenes nos dice el profesor Grunwedel:

"La incorrecta reproducción de mechones de cabello altera un poco el concepto tradicional. El tipo de Apolo del período alejandrino, que fué utilizado como modelo para la cabeza del Buda, es de una idealización que está en oposición con el retrato de Gautana. Al hacer esto (tomar un modelo griego para representar a un personaje oriental), dos cosas pudieron influir en los helenos. El carácter del dios griego no sólo como señor de las musas, sino como dios de la naturaleza (Helios). En ambos aspectos puede reflejarle y lo refleja el arte.

En los primitivos ejemplos del arte de Grandhara pertenece la estatua de Buda, que presenta analogías con el Apolo, tales como la belleza de líneas y el cabello elegantemente colocado. Se observa que ambas esculturas tienen las orejas de tamaño normal. En tiempos posteriores los lóbulos se prolongaron alcanzando a los hombros. En la India, orejas alargadas, así como brazos largos, indican nobleza y son una muestra antigua de nacimiento en medio noble.

En Sahri Bolilal se descubrió una cabeza de piedra de un Buda colosal, que es un ejemplo notable de las influencias helénicas ya indicadas. Otra lo muestra en actitud de enseñar. El pequeño bajorrelieve tallado en el pedestal nos presenta a Buda predicando a cuatro discípulos.

La forma de estas figuras acusa las influencias helénicas; pero la manera de tratar el cabello es ya convencional y éste está cortado en espirales que vuelven de izquierda a derecha. En la parte posterior de la cabeza muestra un nimbo plano. La forma de brazos, manos y telas están bien ejecutados.

La forma de trabajar las telas en estas primitivas esculturas es completamente griega. El vestido que cubre la figura está artísticamente colocado para mostrar los contornos del cuerpo, siguiendo las líneas en una manera natural y graciosa, dando una clara sensación de transparencia.



—¡Te excuso la miopía! Lo que no te perdono es el haberme tomado por un jabalí al pegarme el tiro.

Desigualdad



Feroz, desigual, era la lucha que el hombre primitivo debía sostener para conservar su existencia. La lucha del hombre moderno no es menos desigual, y la única arma para contrarrestar el enorme desgaste, es su propio organismo. Habiendo salud, hay energías y valor; y la alimentación es factor vital de salud. Complementando las comidas con unas copas de Malta Palermo, usted mantendrá su organismo en envidiables condiciones, porque Malta Palermo es la bebida tónico-digestiva-asimilativa, que más propende al bienestar general





Las últimas uvas

Aun cuando ya los fríos aprietan de verdad en las regiones del oeste, que por su vecindad con la Cordillera están más propensas que nosotros a esos rigores atmosféricos, en las últimas semanas se dió apremio a las tareas de lo que podría llamarse la última cosecha uvera del año.



Gentío aplicado a realizar la última cosecha de uvas para fabricar vino en el departamento Rivadavia, de Mendoza.

Según lo muestran las fotografías, vese gran cantidad de gente de todas edades ocupada en la recolección. Ya se sabe, las tareas de vendimia no se hacen cronométricamente: dan mucho margen a las más variadas expansiones, de manera que cuando llega el día en que se corta el último racimo, los recolectores, animosos y contentos, dejan rienda suelta a sus alegrías y celebran el hecho de una manera especial. Quieren señalar esa fecha que ya no se repetirá ¡quién sabe!, hasta el año venidero, y... la vida es un soplo.



Seleccionando y envasando la buena uva para mesa, que es enviada a la Capital Federal.

Conjuntamente con esas labores, se hace la selección del buen racimo que viene a la capital como artículo un tanto encarecido ya por la altura del año en que estamos.


Olio d'Oliva
ACEITE
RAGGIO
Puro de Olivas
Cosechado en la ribera de Génova (Italia), región que goza de fama mundial por su producción de olivas insuperables.
IMPORTADO POR:
RAGGIO HERMANOS Y CIA.
BUENOS AIRES

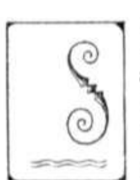


FIGURAS DE POMAN

por

FAUSTO BURGOS

SHEBA



HEBA y Nicolás son los tipos más populares de Pomán. Nicolás es alto, de barbas y cabello negros; le afean la hinchazón del cuello partido en dos sipincos y el modo de caminar: camina como un desgonzado. Sheba es de mediana estatura, enjuto de carnes, pálido, buen mozo. Mirada inteligente; andar vivo; voz suave; contento íntimo que nace de una pobreza sin remedio. Desconoce el valor de los billetes de banco. Cuando está chispo se olvida que dos monedas de cinco centavos valen menos que una de veinte. A Nicolás se lo ve con un haz de heno oloroso a la espalda o con una carguita de leña de garabato; se le ve por el pedregoso cauce del río a la zaga de la vaca lechera o al pie de las chumberas en cuyas palas amarillean las jugosas tunas. Nicolás, durante una temporada, vive al arrimo de la casa de una familia que tiene su pasar asegurado; pronto se aburre y cambia de amo y de masía... Ahora se ha adueñado de la casa solariega de la señora Rosario López, descendiente del mayorazgo español Antonio Nieva y Castilla.

— Mía es la casa; cómo no. Ya lo creo.

Su habla es gangosa.

Sheba es independiente; gusta de la libertad, aun de la libertad que se consigue obedeciendo al patrón casual. Sheba tiene su rancho. ¿Quién le dió el pedazo de tierra en donde plantó su ruín chozo? No quiso pedir tierra labrantía. Aquí, un bancal de higueras y nogales; allá, una parcela sembrada de maíz, de alfalfa y de porotos; más lejos, un majuelo sembrado de trigo y de cebada; a una de las veras del río y junto al camino pendiente y angosto, limpio de chahuares y shinkis, un retazo de barranca, y allí puso los cuatro horcones. Chozo de un pobrecillo que no conoce el valor de los billetes de banco; guarida de un cabrero viejo, casi ciego. Quincha y techos ralos, como para atajar a medias el sol y el agua. Suelos terrizos. Chocil pelado, más pelado que tapa de bombo carnavalero.

— ¿Para dónde te vas, tan apurado, Sheba? — le pregunto casi todas las noches, cuando pasa por el callejón, fumando un chala de pobre, chasqueando las ojotas...

— Pa mi casa, señor — contesta. — Yo también tengo casa.

— Te la conozco.

— A ver, ¿en dónde es?

— Para arriba.

— ¡Cómo no!

— Un rancho como jaula...

— Ya lo creo...
— Un rancho petiso...
— ¿Y pa qué más?... Yo soy solo...
— ¿Quién te dió el terreno?
— Nadie.
— ¿Y?...
— El terreno es del río.
Viene de trabajar en la plaza o en la bodega del amo casual o en el majuelo de una persona adinerada. Lo mandan al pajonal a juntar algarroba o a la quinta a recoger tunas e higos o a regar la siembrita de maíz.
¿La paga? Recibe lo que le dan, y contesta sonriendo:
— Yo soy solo... ¿No me convida una copa de vino?
— ¡Cómo no!
— No ha de ser vino picao, ¿no?
— No es.
— ¿Y si fuera una copa de aguardiente moscatel?
— ¿De orujo?
— ¿De jugo de moscatel?
— Nai mejor; de ése me gusta... Ya lo creo; ¡cómo no!... Así me voy a dormir ligerito.
Saigo al callejón. He sentido el grito vibrante de unos arrieros. Los toros ya vienen cruzando el río, el río angosto, de cauce sembrado de grises pedrones. Restallan las duras alas enormes de los guardamontes... Se oye: "¡Hero ¡Heero!" Blanquea una estrella en la frente de un tostado. Pasan los toros queriéndose llevar todo por delante; pasan amagando con los cachos de punta de alfiler.
— Oiga, amigo...
La mula de cuello frisado pega la vuelta.
— Oiga, amigo; permita una palabra.
La máquina fotográfica está lista.
El jinete hace sonar jubiloso con la chicotera las alas aun peludas de su guardamontes. La mula raya en el patio.
— ¡Habías sido vos, Sheba!
— ¡Ya lo creo! ¡Soy churo pa arriar toros!
Quebrada para arriba, como una media luna de lata, el ala de su sombrero viejo, endurecido por el aguacero.
A media voz, me dice, agachándose:

"Con aguardiente y lazo,
sombrero con barbiquejo,
por si acaso..."



— Te queda bien, Sheba...
— Ya lo creo. Convidemé un chala, que estoy apurao; se van lejos los toros.
Apenas recibe dos cigarrillos de chala, flacos como canillas de chuña, chicotea las tiesas alas de su guardamontes.
Su vibrante grito de arriero serrano corre y corre por el callejón de talas, locontes y pishcoyuyos...

La medianoche. Ni rastro de luna.
Dos hombres en la puerta de alambre, en la punta del callejón.
Tendido en mi catre de tientos puesto en medio del patio, me regalo contemplando el alto cielo.
— Con su permiso... ñor.
— Pasen.
Ya he sentido el canto de ensayo del violín de don Moisés. ¡Arriba!, me digo. Ya estoy con los músicos.
— Le venimos a dar una serenata... ñor.
— Gracias por su atención, don Moisés.
Don Moisés Perea de noche toca el violín; de día corta leña de algarrobo en el cerro.
Violín y bombo.
¡El bombista se está saliendo de la vaina!
Tocan concertadamente una cueca, una cueca de esas de antes, una cueca briosa: La Huanchaqueña.

"A Huanchaca me fuera,
paloma,
de buena gana,
habiendo una huanchaqueña,
paloma,
que me llevara..."

Tocan de pie, mirándome.
¡Qué bien, qué bien acompaña el bombista! Parece uno de esos bombistas que tocan de día y de noche en un carnaval. Levanta la cabeza, como diciendo: "Soy yo. ¿Qué? ¿No me conoce?"
Alegría y tristeza; alegría de ahora, tristeza de antes.
— ¿Habías sido el bombista vos, Sheba?
— Ya lo creo — afirma sin trocar el compás.
— Sí, es buenito pa acompañar — agrega don Moisés Perea, con voz infantil. — Este acompaña también cuando del cerro traen un santo...

Fausto Burgos

Baviera, la de tradición intacta

Parece que Baviera es uno de los interesantes países alemanes donde son mayormente conservadas las costumbres en la vida y la indumentaria. Una de esas costumbres por excelencia es la de celebrar todos los años, en forma excepcional, el fin de las tareas agrícolas y de las cosechas, y muy especialmente en el sur del país.

La región es pintoresca por demás. Montañosa, con aguas provenientes de lagos, vertientes y manantiales, posee ricos y alegres valles donde prospera la humana felicidad de un trabajo muy amado y provechoso. Puede decirse que cada localidad, cada condado, presenta sus características tradicionales.

El campesino bávaro ama, sobre todo, los días de sus fiestas más solemnes, que guarda religiosamente y disfruta en las expansiones preestablecidas desde remotos tiempos por la costumbre. Esos días viste sus mejores atavíos. Los hombres usan vestimentas muy análogas a las de sus vecinos los tiroleses. Cubren su cabeza con pequeño sombrero adornado de plumas de cola de ave; en la impecable camisa blanca bordada, pasa una sarta de gruesos botones de oro, y la prenda queda abierta ex profeso para dejar ver llamativa corbata alrededor de un cuello muy pulcro. El pantalón, sumamente corto, desciende apenas hasta media rodilla, dejando al desnudo las pantorrillas. El grueso chaleco de lana o la tricota tejida no pasa de la cintura.

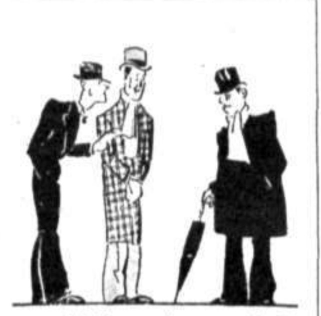
Las mujeres usan bata blanca de cortas mangas, sobre la que colocan un corselete de terciopelo negro. La falda blanca, es bordada o calada. Algunas usan pequeño sombrero, playo como una galleta.

Con estos atavíos se presentan en las festividades populares, puede afirmarse casi toda la villa en masa, en el sitio principal, donde se forma la rueda de la danza entre los espectadores, transportados de la mayor alegría.

Desde los balcones de la casa principal contemplan la fiesta los privilegiados. Algunos (y no pocos) están ocupados en divertirse a su manera, como ha expresado cierto cronista: *"por la mañana, el bávaro, está en el tonel de la cerveza, y por la noche es un tonel de cerveza"*. Así los "chopes" se suceden ininterrumpidamente, siguiendo un ritmo acelerado, según los preludios que fuera hacen los bailarines.

Hombres y mujeres, fraternalmente, chocan el enorme "moss" o vaso de porcelana recubierto de una lámina metálica que contiene un litro bien medido, y bien raro será el bebedor o la bebedora que no lo empine de un solo trago.

Una especie de cucaña levantada frente a la casa del alcalde hace como centro del baile, pendiendo de ella una cincuentena de cintas de colores diversos, de las que se toman, alternados, hombres y mujeres. Entonces, paso a paso, la danza va "in crescendo", hasta que los bailarines entre sí forman un verdadero nudo gordiano, que luego van deshaciendo, siempre al compás de la música. La danza tiene diversas figuras y etapas, constituyendo su dominio una de las habilidades más estimables en el pueblo. Cuando se han agotado las energías para bailar, se da pique a la fiesta con una nueva y prolongada visita a la cervecería.



— ¿Ni flores ni coronas? Me parece que el entierro no será muy agradable.



ARMAS

Cartuchos - Pólvoras - Municiones - Tiros

Artículos generales para cazadores. Se remite gratis lista de precios, al Interior.

ESCOPETA **MAUSER**
Calibre-16,
$ 35.-
Garantida

REVOLVER
Calibre-32
Sist. Smith Wesson
6 tiros, a **$ 38.-**
GARANTIDO

Medio siglo dedicándonos a la venta de armas es nuestra mejor garantía.

CASA CARLOS F. SACCO
Calle San Martín, 1186
ROSARIO (Santa Fe)



2 puntos y...

3 Razones

que acreditan la superioridad de los

REVOLVERES **"TANQUE"**

1º Seguro Patentado contra descargas fortuitas.
2º Caño rayado y calibrado exacto para su mayor precisión.
3º Construído con acero especial para munición de alta potencia.
4º Fabricado sólidamente con garantía de prueba y certificado.
5º Su calidad es superior al precio.

En venta en las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba a su

UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI
PIEDRAS, 599 esq. MEJICO - BUENOS AIRES

TIJERA UNIVERSAL

NOTABLE INVENTO



Esta tijera de 11 cms. de largo, cómoda para bolsillo, tiene 7 aplicaciones: **Tijera, Corta vidrio, Destornillador, Medidor, Corta cigarro, Lima y Pinzas.** Precio porte pago, m$n. **2.-**

Pedidos y giros a: **C. D. KESSLER**
SANTIAGO DEL ESTERO, 655
BUENOS AIRES

¿ESTÁ VD. HERNIADO?



Si usted está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que haya sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos, debe usted desechar esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras) se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas, que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia. No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme. Escríbame sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Pida ahora mismo a:

S. MORASSUT (ESPECIALISTA)
SARMIENTO, 1584 . Rosario (Argentina)



APRENDA A DIBUJAR

en su casa, sin desatender sus actuales ocupaciones, y cualquiera que sea el punto donde Vd. resida, podrá en poco tiempo diplomarse en cualquier curso de DIBUJO.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORRESPONDENCIA:

DIBUJO ARTISTICO, CARICATURA, FISONOMICO, LINEAL, ARQUITECTONICO, CONSTRUCCION, MECANICO:

Profesionales: Periodista, Publicidad. **Especiales:** Dep. Idóneo de Farmacia, Química Industrial. **Técnicos:** Ing. de Ferrocarriles, Ing. Electricista, Carpintero Mecánico, Constructor, Fotografía Artística, Mec. de Automóviles, Mec. de Avión, Motores a Explosión, Perito Avicultor. **Materias Sueltas:** Matemáticas, Taquig., Calig., Gramática, Aritmética, Algebra. **Idiomas:** Inglés, Francés. **Cursos Abreviados:** Contador Mercantil en 6 meses; Tenedor de Libros en 4 meses.

Mande el cupón ahora mismo, y le enviaremos gratis y sin compromiso, el interesante libro ilustrativo "EL CAMINO DEL EXITO", con amplios detalles del curso de su interés.

ENVIENOS AHORA MISMO ESTE CUPON:
UNIVERSIDAD AMERICANA
(Enseñanza por Correspondencia)
RIVADAVIA 2734 Buenos Aires
FC.
Nombre
Dirección
Localidad
Curso que le interesa
C.C.O.

El inquebrantable y magnífico Gran Turco

No era una presunción vana la del Gran Turco cuando decía que dentro de sus dominios el imperio de Alejandro semejaba una bicoca. Las tierras sobre las cuales ejerció dominio directo Solimán el Magnífico, se extendían de Bagdad al Atlántico y desde la Meca casi hasta las antiguas murallas de Viena.

Los pueblos de Europa, Asia y Africa lo temían como conquistador a la par que lo respetaban como a un enemigo caballeresco y valiente. Sus súbditos, los osmalis o turcómanos — que llegaron al pináculo de la gloria y del poder durante su reinado del año de 1520 al de 1566 — lo llamaban Solimán el Legislador. Los europeos, deslumbrados por su gloria, le daban el título de "Gran Turco" o Solimán el Magnífico, epítetos justamente aplicados a aquel gran guerrero del Siglo de Oro.

Solimán supo labrarse un lugar prominente entre los monarcas de su tiempo, tal como lo pinta el Veronés en sus "Bodas de Canaán". Dos orgullosos Hapsburgos, Carlos V, emperador de Alemania y rey de España, y su hermano Fernando de Austria, lo tenían como un temido adversario, mientras que Enrique VIII de Inglaterra y Francisco I de Francia lo contaban entre sus amigos, uno por su talento y el otro por la pujanza de las armas turcas.

La media luna del joven Solimán fué una "creciente" otomana que abarcó desde el Atlas al Cáucaso, comprendiendo cerca de dos millones de kilómetros cuadrados sobre los que brillaban los rayos del astro nocturno. Excepto Roma, Siracusa y Persépolis, todas las demás ciudades notables de la antigüedad, como Cartago, Menfis, Tiro, Ninive, Palmira, Alejandría, Jerusalén, Esmirna, Damasco, Atenas, Filipos, Adrianápolis, etc., estaban sujetas a su dominio, que hizo que su prestigioso nombre repercutiera en las cátedras de Lutero y pasara a inmortalizarlo Shakespeare en su famoso "Mercader de Venecia".



DESHEREDADO

— A partir de hoy no recibirás ni un centavo. ¡Has muerto para mí!

— Entonces, papá, dame mil pesos para el entierro.

Cuando Solimán subió al trono, el renacimiento italiano, abrillantado más aún por los refugiados de Constantinopla, que llegaron huyendo de las iras de Mahoma el Conquistador, hacía vibrar de emoción al pueblo con la existencia de genios como Miguel Angel y Rafael. No era eso todo; pues la atención de los monarcas cristianos se hallaba concentrada en la Reforma que iba abriéndose paso, lenta, pero seguramente, a través del mismo catolicismo, provocando con ello el que Carlos V ordenara a Lutero comparecer ante la Dieta de Worms. Igualmente, en aquel tiempo, para bien o para desgracia, se introdujeron en Europa tres maravillosas invenciones: la aguja magnética, la imprenta y la pólvora. Por su lado, Vasco de Gama había ya descubierto una ruta marítima que uniera Portugal con las Indias Orientales. Magallanes estaba dando la vuelta al mundo, para terminar pronto con sus huesos en una lejana playa de las Filipinas. España, ya libre de los moros, aprestaba sus galeones para transportar de Méjico la riqueza fabulosa e inagotable que descubriera Colón y conquistara Cortés, dando así a su patria nuevas armas con qué combatir.

En esa edad de esplendor Solimán subió al trono a reinar con mano de hierro y cierta tolerancia extraña en sus tiempos.

¡Esa tos persistente!

Atroz y continua preocupación de las madres, preocupación que desaparece al dar al niño el agradable jarabe



cuya preparación especial para **RESFRIO Y TOS** de los niños, hace que no perjudique sus tiernos organismos.

$ 1.50 el frasco **En las farmacias.**





CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 169.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

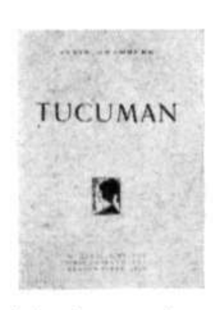


LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"TUCUMAN", POR JULIO ARAMBURU



Usted va, y se trae un libro", dicen los amadores de su tierra provinciana, cuando cualquier escritor porteño les anuncia que piensa realizar una jira por el terruño en cuestión. Y pocas veces el literato vuelve trayéndose el prometido tomo de impresiones. Es que eso de reunir el turismo y la literatura tiene dificultades engorrosas. Julio Aramburu ha producido un volumen en el que el viajero y el romántico forjador de narraciones se disputan las páginas. Somos de los pocos o muchos que no conocen el Jardín de la República; pero gracias a la lectura hicimos varios viajes al soñado Tucumán. Y se nos antoja que este turista porteño supo ver bien y referir sus impresiones con justeza. El estilo es excelente; los capítulos de aventuras románticas testimonian nuevamente la fina sensibilidad de Aramburu, escritor bien probado en lides de la pluma. Por lo menos, es de alabar que el artista no se haya colocado en ese pretendido plano superior del vecino de la metrópoli, incapaz de reconocer belleza y emociones cuando sale de los límites porteños. En el libro abundan las páginas sentidas y los buenos dibujos de paisajes, personas y costumbres pintorescos que dan más alto valor a las aventuras.



"LA VIDA Y LA OBRA DE RICARDO MONNER SANS"

Existe una división que aparta y aproxima a las gentes, divididas en múltiples categorías. Hombres buenos y hombres malos hay en todas las escuelas; hombres de corazón y hombres de perfidia. Toda otra clasificación obedece a convencionalismos. Don Ricardo Monner Sans era un hombre bueno, y así tuvo semejanza envidiable con todos los hombres buenos, apartados aparentemente por "ismos" e "istas". Trabajó sin sembrar maldades y odios. Recta conciencia, gusto sano, fe cordial son las cualidades que le reconocieron hasta sus enemigos de escuela y de ideal. Por tales méritos el álbum que su digno hijo el doctor José María Monner Sans dedica a la memoria del maestro, al cumplirse el primer aniversario de la dolorosa desaparición, refleja admirablemente el sentir de



muchos hombres de distinta creencia. No tuvo el amor filial que espaciarse en elogios desmesurados al ofrecernos un prólogo justo y sencillo. Después de este trabajo trae el libro notas y monografías excelentes donde la figura del sabio hállase debidamente juzgada. El volumen constituye un hermoso tributo de recordación y no uno de esos "in memoriam" en los cuales hay coronas de flores artificiales. La buena hombría y el profunde saber de Monner Sans merecen el homenaje en que el leal hijo ha juntado leales alabanzas. Página de honda emoción es la que dedica la señora Ana Fortuny de Monner Sans a la memoria de su esposo, sencillos y sentidos versos que el dolor inspiraron. Cinco trozos antológicos de la obra dejada por el sabio figuran en este merecido homenaje.

"LAS DOS NACIONALIDADES" POR NICOLAS AMERICO DENOVI



El derecho internacional es un heraldo de la concordia. A fuerza de discutir conflictos puntillosos los internacionalistas conseguirán entenderse. Uno de los problemas más arduos que desde hace siglos preocupan es el regateo entre el "jus soli" y el "jus sanguinis". Para el vulgo, verdadero usufructuario del sentido común, la cuestión está resuelta: el lugar donde se nace, el ambiente que moldea a los hombres, el "jus soli" tiene primacía indiscutible sobre el "jus sanguinis". Dentro de una misma nación el hijo de padres forasteros pertenece a la provincia natal. Hemos asistido a numerosos conflictos familiares de orden interprovincial, y la historia adjudica invariablemente la verdadera carta de vecindad. Pero cuando se trata de cuestiones internacionales, sobre todo si el Atlántico se halla de por medio, comienzan las discusiones. El doctor Denovi ostenta uno de los mejores títulos de erudición y competencia al tratar este intrincado asunto de la doble nacionalidad del criollo, es decir, del hijo de extranjeros nacidos en la República. El distinguido internacionalista ha realizado con su libro una obra de sensato patriotismo, trayendo nuevas ideas y argumentaciones valiosas a tan debatida cuestión de derecho internacional.



Raúl P. Osorio

Cervantes en la capital hispánica

Cervantes fué un "Ingenio de la Corte"; Madrid, más que Sevilla, más que Valladolid, puede enorgullecerse de haberle tenido en su seno, pues asistió de joven a los famosos estudios del licenciado Francisco del Bayo y de Juan López de Hoyos, llamándole este último "mi caro y amado discípulo". Las memorias de aquellos tiempos recuerdan que esos estudios de gramática y primera enseñanza estaban en un paraje cerca del palacio de los duques de Uceda. También se lee en documentos curiosos, que los Teatinos desearon desempeñar aquella cátedra de Humanidades, obteniéndola al fin en reñida oposición el antes citado maestro y clérigo López de Hoyos, y es fama que a la iglesia de San Andrés, en la que ejercía su ministerio, concurría con frecuencia el muchacho Miguel de Cervantes y que más de una vez vistió el ropón colorado de niño de coro, en la contigua capilla de San Juan de Letrán, llamada del Obispo.

El clérigo don Juan López de Hoyos tuvo que escribir por encargo de su protector el cardenal Diego de Espinosa una "Relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito, y suntuosas exequias fúnebres de la Serenísima Reina de España, doña Isabel de Valois, esposa de Felipe II, Nuestra Señora, con los sermones, letras, y epitafios a su túmulo, etc." "Y, en esta relación el maestro siempre estimando a Cervantes, intercaló un soneto, a cuyo pie puso "Primer Epitafio de Soneto, con una copla castellana que hizo mi amado discípulo Miguel de Cervantes Saavedra".

Estando en Madrid la hermana y la madre de Cervantes, gestionaron en esta villa su salida del cautiverio de Argel por medio de los trinitarios fray Juan Gil y Antonio de la Bella, y conseguido cuanto se propusieron pasó por la capital española el ya manco de Lepanto, dirigiéndose a la campaña de Portugal.

En 1584 vuelve de nuevo a Madrid Cervantes, siendo amigo de célebres literatos.

Por este tiempo terminó Cervantes la novela pastoril "La Galatea", y su amigo Padilla lo lleva con el librero Blas de Robles que editaba algunas obras, aceptando el hacerlo con la que se le ofrecía, por la cantidad de 1336 reales.

En Madrid representa Cervantes "Los Tratos de Argel" y "Numancia" y hasta treinta más según los críticos, sin contar los entremeses. Marcha a Esquivias a casarse y regresa a la Corte haciendo la vida de poeta andariego y autor teatral, concurriendo a la Academia llamada "Imitatoria".

Parece ser que la aparición de Lope de Vega en la escena teatral impresiona hondamente al autor del "Quijote", pues confiesa, "que dejó la pluma y las comedias, al surgir el monstruo de la naturaleza, Lope de Vega, que alzóse con la monarquía cómica y avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes".

A. B. C.



— ¿Le has dicho al maestro que yo te ayudé en tus deberes?

— Sí; pero no me quiso castigar, porque dijo que no era justo por las faltas de otros...

sabor aroma
rendimiento
saludable

Por el hilo se saca el ovillo

En cuanto la Flor de Lis comienza a desplegar sus virtudes, surge clara y evidente la convicción de que debe, tiene forzosamente que ser paraguaya; una yerba de tantas y tan notables cualidades no puede ser producida por otro suelo. Nuestras 1150 leguas de yerbales en el Paraguay son de por sí una garantía de ese origen; pero, más que ello, lo es ese riquísimo sabor y aroma, ese singular rendimiento y notables efectos saludables, que sólo el suelo paraguayo puede conferir a la yerba.



Para familias, en latas de 1 y 2 ½ kilos y cilindros de 5 kilos. Peso neto.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay).



Sucursal y Molino en Bs. As.: CHILE 460

La televisión es un hecho

El problema de la televisión eléctrica es, desde hace algunos meses, una preocupación pública. Unos agentes se ingenian para discutirlo de una manera puramente teórica, haciendo abstracción de los resultados obtenidos hasta hoy y demostrando, según sus preferencias personales, la posibilidad o la imposibilidad de la cosa... Los otros, más modestos, se contentan con darse cuenta de los resultados, ateniéndose a hechos indudables y sin exponerse, como los primeros, al desmentido que los hechos no dejarán de hacerles.

Los ingenieros de una sociedad londinense, se encuentran actualmente en la capital alemana donde acaban de instalar, en la estación radiodifusora de Voxhaus, un estudio de televisión. Se aprestan igualmente a ir a Paris para hacer demostraciones de su sistema, el primero que ha permitido las transmisiones de televisión propiamente dicha, esto es, de personas y escenas animadas.

El sistema preconizado por Baird, ingeniero escocés establecido en Londres, permite a todo aficionado de telegrafía sin hilos que disponga de un receptor y de un buen amplificador, ver directamente, en un aparato receptor de construcción muy sencilla, todo lo que al instante mismo sucede delante del "ojo eléctrico" del transmisor instalado en el estudio. No se trata, como se ve, ni de la transmisión de imágenes transparentes ni de radio-difusión de películas de cinematógrafo, sino de la reproducción inmediata, a la distancia, de los hechos mismos.

La televisión propiamente dicha es, pues, al radio-cinema lo que la radio-difusión acústica inmediata con el micrófono es a la de un disco de fonógrafo. Una y otra son métodos preciosos, pero esencialmente diferentes, de comunicación a distancia.

Las invenciones de Baird realizan la televisión verdadera bajo las formas y en las condiciones más diversas. La experiencia ha hecho ver que hasta el procedimiento más sencillo, el de la "mancha luminosa", da resultados bastante satisfactorios y que se presta a demostraciones bien superiores a lo que se hubiera podido suponer sobre una base puramente teórica.



—¿De modo que usted vive de la mendicidad?
—Sí, señor... ¡Todo el mundo no puede levantar quinielas!

¡IMPOSIBLE!

¡Imposible hablar cuando se está ronco!... ¡Un golpe de aire traicionero lo ocasiona... y una caja de Pastillas Sanagola lo elimina!... Cuide usted su tos, ronquera, catarro, antes de que se haga crónico. Ataje y elimine con

PASTILLAS

SANAGOLA

Es lo más positivo que se conoce.



RECOMENDADAS EN EL MUNDO ENTERO COMO UN TRATAMIENTO EFICAZ PARA

LOS DESORDENES DE LOS RIÑONES

PILDORAS DE WITT

Para los Riñones y la Vejiga

RECOMENDADAS por los buenos facultativos para los Desórdenes de los Riñones, Dolor de Espalda, Reumatismo, Ciática, Impurezas de la Sangre, provocado por dolores reumáticos. Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga prueban su eficacia en estos casos. Esto se demuestra fácilmente. Si su salud es precaria, si Vd. está envejecido antes de tiempo, sin ánimo para trabajar o distraerse, le ofrecemos este tratamiento de fama mundial para que compruebe a satisfacción lo que muchos otros han comprobado: su eficacia.

Miles de hombres y mujeres que están literalmente extenuados por constantes dolores de espalda y otros síntomas de Desórdenes de los Riñones, creen que deben continuar sufriendo privados de las alegrías que la vida puede brindarles.

Sin embargo, a menudo es posible, recobrar la salud y el vigor. Volver a gozar de una vida libre de horribles y constantes dolores. Basta con adquirir un frasco de Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Su costo es insignificante, comparado con el bienestar que proporciona.

Consulte a su farmacéutico sobre este tratamiento maravilloso y poco costoso. Vd. se convencerá que el elogio mundial tributado a las Píldoras De Witt es merecido. Nosotros creemos, y nuestra oferta de un suministro gratis para ensayo confirma nuestra opinión, que no existe un tratamiento más racional para combatir el Reumatismo, los Desórdenes de los Riñones y de la Vejiga, y las Impurezas de la Sangre.

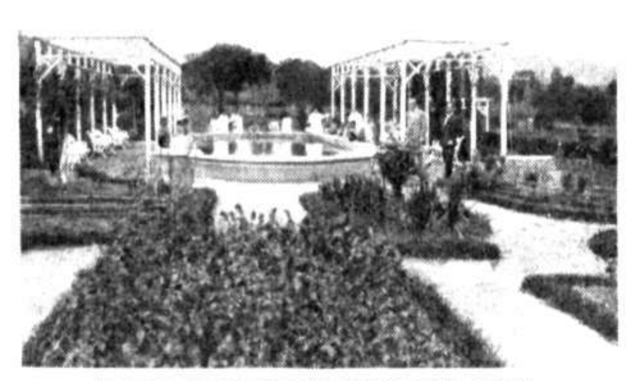
Para probar la rapidez y seguridad con que las Píldoras De Witt para lo Riñones y la Vejiga hacen efecto, remitiremos un suministro gratis para ensayo a quien escriba a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Departamento CC. 6), Casilla de Correo 1550, Bs. Aires.

F 2619 **PARA COMPROBAR SU RAPIDEZ DE ACCION, SOLICITENOS UN SUMINISTRO GRATIS**

Colonia Nacional de Niños Palúdicos

Por RODOLFO CASTRO

El veinte de febrero del corriente año, celebrando la fecha de la gloriosa batalla librada por Belgrano en Castañares, fué inaugurada en Salta una de las obras más simpáticas con que cuenta aquella provincia. Trátase de la Colonia para Niños Palúdicos, que el Departamento Nacional de Higiene ha hecho establecer en San Lorenzo, el hermoso paraje situado al pie de imponentes montañas, entre panoramas de verdadera hermosura, como un ventanal por donde penetra la vida en todo su esplendor.



Hermosa perspectiva del parque en la colonia.



Grupo de niños asilados almorzando bajo la fiscalización del director del establecimiento.

La colonia está situada en una finca de veinticinco hectáreas adquiridas para ese efecto, distante doce kilómetros de la capital de la provincia, teniendo en cuenta los factores favorables de de salubridad.

Consta de una casa de dos pisos, dotada de aguas corrientes, baños, servicios sanitarios completos, luz eléctrica, teléfono, calefacción, piscina, gimnasio, parque, huerta y muchas comodidades necesarias al servicio para que se destina. Vale decir, tiene lo necesario para realizar el ideal de una colonia infantil de convalecencia.

Esta casa, que tiene una capacidad para ochenta niños, se halla situada en un lugar estratégico, desde el cual se disfruta de hermosos panoramas vistos en todas direcciones. El terreno es arenoso pero fértil, prestándose para toda clase de cultivos, y en especial para flores. El clima del lugar es templado en invierno, por la vecindad de las montañas, que lo protegen de los vientos, y por el cielo diáfano, que permite la intensa acción de la luz solar. Los veranos son frescos, por la altura en que se encuentra (1500 metros sobre el nivel del mar). Tales circunstancias ambientes hacen que el paraje sea indemne al paludismo, no existiendo clase alguna de mosquitos, aun en verano; de modo que esto es una estación de cura durante todo el año.



Doctor Carlos Arias Aranda, director de la Colonia Nacional de Niños Palúdicos.

La colonia recibe niños pobres de tres a doce años de edad atacados de malaria, provenientes de toda la provincia, los que son enviados por los médicos de las distintas zonas y trasladados sin gasto alguno para ellos hasta el sanatorio. A ese fin, la colonia dispone de un ómnibus con capacidad para veintidós niños. Una vez en ella, se les asea y viste convenientemente; se les da una alimentación abundante, sana y nutritiva, y se les administran los medicamentos ne-



Río y montañas de San Lorenzo, a cuyo pie funciona la institución.



Niños entretenidos en juegos al aire libre.

cuanto es grato a la vista y al espíritu.

En estas condiciones no es raro que los niños, en el espacio de muy pocas semanas, aumenten varios kilos de su peso, y que sus mejillas empalidecidas se tornen sonrosadas.

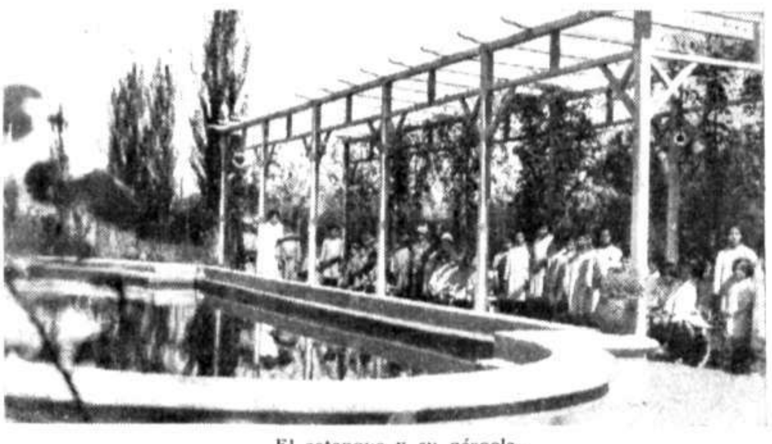
Esta obra, de gran importancia médico-social, ha sido realizada mediante mucho entusiasmo y muchos esfuerzos, y también llevada a la realidad con tesonero empeño por el doctor Carlos Arias Aranda, director regional del Departamento Nacional de Higiene en Salta. Y el edificio inaugurado no es más que un jalón de la colonia futura, que será formada por varios otros pabellones con capacidad para mucha mayor cantidad de niños.

De esa manera va marchando hacia la total realización una hermosa obra de solidaridad humana, destinada a salvar de la enfermedad y de la muerte prematura a miles y miles de niños.

cesarios para su curación. Los asilados invierten su tiempo en juegos, pequeñas faenas de jardín, prácticas higiénicas y enseñanza primaria, pues el establecimiento cuenta con una maestra normal destinada exclusivamente para ese objeto. En resumen, la colonia representa para los niños pobres, atacados de paludismo, un paraíso de salud y bienestar. Allí sus cuerpos mal abrigados y desaseados por lo general, encuentran el baño tibio cotidiano, las ropas suaves y abrigadas, buen lecho y buena comida. Los niños, habituados al rancho sucio y al hacinamiento del tugurio, hallan amplias habitaciones con grandes ventanas por las que pueden contemplar amplísimos horizontes de cielos luminosos, y de lomas verdes, de montañas azules. Allí sus cuerpecitos doloridos por el mal que los consume, dejan por fin de sufrir y viven una vida de niños ricos, con un deslumbrante espectáculo de naturaleza ante sus ojos, y, al alcance de sus manos: flores, pájaros, juegos y



Funcionamiento de una de las clases escolares en galería especial, de manera que penetra la luz abundantemente.



El estanque y su pérgola.

Las estaciones climatéricas de Indochina

Varias veces se ha criticado el establecimiento de estaciones sanitarias de altitud, que desde hace unos veinte años se han instalado en la Indochina. Pero no hay que vacilar afirmando que tales establecimientos son de utilidad pública. Los ingleses y los holandeses también han levantado sanatorios similares en sus colonias del Extremo Oriente.

En un país donde el termómetro sube frecuentemente a treinta y siete grados en las noches, donde hay malaria y otras enfermedades tropicales, es indispensable ofrecer a los europeos estaciones de reposo y de "cambio de aire".

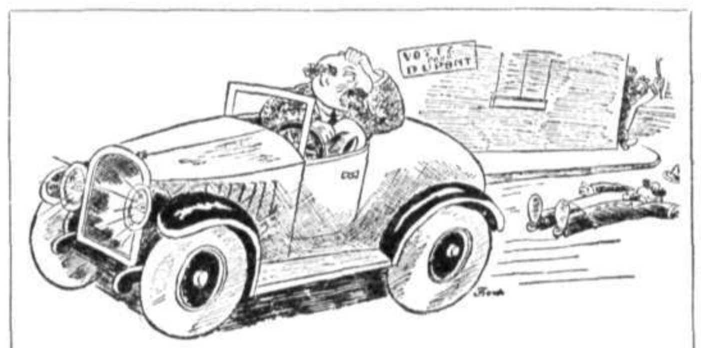
La más antigua de las estaciones indicadas en Indochina es la de Tam-Dao, fundada en el año 1905 en el Tonkin sobre una altiplanicie de novecientos metros de altura sobre el nivel marino. Está situada a sesenta y cinco kilómetros de Hanoi, a la que se une por una carretera que cuenta con un servicio de ómnibus automóviles. Desde 1922 cuenta la estación climatérica con alumbrado eléctrico y con una buena distribución de agua potable. La administración se ocupa actualmente en la construcción de un hotel.

La mejor conocida de esas estaciones es, probablemente, la de Dalat, situada en el valle alto de Langbian (Annám meridional), a una elevación de mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Su emplazamiento fué elegido por el doctor Yersin. El sitio se halla a menos de cien kilómetros de la costa y a unos doscientos cincuenta de la ciudad de Saigón.

Durante unos quince años Dalat no fué sino una modesta aglomeración de casitas de madera. Y no fué sino en 1916 cuando el impulso de un buen gobernador hizo construir un camino de acceso. Desde entonces el desarrollo de la ciudad ha sido rápido.

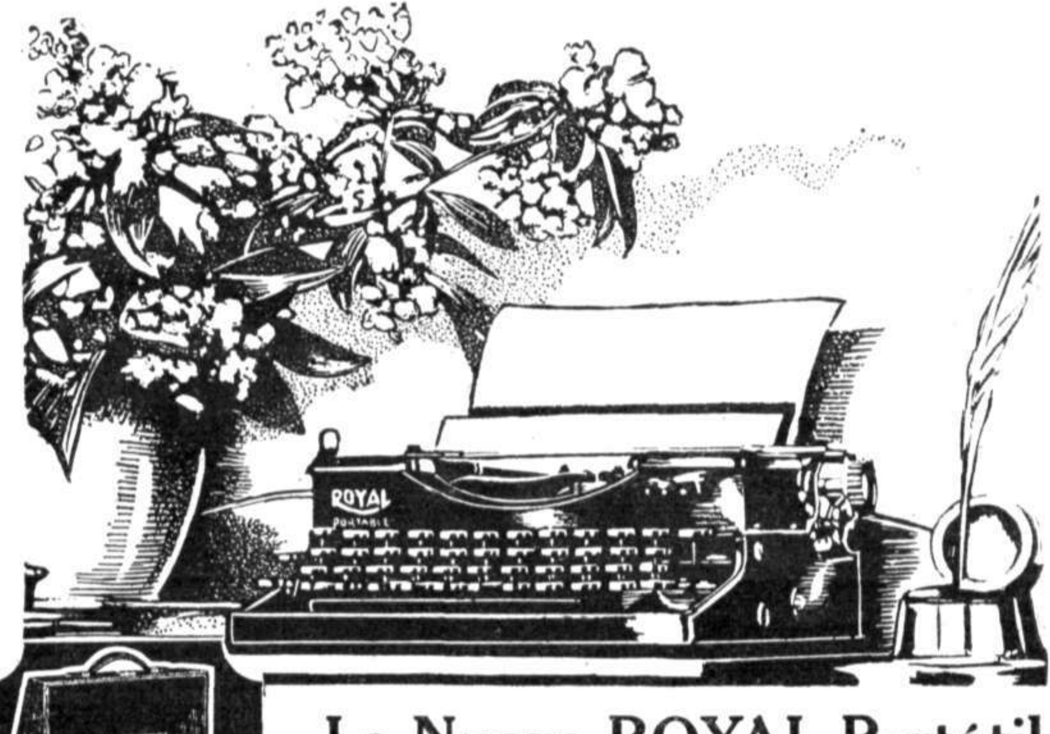
Se han trazado allí amplias avenidas que se llenan de lindas casas, de hoteles y de comercios. Cada una de las provincias cochinchinas y las municipalidades de Saigón y Cholón han hecho construir pabellones independientes. Un lago artificial ha suprimido los bajos fondos cenagosos. Una usina de alumbrado funciona y otra distribuye el agua potable. Simultáneamente se ha empedrado una carretera que permite a los automóviles ir de Saigón a Dalat en un día.

La temperatura media del valle es de diez y ocho grados, con noches en que el mercurio baja hasta cinco grados.



REMORDIMIENTOS

El candidato a diputado. — ¡Qué mala suerte! ¡Pensar que pudo votar por mí!



$ 22 AL CONTADO
Y EL RESTO EN 9 MENSUALIDADES DE $ 22 m/n.

La Nueva ROYAL Portátil

presta, en el hogar o durante los viajes, los mismos servicios que en una oficina presta la Máquina de Escribir "ROYAL" de tipo escritorio.

El mismo teclado, amplio y cómodo, dispuesto en 4 hileras de teclas; el mismo suave y veloz funcionamiento; el mismo sencillísimo manejo; la misma escritura, nítida y hermosa. Y, además, la ventaja de poder ser fácilmente llevada a mano a cualquier parte.

La Nueva ***"Royal Portátil"*** viene hermosamente terminada en varios atrayentes colores que armonizan con los más diversos decorados interiores. Esta máquina ayuda a los jóvenes a abrirse camino en la vida; a los niños les facilita la preparación de sus deberes; a los mayores les permite realizar tranquilamente, en la paz del hogar, el trabajo que no han podido efectuar o terminar en la oficina. Es el amigo leal de los viajantes de comercio. Se la puede conseguir con sólo desembolsar $ 22 m/n.

CARACTERISTICAS:

Visibilidad absoluta.
Amplio teclado de 4 hileras.
Extensa línea de escritura.
Espaciador de renglones graduado.
Cinta de dos colores y automáticamente reversible.

Procúrese todos los datos; para ello, llene y remítanos hoy mismo el cupón que va al pie.



EDIFICIO CAMONA
39 - MAIPU - 43 — BUENOS AIRES
Unión Telefónica: 38, Mayo 2014 - 2015 - 2016 - 2017
ROSARIO: Córdoba 1216 | CORDOBA: Colón 185
Sta. FE: Tucumán 2724 | MENDOZA: S. Martín 1166

AGENTES: HAY ZONAS DISPONIBLES DONDE AUN NO ESTAMOS REPRESENTADOS. ESCRIBANNOS.



Nuevos abogados egresados de la Facultad de Derecho de Buenos Aires








Dr. Alfredo O'Connell. Dr. Augusto Sisle. Dr. Carlos E. Dellepiane. Dr. Florencio Garrigós. Dr. Armando Zanotti. Dr. Mario Saravia. Dr. Agustín Villar.









Dr. Mauricio Wainer. Dr. Julio Leguizamón. Dr. Luis Estoup. Dr. Lucilo López. Dr. Luciano Beveraggi. Dr. Helvecio G. Gerosa. Dr. Manuel G. Blanck.

El título de doctor data del siglo XII

El título de doctor data, efectivamente, del siglo XII, y sólo era concedido ya por entonces a quienes realizaban previamente un cierto número de pruebas.

La primera recepción de doctores se celebró en la Universidad de Bolonia, hacia el año 1140. Poco tiempo después, la Universidad de París adoptó el título de "maestro", que tenía por entonces un alcance semejante.

En el año de 1430 fueron definitivamente organizadas las cuatro facultades de dicha Universidad, es decir, las de Teología, Derecho, Medicina y Artes. De las cuatro, sólo las tres primeras conferían el título de doctor. Y ello después de una serie de estudios y de una permanencia en la Universidad de ocho a catorce años.

Era previamente preciso que el estudiante hubiera adquirido el título o grado de maestro en Medicina, de bachiller en Derecho o licenciado en Teología, y una vez conseguido el título de doctor, podían dedicarse libremente al ejercicio de su profesión.

Años más adelante se estableció que los médicos pudieran, al conferírseles el título, contraer matrimonio, porque esto les estaba prohibido en épocas anteriores.

Una moda que se impone

Hay una moda que se propaga más que la misma melenita y seguramente será mejor recibida que ésta, sin tener tantos impugnadores. Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están tan en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas. Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza no igualado por ningún otro medio. Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello. Entre los decolorantes más renombrados cabe destacar un extracto vegetal preparado con manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se emplea con suma facilidad en casa y en cuatro o cinco días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se encuentra pronto para el uso envasado en frascos que alcanzan para varias aplicaciones. Su uso no perjudica en nada el cabello, sino al contrario, favorece su conservación por lo que es hoy muy recomendable para los niños.

AGRICULTURA

EL MOMENTO ACTUAL

La baja del precio del trigo en nuestro mercado de exportación ha constituído en estos últimos días, motivo de alarma entre el gremio de productores y tema preferido entre los que se ocupan, en la prensa diaria, de los grandes problemas nacionales. Las noticias y los comentarios extendiéndose en la campaña, con la rapidez con que se difunden las malas nuevas, han sembrado, como es natural, el pánico consiguiente entre los agricultores, y de tal modo, que hay quien pregunta y consulta si ha llegado el caso de restringir o limitar la extensión triguera para la próxima siembra.

Estudiada y analizada la situación actual, con ánimo sereno y a la luz del criterio práctico que la experiencia de muchas décadas nos ofrece, pensamos que las circunstancias actuales, si bien no son tranquilizadoras, no autorizan, de ninguna manera, a pronosticar un desastre próximo, ni el fracaso del cultivo triguero. El agricultor, como lo hemos dicho en repetidas ocasiones, se encuentra en lucha cotidiana, no solamente contra la naturaleza y las adversidades que de ella emanan sino también contra los factores contrarios humanos: la primera ataca el lado cultural de la industria y los segundos afectan la faz comercial y económica de la misma.

La baja reciente del precio del trigo en el mercado, más que a leyes económicas fatales e ineludibles, de la demanda y la oferta, parece obedecer a maniobras especulativas de los grandes y poderosos cerealistas que monopolizan los mercados cerealistas más importantes del mundo, para determinar la baja de los trigos norteamericanos y canadienses. Por otra parte, la mayor cantidad de nuestra producción triguera, en esta época del año, ha sido ya vendida y exportada a precios normales y satisfactorios y el saldo exportable que queda aún en el país, y que según los expertos en cifras estadísticas, se calcula en una cuarta parte de la cosecha, un millón y medio de toneladas, está en poder de los exportadores. De todo lo cual resulta que la baja actual del trigo no afecta directamente a los agricultores.

Hay que considerar también que las oscilaciones de los precios de los cereales, como de cualquier otro producto, son fenómenos normales y usuales en los mercados de consumo y exportación, y el récord de baja, ocho pesos, que se ha registrado en estos días, ha sido superado en otros años, antes de la guerra, cuando en 1911, llegó a pesos 7.60 los cien kilos. Es natural que si esta baja, este precio mínimo, se verificara en otra época del año, constituiría un desastre, porque con el stándard de vida actual y con los demás factores económicos que entran en juego, el balance del chacarero de trigo se cerraría en pérdida desastrosa. De la misma manera que el precio máximo de 26 pesos que se registró en 1920, ha constituido una lotería para esos momentos y para quienes tenían trigo en su poder, el precio de pesos 12.50 que ha sido el promedio del último quinquenio, era aceptable, y en muchos casos satisfactorio para el chacarero.

Teniendo en cuenta, pues, las circunstancias anotadas y los factores de diverso orden que intervienen en estos fenómenos, que no es posible analizar en una breve nota periodística, creemos fundadamente que los precios actuales son transitorios y que la reacción no tardará en hacerse sentir para cuando se presente en los mercados la próxima cosecha argentina; esto no obstante, esta situación no constituye solamente un motivo de alarma, sino también una saludable advertencia para los chacareros, un llamado a una técnica cultural más adecuada al momento actual.

Quizás convenga variar más el cuadro de cultivos en la chacra y dar mayor extensión al maíz, extendiendo su explotación, por tratarse de un producto que además de mejorar la tierra, por sus altos rendimientos, puede dejar al último mayores beneficios y después hay que adoptar la semilla de pedigree en forma definitiva y sin reservas; en lo técnico, este detalle de la semilla seleccionada representa, a no dudarlo, la más avanzada expresión de mejora cultural, pues significa la perfección más completa del plantel reproductor triguero, con lo que se consiguen los más elevados rendimientos con los mismos gastos de producción y lo que es lo mismo, aumentar de inmediato el beneficio económico del cultivo.



Un buen trigal de pedigrée, la salvación del agricultor.

Reducir el costo de producción del trigo, y así dígase de cualquier otro cereal o producto agrícola, es la única arma y quizás la más valedera, que tiene en su mano el agricultor para conjurar, atenuar, o aplazar los efectos de la crisis que está por sobrevenir. Es evidente que son muchos los factores que intervienen en el resultado último del balance cultural y, bosquejando el plan de defensa de la agricultura nacional, en este caso se advierte que llegado el caso, como ha llegado ya, de aunar esfuerzos y acordar medidas, de emergencia o no, tendrán los terratenientes que rebajar los precios demasiado elevados del arrendamiento de la tierra, las empresas ferroviarias hacer lo propio en las tarifas de transporte, el Gobierno de la Nación intervenir para un crédito bancario amplio y liberal y, en fin, el chacarero mejorar la técnica cultural empleada y ceñirse a un plan de estricta economía en todos los gastos de su vida y de su empresa, para tratar de colocar su trigo en el mercado mundial en forma que no resulte onerosa para él y un desastre para la economía de la Nación Argentina.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRONOMO







El pus mezclado con los alimentos

En las raíces de los dientes la piorrea forma bolsitas de pus, de donde se esparce por todas las encías y de allí se ingiere junto con los alimentos.

Por lo general, esto es la causa de graves desarreglos orgánicos.

¡Cuídese! Consulte a su dentista semestralmente y, mientras tanto, mantenga su boca limpia cepillando sus dientes y encías con el mejor preventivo conocido, o sea el



EN TODAS LAS FARMACIAS

Llene este cupón, agréguele 5 centavos en estampillas y envíelo al Dto. Pyorrhocide, Rivadavia, 1244. Inmediatamente recibirá una muestra gratis.

Nombre. . . . .

Calle. . . . . Nº . . . .

Ciudad. . . . .

C. C. 13-7-29.

P. P.

El acero eléctrico para maquinarias agrícolas

El desarrollo del automóvil pone cada día los mecanismos más complicados en manos del público que, en general, ignora el funcionamiento y es, en consecuencia, incapaz de remediar los defectos accidentales.

Y porque a pesar de ese estado de cosas un vehículo hace hoy miles de kilómetros sin daño alguno, la opinión pública sabe que "la mecánica ha progresado"...

El agricultor que conduce su arado y su máquina cosechera con animales se beneficia evidentemente con esta situación.

A pesar de la diferencia de velocidad de las dos especies de vehículos, se puede decir que, en el dominio agrícola, donde el material se desplaza sobre un suelo quebrado, en vez de rodar sobre rutas carrosables o carreteras, las mejoras operadas en los órganos de trabajo son tan satisfactorias como en los automóviles, teniendo en cuenta que, en las máquinas de cosechar, los constructores no disponen sino del tiempo de duración de las cosechas, para ver las máquinas en el trabajo.

Es evidente que el término "mecánico" que hemos empleado, no significa la teoría mecánica de que el ingeniero saca las mejores dimensiones que debe dar a una pieza o la economía que puede a veces realizar en detrimento del buen funcionamiento de los aparatos. Hay que comprender por "progreso de la mecánica" el mejoramiento de los materiales empleados.

¿Qué importa, en efecto, que en el momento de su armadura las piezas sanas y homogéneas sean calibradas al vigésimo de milímetro, si al cabo de un mes de servicio las trepidaciones han modificado las junturas y ajustes; si el uso de las superficies frotantes es superior a la tolerancia de ajuste juzgada útil a la buena marcha, y si los choques han modificado la naturaleza del metal?

A pesar de las perfecciones de su fabricación una máquina así construida está condenada a un gasto oneroso y a una destrucción rápida, por calentamiento, zafe parcial o rotura de una pieza esencial.

La alta resistencia del acero eléctrico hace de él un material de selección para la aviación, donde la seguridad domina toda otra consideración.

De modo que el nombrado acero es la última palabra en este ramo tan importante de la metalurgia.



—¿Es usted supersticioso y le molestará que seamos trece a la mesa?

—No, señora, pues yo como por dos...

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGOS, hijo

(CONTINUACION)

PRETENCIOSO

Derívese de "pretenso" o "pretensión", lo que parece cuestionable, o sea calco de la voz francesa "pretentieux", hipótesis lógica, no cabe duda que por la fijeza de este vocablo en nuestra habla, han intercedido eficazmente los adjetivos en "oso", cuyo crecimiento es notorio.

Los lexicólogos, al rechazar el galicismo, dan en su reemplazo "presuntuoso", "afectado", "pedantesco", que si bien pueden tenerse por sinónimos de aquél, no expresan exactamente la misma idea que éste. Porque un hombre pretencioso es, sencillamente, un hombre que tiene pretensiones, en ocasiones orgulloso y hasta pedantesco.

Algunos léxicos, como el de Alemany y el de Espasa, traen "pretencioso" con "c"; otros — el de Larousse, por ejemplo — consignan también como neologismo la forma "pretensioso" con "s". ¿Importa acaso, que "pretenso" y "pretensión" se escriban con "s" para modificar la ortografía de "pretencioso", si éste se ha deducido directamente del francés "pretentieux"? Nos decidimos, pues, por Alemany.

Acerca de su difusión, nos dan noticias los lugares siguientes: "Pero aun así, para el que sabe mirar sin *pretenciosa* gravedad no deja de ser menos bella, graciosa y etérea". (Sáenz Hayes, *España*). "No eran bohemios. Algunos les dijeron *pretenciosos*". (Roberto Gache, *Glosario de la farsa urbana*). "Surgieron monumentos *pretenciosos*, de indefinible estilo, manchados además por la defraudación y la coima". (Ricardo Rojas, *Eurindia*). ¡Qué delicioso tipo de imbécil, guarango, soez y bruto, de gaucho *pretencioso!*" (Miguel Cané, *Prosa Ligera*). "Ninguna de las *pretenciosas* constituciones contemporáneas, productos de una pseudociencia política, basada en el plagio vil y desatinado de leyes exóticas, ha garantido mejor, ni con más eficacia y simplicidad de medios, los derechos primarios indispensables para que se desarrolle con holgura una sociedad". (Juan Agustín García, *La ciudad indiana*).

PRIMAR

¿Cuántos periodistas y escritores desprevenidos barruntarán que este verbo no existe en castellano? ¿Quién se atreverá hoy a sustituirlo por el castizo "privar" como en ocasiones lo practica Juan B. Selva, en su interesante obra "Guía del buen decir"? ¿Por qué son pocos los que osan reproducir giros que antaño tuvieran tanta boga: "su opinión priva en el gobierno", "en sus salones priva el buen gusto"? etc.

Tanto se ha afianzado el galicismo que, en la actualidad, no hay escritor argentino que recuerde su procedencia, ni la circunstancia de no figurar en los léxicos... Ha obtenido los favores de reputados prosistas y, como el francés "primer", del que fué deducido, vale lo mismo que "descollar", "prevalecer", "privar".

Su difusión es extraordinaria y lo pone a salvo, sin duda, de cualquier intentona purista, según puede comprobarse por estos ejemplos: "El duque de Alcalá, virrey de Nápoles, mandó construir la ya mencionada "Casa de Pilatos", con una suntuosidad digna del Alcázar y *primando* la elegancia del Renacimiento". (Ricardo Sáenz Hayes, *España*). "Pero sobre estas ordenanzas *primaban* las pragmáticas reales que establecían las relaciones de valores entre el oro y la plata y la moneda de vellón". (Juan Agustín García, *La Ciudad Indiana*). "En el departamento de la izquierda, sobre el jardín, *primaba* el arte en toda su esplendidez, un arte de lujo y buen gusto, con fachada de estilo español, mucho más "chic" que el de los Luises o Enriques". (Idem, *Cuadros y Caracteres Snobs*). "Podría suceder que, en cada una de esas especies de elementos una dirección *primara* sobre las otras". (Ingenieros, *La simulación en la lucha por la vida*). "Vi, en fin, en todas partes, *primar* la inteligencia y la habilidad sobre la fuerza y la ligereza". (C. O. Bunge, *Viaje a través de la estirpe*).

Como al descuido, suele hallarse en algún escritor la forma castiza: "Pero aparte esas formas o condiciones de lucha, cada individuo, por su particular constitución fisiopsíquica y por sus relaciones especiales con el ambiente, encuéntranse en distintas circunstancias, por cuyo motivo los modos de lucha revisten caracteres personales, inclusive todos los medios fraudulentos, entre los cuales *priva* la simulación. (J. Ingenieros, *La simulación en la lucha por la vida*).

(CONTINUARA)

NASH "400"

Vale más de lo que cuesta

A VECES el precio de *algo* está tan por debajo de su valor excepcional que es imposible rehuir el atractivo de su compra.

Ejemplo de VALOR EXCEPCIONAL es el Nash "400". Su belleza de líneas y lujo de refinamientos y perfeccionamientos mecánicos sobresalen tanto que le dan una categoría de coche de lujo muy superior a la de su costo.

¿Cuál como el Nash puede ofrecer a un precio tan modesto — un Motor de DOBLE ENCENDIDO, LUBRICACION INSTANTANEA del chassis, AMORTIGUADORES HIDRAULICOS y además una dirección que de por sí ya es algo invalorable?

Aquí tiene un automóvil de lujo por todos conceptos menos por su... precio.

"El Nash es Supremo por lo que vale"



(19-283)

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT - NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559
U. T. 33 Avenida 3252 - 1502 - 1503
Talleres: 1293 — Azara — 1297
U. T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza:
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires { Caseros 975
Pueyrredón 1262

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250



—¡Un hombre respetable como usted, sir Ackiw, venir en ese estado!

—Comprendo, comprendo lo desagradable que es visitar gente como ustedes.

(De *The Humorist*, Londres).



LA MUSICA DE MODA

—¿Qué quiere que le toque?

—Tóqueme el trigémino.

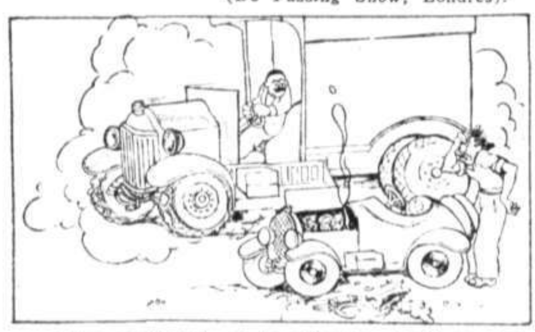
(De *La Campana de Gracia*, Barcelona).



—¿Qué me aconsejaría usted, Mr. Jones, para librar a mis plantas de las heladas de mayo?

—No plantarlas hasta junio.

(De *Passing Show*, Londres).



—¿Por casualidad, no le sobrarían cuatro o cinco caballos?

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



IRONICA

—Supongo, Eduardito, que, como usted no es pintor, lo que querrá es hablarme y no hacerme un retrato, ¿verdad?...

(De *The Humorist*, Londres).



—¿Es usted la nueva sirvienta?

—No le puedo decir, señora; yo vine a las ocho.

(De *The Humorist*, Londres).



—¿Sabrás decirme, hijo mío, qué cosa es una buena acción?

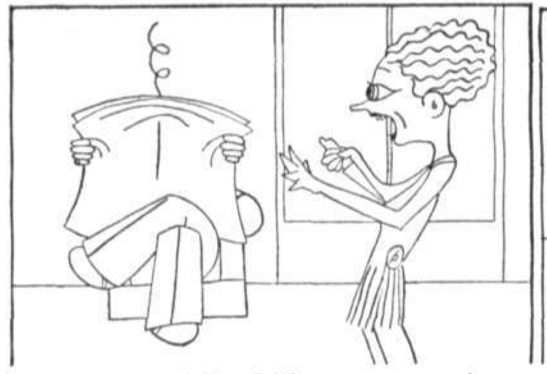
—¡Ya lo creo! Y además le daré un buen dato: ¡venda petróleos del Afganistán!

(De *Le Rire*, París).



El poeta. — ¡Soy feliz! ¡Entregaré ahora mismo a la redacción mi poema a la lluvia!

(De *Life*, Nueva York).



La histérica. — ¡Julián, Julián... que me mato!
El impasible. — Anda, pues, decídete pronto y vas a poder salir en los diarios de esta noche.
(De *El Mosquito*, Colombia).



El empleado. — Me dijo que no abonaría nuestra factura hasta que no le pagáramos la suya.
El gerente. — ¡Hombre! ¿y no le dijiste que no podíamos esperar un plazo tan indefinido?
(De *El Mosquito*, Colombia).



— Debe salir a pasear dos horas cada día.
— Yo bien lo quisiera, doctor; pero se me hace imposible separarme de mi gato.
— Todo puede conciliarse: haga el paseo por las azoteas. (De *Papitu*, Barcelona).



La señora, sorprendiendo a la sirvienta. — ¿Piensa seguir alguna carrera, Tomasa?...
(De *The Humorist*, Londres).



— ¡Caramba, no podía estar usted más a propósito! Venga, que se despintó un poco el guardabarro.
(De *The Humorist*, Londres).



La señora. — ¿Llamó usted?
El atorrante (que vió la leña por partir).—No... no, señora; fué un chico... (De *The Humorist*, Londres).

La guerra química

Durante la Gran Guerra fueron empleadas veintiocho clases de gases. Se lanzaban al enemigo en granadas de mano, obuses de artillería, cilindros, proyectores, bombas de mortero, etc. Diez y seis mezclas de gases se utilizaron también. Los campos de batalla del porvenir se encontrarán saturados de gas y sólo se utilizarán mezclas que tengan un 50 por 100 de cloro y un 50 por 100 de fosgeno, por las cuales las calidades letales de cada gas serán acrecentadas, o mezclas de 75 por 100 de cloropicrina y un 20 por 100 de fosgeno, que mata todo lo que no esté protegido contra sus estragos.

Esas substancias producen reacciones simultáneas, pero variables en los órganos del cuerpo humano. Por ejemplo: una mezcla de 80 por 100 de cloro-picrina y un 20 por 100 de cloruro de estaño constituyen un gas mortífero. En proporciones más débiles resulta lacrimoso e irritante.

Los efectos de la futura guerra de gases han sido previstos por el general Pershing, en una carta al senador Borah, en diciembre de 1926: "No hay posibilidad que nuestra nación ratifique el trotocolo que comprende esa disposición. Los estudios científicos pueden descubrir un gas tan mortífero que provoque la muerte instantáneamente. Sancionar la guerra de gases, bajo cualquier forma, sería abrir la puerta al uso de gases, permitiendo el envenenamiento de no combatientes, hombres, mujeres y niños. Parece mentira que la civilización llegue sin reflexionar a semejante perversidad".

Los aviones del porvenir podrán lanzar gas-mostaza; este es un veneno ideal, porque es más pesado que el aire e inodoro, siendo sus efectos tardíos y acumulativos, quema la piel y todos los tejidos mucosos del cuerpo. Es mortal cuando está fuertemente concentrado, destruyendo todo: árboles, plantaciones, recolecciones, seres humanos, animales, llega a contaminar hasta los alimentos de tal modo que hay que destruirlos para impedir que su consumo abrase el estómago. Este gas destruye la ropa a no ser que esté uno envuelto en una capa aceitada. Los aviones podrán difundir los gases sin que los pilotos sean atacados. Las fuerzas combatientes, las poblaciones en la zona de combate, estarán expuestas a los ataques de los gases. Ya no habría diferencia ante la muerte, ocasionada por los gases, entre combatientes y civiles. Además, todos los obuses disparados por los cañones (hasta los de más pequeño calibre) serán parcialmente preparados de gases deletéreos, las bombas que arrojen los aviones podrán llevar un 5 por 100 de gases venenosos.


El fakir. — ¡Caracoles! ¡Con tal de que no me pique!

¿Cómo pueden ser protegidos los habitantes de las poblaciones?

La careta tiene límites; cuando ha sido expuesta cincuenta horas a los efectos de los gases se convierte en inútil; además la menor falta en cualquier costura, el mal ajuste en la cabeza, la falta de entrenamiento de la respiración, cualquiera de estas causas puede ser fatal. Los ataques nocturnos por sorpresa sorprenderían a las gentes sin defensa, porque las caretas serían abandonadas para dormir. Además cuando se llevan mucho tiempo (más de ocho horas) disminuye la vitalidad del que la lleva. Las condiciones anormales de la vista, de la respiración, etc., tienen graves efectos sobre el organismo humano.





AUTONOLA BREYER

El piano automático ideal para los hogares modernos.

Equipado con aparato "Standard" de 88 notas, con palancas de expresión de alta sensibilidad y pedales silenciosos y suaves.

Permite la reproducción humana de las obras más difíciles.

Puede adquirirse en cuotas mensuales de **$ 60** sin otro desembolso.

Trámites facilísimos. Solicítenos detalles.

Novedades de Julio en Rollos dobles a $ 3.50

Loca bohemia. *Tango* - Ven y siéntate bajo la Luna. *F. Trot*
Orgullo criollo. *Tango* - Silenciosamente. *Vals*
No me dejés... - Cuando bronca el temporal. *Tangos*
Yo me quiero divertir, *Tango* - Luna de Honolulú. *Vals*
La Vuelta de Rocha. *Tango* - Amor que muere. *Vals*
Sos más loca que un bagual - La seguidora. *Rancheras*
Mal de amores. *Tango* - La reja de mi morena. *Paso Doble*
Las vueltas de la vida. *Tango* - Rubita. *Paso Doble*
Te fuiste? ¡ja!... ¡ja!... - Seguí, no te parés... *Tangos*
La traición. *Tango* - Brisas sevillanas. *Paso Doble*
Garufa. *Tango* - Cuando el verdadero amor llega. *Vals*
El rancho está de fiesta - Hay baile en lo de doña Juana. *Rancheras*
Cuando llora el corazón - Tango argentino. *Tangos*
Marina. *Vals* - Soy un Arlequín!... *Tango*
Mate amargo - Mañanita de mis pagos. *Rancheras*
Dolly. *Vals Americano* - Keri. *Fox Trot.*
Piedad - Arco Iris. *Tangos*
Mi papito - Colombina. *Tangos*
Alma en pena - Vieja milonga. *Tangos*
Fierro chifle - Noviecita mía. *Tangos*
Muñeca brava - Senda florida. *Tangos*
El rasgueo - Te aconsejo que me olvides. *Tangos.*
Duelo criollo - Charito. *Tangos*
Vecinita gentil *Vals* - Vayan saliendo. *Tango*
Mi primer amor. *Fox Trot* - Buenos Aires. *Paso Doble*
Malevaje. *Tango* - María. *Vals*
Che, Bartolo!... - Llevátelo todo. *Tangos*
Cachadora. *Tango* - Estoy que me muero. *Fox Trot*
La niña de los claveles. *Paso Doble* - Pasión. *Tango*
Seria!... Seriola!... *Tango* - Charmaine. *Vals*
Constantinopla. *Paso Doble* - Haydée. *Vals*
Chiquita. *Vals Americano* - Tomasa. *Fox Trot*
Yrún. *Paso Doble* - Joao. *Maxixa*
Malvaloca. *Paso Doble* - Mala pinta. *Tango*
Tan grande y tan sonso - Cachada. *Tangos*

Repertorio clásico completo. — Solicite nuestro Catálogo especial.

BREYER HNOS

LA CASA DE LOS MEJORES PIANOS

FLORIDA 414

La galera de felpa

El sombrero de copa, ya hoy tan en desgracia que sólo se usa en excepcionales ocasiones de carácter oficial, fué inventado por un sombrerero inglés llamado Jhon Hetherington, el cual lo sacó a la calle sobre su propia cabeza como anuncio de su tienda. Ello fué en Londres el 17 de enero de 1797, y la extraña prenda produjo tan visible admiración entre los transeúntes, que se produjo una verdadera alteración de orden público, siendo preciso que la policía detuviera y encarcelara al audaz sombrerero.

Actualmente figura este venerable *documento* en el museo de curiosidades de un millonario — ¡cómo no! — yanqui.



NOCTAMBULOS

El Rey Sol

Luis XIV, el gran Rey Sol, de Francia, que reinó cincuenta y cuatro años, casó con María Teresa de Austria, que murió en 1683. Poco después de la muerte de ésta casó secretamente con Mme. de Maintenón; pero durante veinticinco años había tenido *amores casi mitológicos.*

De Mlle. de Le Valiere tuvo varios hijos: el conde de Vermandois, que murió a los diez y seis años, y a Mlle. de Blois, que se casó con el príncipe de Conti; de la Montespán tuvo al duque del Maine, al duque de Tolosa, a Mlle. de Nantes, casada con el duque de Borbón Condé y Mlle. de Blois, casada con el duque de Orleáns. De su esposa legítima tuvo un hijo, Luis, el gran delfín, que murió en 1711 y que fué padre del duque de Borgoña, del duque de Anjou y del duque de Berry.

Aerodromos flotantes en el Atlántico

Edward R. Armstrong, ingeniero de Wilmington, está dando los últimos toques a sus planos para la construcción del primero de una serie de siete "aeropuertos flotantes" que mediarán, sobre el océano Atlántico, entre los Estados Unidos y Europa y que, según él, harán posible un servicio transatlántico de transportes aéreos.

Al quedar listo el primer aeropuerto flotante, a 375 millas de la costa de Nueva York, quienes desearan visitar Bermuda podrán hacer el recorrido entre Nueva York y dicho punto en sólo seis horas de vuelo, afirma míster Armstrong. La construcción del aeropuerto principiará, agrega, en el mes de julio.

El aeropuerto, diseñado por el ingeniero después de 15 años de estudios, se asemeja, en muchos de sus principios, a los navíos que transportan aviones. Estará anclado al fondo del océano y su cubierta se alzará a una altura tal que no sufrirá los efectos de las olas.

El primer aeropuerto ofrecerá a los viajeros todas las comodidades de un hotel de primera clase, con restaurante, salones de espera y cantinas.

El campo de aterrizaje tendrá una longitud de 1200 pies.

Se calcula que el primer aeropuerto costará un millón y medio de dólares.



—¡Pobre Eugenio! ¡Muerto en tan pocos días! ¡Pero el médico no vino sino una vez!
—¡Oh, es que la medicina ha hecho grandes progresos!

GANADERIA

GRAN EXITO DE LA OCTAVA EXPOSICION REGIONAL DE REPRODUCTORES PORCINOS EN BRAGADO, F. C. O.

Como lo prometí en mi artículo anterior, y en atención al gran interés que está despertando hoy día la industria porcina, es mi intención referirme esta semana al gran lucimiento alcanzado por la exposición del epígrafe, organizada por el Gobierno de la provincia de Buenos Aires en colaboración con la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos. Este certamen es el octavo de una serie que se viene realizando en la provincia nombrada, y el segundo del año en curso, celebrándose en un local admirablemente adecuado para el desembarque y embarque de los animales expuestos, por hallarse situado apenas a una cuadra y media de la estación Bragado, del F. C. O., y por contar con edificios e instalaciones excelentes.

Una vez que la comisión de admisión, compuesta por los doctores Salomón Pavé, Julio Stella y Bernabé Aguirre hubo practicado un cuidadoso examen de todos los animales presentados, el jurado dió comienzo a su tarea. Hubo tres jueces; actuando el doctor Juan M. Ypiña, en representación del Departamento de Ganadería de la Provincia de Buenos Aires; el señor Florencio M. Lozano, por parte de la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos; el señor José G. Grassie, en calidad de técnico enviado por el Frigorífico Swift de La Plata. Dichos señores se desempeñaron en una forma cuidadosa y consciente. Sus veredictos merecieron satisfacción general, y en casi todos los casos el resultado de las ventas confirmó la exactitud de sus juicios.



Campeón macho Duroc Jersey: Juan C. Campion.

Los Duroc-Jerseys fueron considerados en primer término, y como de costumbre, los principales premios correspondieron a cerdos provenientes de la cabaña "El Trío", de Juan C. Campion. El señor Carlos Tarelli obtuvo asimismo varios premios de categoría, el reservado campeonato para machos, y alguns trofeos especiales. Otro expositor que presentó algunos animales de espléndida clase y se adjudicó varios premios fué el señor Juan Nelson, el criador que obtuvo tanto éxito en la exposición de Palermo de 1928, y en el "Block Test" celebrado en La Plata durante el mes de octubre próximo pasado. Considerados en conjunto, los Duroc-Jersey fueron los mejores cerdos vistos en las exposiciones de este año, y la mayoría de los animales ganadores respondían al tan buscado "tipo exportación".



Campeón macho Berkshire: Domingo Villafañe.

Los cerdos de la raza Poland China también eran muy buenos, pero las diversas categorías no estaban tan bien representadas como en un certamen anterior realizado en la misma localidad. El verraco campeón era un ejemplar de primera calidad, liviano de cuello y paletas, con cuerpo largo, muy profundo y espléndidos jamones. Este cerdo ganó posteriormente el gran campeonato para verracos de todas las razas, en competencia con los campeones de las secciones Berkshire y Duroc-Jersey. La cerda campeón era también una excelente ejemplar de la raza, y tanto ella como el macho fueron criados y expuestos por el señor Juan C. Campion, gracias a cuyos activos y perseverantes esfuerzos ha alcanzado la raza Poland China su actual posición como tipo de exportación.

El señor Domingo A. Villlafañe fué el único expositor en la sección para cerdos Berkshire y, por lo tanto, se adjudicó todos los premios. Su verraco campeón mereció los más elogiosos comentarios de parte de la concurrencia, pero las cerdas y hembras jóvenes eran un poco pesadas de paleta y hombros. Sin embargo, tenían un buen lomo, cuerpo largo y profundo, y excelentes jamones.

Al darse comienzo a las ventas, los alrededores del ring estaban literalmente atestados de personas, observándose la presencia de muchos criadores de distritos lejanos. La demanda fué activa, y ni un solo animal quedó sin venderse.



Cerda Duroc Jersey, primer premio: Juan Nelson.

El primer ejemplar presentado a remate fué el verraco Duroc Jersey campeón, el cual pasó a ser propiedad de Salaberry Hnos., de la estancia La Matilde, por la suma de $ 250. El reservado de campeón lo adquirió el capitán Mulhall, de Chacabuco, en $ 120, mientras que los señores García Hnos. pagaron $ 170 por un animal ganador de segundo premio, propiedad del señor Juan Nelson, obteniendo este mismo criador $ 150, $ 135 y $ 110 por otros ejemplares.

El señor Juan C. Campion obtuvo precios de $ 170, $ 155 y $ 150 por verracos de seis a nueve meses, en tanto que don Juan Nelson obtenía $ 160, $ 155 y $ 150 por otros machos de doce a quince meses. Hubo también una activísima demanda para las cerdas y marranas Duroc Jersey, oscilando los precios entre $ 170 y $ 150 para animales provenientes de los establecimientos de los dos criadores citados.

El verraco campeón de la raza Poland China fué vendido en $ 270 al señor Vélaz, y el reservado de campeón en $ 200 al señor Podestá. La campeón de la misma raza pasó a ser propiedad del señor Polledo por $ 110.



Campeón Poland China: Cabaña "El Trío".

El remate de los Berkshires se realizó también con gran animación. El señor Bernardo Adoui compró el verraco campeón de esta raza en $ 250, pero el animal ganador del segundo premio alcanzó a venderse en $ 310 en medio de grandes aplausos, siendo su comprador el señor Lorenzo Aburrazo. El verraco ganador del primer premio y del reservado de campeón fué adquirido por el señor Simón Alisal en $ 205, pero el animal ganador del segundo premio en la misma categoría se vendió en $ 260, adquiriéndolo don Enrique Tarranta. La campeón Berkshire fué comprada por el señor Adoni en $ 200.

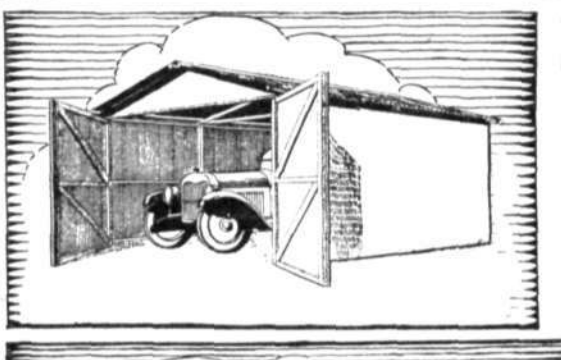


Señores Estancieros, Chacareros, Agricultores:

Recuerden que nuestra casa es la más indicada e importante del ramo para proveerles Galpones, Tinglados, Casillas, Puertas y Ventanas, de cualquier clase, tipo y medida. Los 40 años de dedicación exclusiva y los vastos recursos que respaldan nuestra organización, nos colocan en condiciones superiores para competir en precios, calidad, solidez y prontitud de entrega. Solicite, sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de Galpones, Tinglados, Casillas, Garages, Puertas, Ventanas, Celosías, Herrería de Obra, Artículos Rurales, Maderas y Chapa Canaleta para techos.

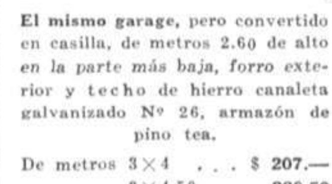
TORTOSA Hnos.

Casa Central: Charcas 2950 - Anexo: Avda. Chiclana 3341-Bs. As.



Garage Nº 68, de 2.60 metros de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 26; armazón de pino tea.

De metros	3×4	$	**207.—**
„ „	3×4.50	„	**220.50**
„ „	3×5	„	**234.—**
„ „	3×5.50	„	**247.50**
„ „	3×6	„	**261.—**

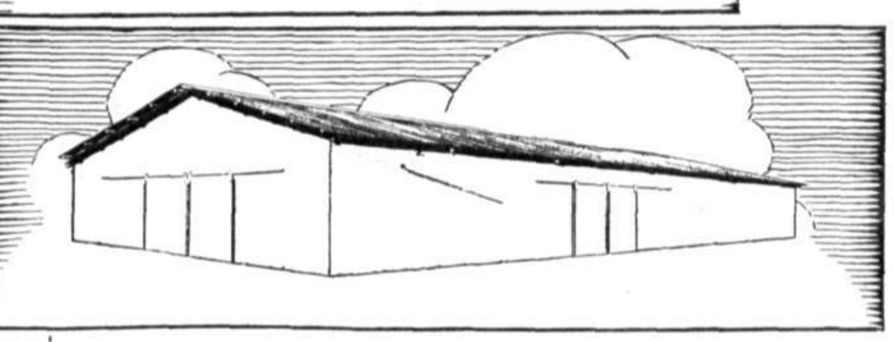


El mismo garage, pero convertido en casilla, de metros 2.60 de alto *en la parte más baja, forro* exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 26, armazón de pino tea.

De metros	3×4	$	**207.—**
„ „	3×4.50	„	**220.50**
„ „	3×5	„	**234.—**
„ „	3×5.50	„	**247.50**
„ „	3×6	„	**261.—**

Galpón Tipo Económico Nº 70, de mts. 2.80 de alto en la parte más baja, forro exterior de hierro canaleta galvanizado Nº 26; techo Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura. De metros:

4×8	$	**520.—**
4×10	„	**620.—**
5×10	„	**710.—**
5×12	„	**820.—**
6×12	„	**930.—**
6×15	„	**1.130.—**



Galpón Tipo Reforzado Nº 71, de 4 metros de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 24, armazón de pino tea, bases de madera dura.

De metros	7×12	$	**1.450.—**	De metros	10×20	$	**2.700.—**
„ „	7×16	„	**1.800.—**	„ „	12×30	„	**4.300.—**
„ „	8×16	„	**1.950.—**	„ „	15×50	„	**7.900.—**
„ „	8×20	„	**2.350.—**				

PAGINAS AMENAS E

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



¿DONDE SE HALLA EL LOBO QUE ANDA A LA ORILLA DEL BOSQUE?

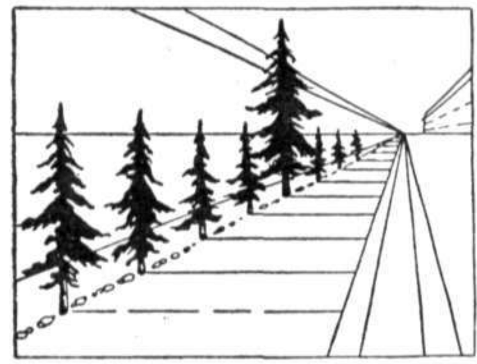


FIEL A LA ORDEN



1. *Yo te lo confío.* — 2. *Algunas gotas...* — 3. *Aquí, Médor.* — 4. *Lárgalo.* — 5. *Médor es tuyo.* 6. *Sálvese quien pueda...*

ILUSION OPTICA. APRECIACION DE ALTURA



He aquí dibujados varios árboles. ¿Cuál es el más alto? El quinto, ¿verdad? Por lo menos, así parece.

Mas no es difícil medirlos con la regla o el compás, y entonces veremos que el quinto no es más alto que el primero.

¿A qué se debe el error? A haberse dibujado junto a los árboles unas líneas que inducen a creer que se trata de la perspectiva de una calle, y, por lo tanto, a creer que el árbol quinto está mucho más lejos que el primero.

LOS COLOSOS DEL MAR

(CONTINUACION. VEASE Nº 1604)

Empress of Australia (Gran Bretaña)	21.833	ton.
Minnewaska (Gran Bretaña)	21.716	„
Giulio Cesare (Italia)	21.657	„
Empress of Canadá (Gran Bretaña) .	21.517	„
Duchess of Atholl (Gran Bretaña) . .	21.500	„
Duchess of Bedford (Gran Bretaña) .	21.500	„
América (Estados Unidos)	21.329	„
Cedric (Gran Bretaña)	21.227	„
Celtic (Gran Bretaña)	21.179	„
Hamburg (Alemania)	21.133	„
Mooltan (Gran Bretaña)	20.847	„
Maloja (Gran Bretaña)	20.837	„
Albert Ballin (Alemania)	20.815	„
Deutschland (Alemania)	20.607	„
Cap Polonio (Alemania)	20.517	„

(Continuará)

DESCUBRIMIENTOS E INVENCIONES

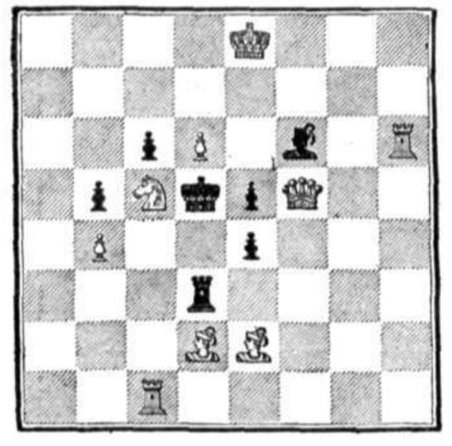
Acumulador, 1844, Armstrong.
Aerostática, 1783, Montgolfier.
Agua (Composición del), 1785, Lavoisier (1743-1794).
Aire (Composición del), 1775, Lavoisier (1743-1794).
Aire líquido, 1896, Linde.
Amoníaco, 1765, Berthollet.
Análisis espectral, 1860, Bunsen y Kirchow.
Anteojo, 1220, Dege'Armati.
Anteojo Astronómico, 1610, Kepler (Jean) (1571-1630).
Aerómetro, 1787, Nicholson.
Astronomía (Sistema), 1590, Tycho Brahe (1545-1601).
Auscultación, 1816, Laenec.
Autotipia, 1883, Meisenbach.

INSTRUCTIVAS - Por - E - Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 14

Por G. HUME

NEGRAS: 7 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS

(TOTAL: 16 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.



SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 13

T 5 D



POR LA LINEA DEL PACIFICO

(SOLUCION. VEASE Nº 1603)

A primera vista es posible que conteste el interpelado que puesto que el viaje dura siete días, y cada día sale de San Francisco un tren, el directo de Nueva York a San Francisco se cruzará con siete directos de San Francisco a Nueva York. Mas contestando así, se olvidan los trenes que a la hora en que salió el de Nueva York estaban en la línea por haber salido de San Francisco en días anteriores.



BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1604)

INVIRTIENDO EL GRABADO, SE HALLARA A LA MARQUESA EN EL ANGULO DERECHO.



Nº 1

Charada, por D. Siemens (Bánfield, F. C. S.)

Vi una chica coquetona
llevar "dos", "tres" de percal
que le quedaba muy mona,
y una espléndida "total",
que aunque era "prima", "tercera"
no dejaba de agradar.

Nº 2

Metátesis, por Juan Mazeris (Puerto Militar, F. C. S.)

1 2 3 4 5	Refrigerante
1 3 4 2 5	Gas

Nº 3

Charada, por Juan Mazeris (Puerto Militar, F. C. S.)

"*Prima*", "*dos*" acompaña al *órgano* sacrosanto.
Lector: te llenarías de espanto, si tuvieras "prima", "tres".
Si en un barco la atención fijas
verás que en el mar "dos", "tercia",
cuanto más carga le alijas,
y el "todo" encontrarás
en las flores nada más.



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiemp s", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto inclusive.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio inclusive.

Véanse en el primer número de cada mes, las bases con premios.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1929
CUPON Nº 1606


Distracción de sabio.


— La señora me ha dado recuerdos para usted.
— Gracias, hijita. Y ¿no te ha dado algo más para mí?
— Sí, señor; que le diga a usted que desea pagarle lo que le debe ..
— ¡Cómo se lo agradezco!
— ... Pero que, por ahora, no puede.
(De *Passing Show*, Londres).

El comienzo de un gran poeta

Los comienzos del ilustre poeta francés Jean Richepin fueron bastante dolorosos. Había nacido en Argel y llegó a París muy pobre, sin más amparo que el de su enorme sombrero, de alas tan anchas que parecían las pistas de un velódromo.

— ¿Quién es ese enorme sombrero que pasa por el bulevar?

— Es Jean Richepin. Un poeta. Se habla con mucho elogio de las obras que está por escribir...

Su libro de versos "Chanson des Gueux" le dió, durante seis meses, hospedaje y comida gratuita, porque la censura municipal lo condenó a ciento ochenta días de cárcel, considerando que ese libro de versos era un libro inmoral. Lo curioso es que, treinta años después, Richepin ingresó en la Academia Francesa a causa de esos mismos versos, considerados ahora verdaderas joyas de la literatura. (¡Como para creer en la sabiduría de los jurados!)



los botines revela-dores

De las memorias del inspector principal M. Bethuel

Por

PAUL ERIC

En junio de 1912 obtuve mi primer galón: fuí nombrado brigadier. El título no tiene nada de impresionante, pero, confieso que, en toda mi carrera, no he sentido después una alegría tan completa como la que experimenté en ese instante. Siendo brigadier, no sería difícil que se me encargara de la dirección de algún asunto bueno, como, por ejemplo, la caza de los autores de un asesinato sensacional.

Efectivamente, el 2 de febrero de 1914, M. Vallette, que mandaba la brigada criminal, me confió la investigación relativa al asesinato del señor Thierry, un comerciante retirado, de 75 años, con 21 de residencia en Antony y al que se había encontrado estrangulado sobre su lecho. Todos los muebles habían sido registrados y, para usar la fórmula consagrada, no cabía duda que el móvil del crimen había sido el robo.

Las primeras averiguaciones que practiqué me revelaron que el señor Thierry, viudo desde hacía muchos años, vivía solo y él mismo se preparaba sus comidas y hacía la limpieza de su casa. Pero supe, también, que recibía frecuentemente la visita de jóvenes, árabes sobre todo, que llegaban a Antony para vender tapices y que, justamente la víspera del crimen dos de esos vendedores ambulantes habían estado estacionados largamente frente a la casa, mirando con obstinación las ventanas.

Testigos que les habían visto, me suministraron una filiación bastante precisa.

En posesión de estos datos, me puse en campaña, en compañía del brigadier Walter, un excelente policía, trabajador y valiente.

Era la primera vez que yo dirigía una investigación por asesinato, así que ya podréis imaginar el vehemente deseo que me movía a descubrir los culpables.

Pero, mientras tanto, los días transcurrían y yo no avanzaba nada: estaba todo el día en movimiento y mis peregrinaciones por sitios frecuentados por los árabes, no me reportaron nada útil.

Una mañana me decidí a volver a Antony con la esperanza de encontrar algún indicio nuevo. La suerte quiso que me encontrara con un consejero municipal de la localidad, el cual fué uno de los primeros que había acudido, después del crimen, a la casa del señor Thierry. Me dijo que a su llegada al lugar había sobre una silla un par de botines. Me sobresalté: yo había encontrado esos botines al pie de la cama donde, habitualmente, la víctima acostumbraba a ponerlos antes de acostarse.

El hecho de que estuvieran sobre una silla me llamaba la atención y ningún policía hubiera desperdiciado este detalle. No cabía duda que el consejero municipal era veraz. ¿Quién, entonces había cambiado de sitio los botines?

Lo averigüé. El culpable era el sargento designado para cuidar antes de la llegada de la justicia y la policía: había puesto los botines bajo la cama para sentarse.

Desde ese momento, la pesquisa cambió de aspecto. Me hice cargo de los botines y fuí a hacer una visita al zapatero de la víctima. Este los examinó y me afirmó que no pertenecían al señor Thierry y que él no poseía más que unos hechos meses atrás. Como no se habían encontrado, era evidente que uno de los asesinos los había calzado dejando los suyos con el propósito de llevarlos después: lo cual explicaba su insólita presencia sobre la silla.

Estos botines, que examiné amorosamente, pues eran un valioso elemento de juicio, debieron tener varios propietarios y su último dueño, a mi juicio, debió adquirirlos de un remendón. Faltaba, pues, descubrir a este modesto artesano.

En compañía de Walter, paseé los botines por todas las localidades de los suburbios del sur de París. Ninguno de los vendedores y remendones los reconocieron.

Convencido de que el crimen había sido cometido por árabes, continué mis investigaciones por París, en los barrios frecuentados por los vendedores de tapices y chucherías. Todos los remendones de la sección XVIII trabaron relación conmigo. Los zapatos, que a fuerza de ser manoseados, habían adquirido una pátina especial, les eran desconocidos.

De la sección XVIII pasé a la V. Hacía ya tres semanas que perseguía mis investigaciones vanas y ya comenzaba a desesperar cuando una tarde llegué al boliche de un remendón en la calle Montagne - Sainte - Genevieve. Sin ninguna convicción le recité la pequeña lección que había repetido a tantos de sus colegas, y con enorme alegría de mi parte, le oí decir: "Fuí yo el que remendó este par. Si usted me lo permite, delante suyo, les sacaré los tacos y le mostraré que están hechos de pequeños pedazos de cuero cosidos". Había dicho la verdad.

Era un comienzo de éxito. Sólo que, ¿quién había comprado esos botines? El remendón no conocía ni el nombre ni la dirección de su cliente. Sin embargo, se acordaba perfectamente de habérselos vendido a un vendedor de alfombras y la filiación que me dió correspondía, punto por punto, con la de uno de los dos individuos vistos en Antony la víspera del crimen.

—Nos estamos quemando — le dije a Walter al salir del boliche del remendón.

Al día siguiente, abandoné los viejos botines, tan largamente paseados, y dirigí mi investigación, siempre acompañado de Walter, por otros caminos. Me dediqué a la persecución de todos los árabes vendedores de alfombras que circulaban por París.

En cuanto los apercibíamos, los abordábamos, haciéndonos reconocer y exigiéndoles sus papeles. Era una manera de entrar en materia. Después de esto, charlábamos, sin hacer alusión, por supuesto, al crimen de Antony, tratando de saber si conocían algún compatriota cuya filiación correspondiera a la que teníamos.

Y bien: es necesario creer que con paciencia todo se consigue, puesto que después de diez días de cazar árabes encontré a uno de mis criminales en una casa de la calle Ours.

—Sí yo soy un asesino — me dijo, — corte cabeza, pero yo no he matado.

Desgraciadamente para él, sus impresiones digitales coincidían con las halladas en los vasos de la casa de la víctima.

Antes de estrangular al viejo comerciante, sus asesinos, en efecto, habían bebido una botella con él.

Para confundir completamente a mi árabe y obligarlo a revelarme el nombre de su cómplice, lo conduje a Antony. Todos los testigos lo reconocieron.

Sin embargo, continuó protestando su inocencia y solamente ocho días después consintió en confesar ante el juez de instrucción. Entonces dijo que su cómplice era un algeriano que trabajaba en la refinería Say.

Veinte algerianos con el mismo nombre estaban empleados en esa fábrica. Nuevas dificultades. ¿Cuál de ellos era? Investigué discretamente. Por fin logré saber que el que me interesaba vivía en una casa de la calle Nationale.

Y henos aquí de nuevo al acecho. La patrona debía prevenirnos cuando entrara nuestro cliente. El primero que nos señaló no era el bueno; el segundo tampoco. Pero, al sexto, ya teníamos asegurado al segundo asesino. Confesó inmediatamente y los dos cómplices fueron condenados a trabajos forzados.

Para ser mi primer crimen, el éxito no pudo ser más completo, pero precisamos, el brigadier Walter y yo, la friolera de dos meses para echar mano a los asesinos, dos meses durante los cuales apenas si dormimos.

Por supuesto, que el sueño escaso, es uno de los gajes del oficio: los dormilones nunca serán detectives.



Traducción de L. L.

DIBUJOS DE BERDIA

P e n s a m i e n t o s



Señor Alfredo A. Emanueli, cuyo fallecimiento, acaecido en la metrópoli, fué muy lamentado.



Señor Pedro Doucel Villanueva, destacado vecino de San Juan, cuyo deceso causó sincero sentimiento de pesar.

* Antiguamente el criminal refugiado en un templo afrontaba la justicia de los hombres; pero el inocente la desafió siempre en el inviolable asilo de una conciencia pura.
* La vejez se agrega al respeto debido a la virtud, pero no le quita nada al desprecio que inspira el vicio, pues el tiempo blanquea únicamente los cabellos.
* El hombre amable en sociedad gasta a menudo en ella el ingenio que ha economizado en la casa.
* La modestia es un lecho de Procusto en el cual los gigantes tienen que encogerse para no escandalizar a la multitud de enanos.
* Hay fogosos demócratas que tienen aún más necesidad de crédito que de libertad, y que extinguirían más rápidamente veinte tiranías que una sola de sus deudas.
* Cuando ya uno no puede hacerles olvidar la cordura a las muchachas, se hace uno un mérito recordándosela.
* Es algo maravilloso cómo los advenedizos se aperciben de que ya no tienen piernas, justamente en el momento en que tienen con qué andar en carruaje.
* Después del mal de que sufre uno mismo, del que se compadece uno más en los otros es aquel de que se está amenazado; el egoísmo existe hasta en nuestra compasión por el prójimo.



Señor Enrique P. Delsany, que ha dejado de existir en la localidad de Intendente Alvear (Pampa).



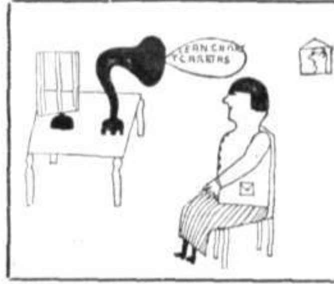
Señor Julio Lascano Moyano, cuyo fallecimiento en Cruz del Eje, fué lamentado profundamente.



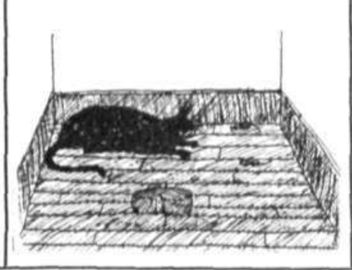
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



4029 — Escuchando radio.
Juan Bulnes.



4030 — La indecisión de un gato. ¿Con cuál empieza?
Julio J. de Aguilar.



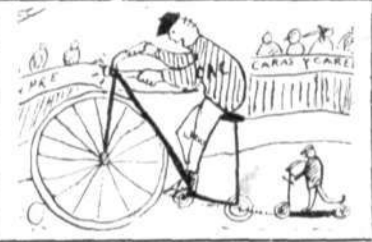
4031 — Cebándole mate a un amigo.
Clotardo Melonio.



4032—En pose para "Caras y Caretas".
Elena R. André.



4033 — Blacamau y su poder.
Antonio Trento Vázquez.



4034 — Una carrera humorística.
Juan Vázquez.

El rey de las seis esposas

Un nuevo libro estudiando la vida de Enrique VIII de Inglaterra ha puesto de actualidad los tremendos episodios que entenebrecieron la vida de aquel monarca, especialmente cuando se trata de las seis esposas que tuvo: Catalina de Aragón, Ana Bolena, Ana de Cleves, Catalina Howard, Juana Seymour y Catalina Parr. Su primera esposa fué la distinguída dama Catalina de Aragón. Estuvieron casados varios años, y aunque no llevaron vida feliz, pudo ella soportar la mala e indebida conducta de su consorte, hasta que él se enamoró perdidamente de Ana Bolena, dama de la corte inglesa, y resolvió divorciarse de Catalina de Aragón. Para conseguir eso apeló al Papa. Negóse el Supremo Pontífice romano a anular el matrimonio, y entonces Enrique VIII resolvió el asunto intempestivamente por sí mismo: hizo que se decretara el divorcio, se unió en matrimonio con Ana Bolena y se declaró jefe de la Iglesia Anglicana.

Ana Bolena sufrió la pena capital en el patíbulo, a instancias del Rey, y éste se unió a Juana Seymour, la cual fué su tercera esposa. Se casó con ella el mismo día en que Ana Bolena fué ejecutada. Con esta esposa Enrique VIII tuvo un hijo, que fué declarado heredero de la corona. Juana Seymour tuvo la suerte de fallecer de *muerte natural*.



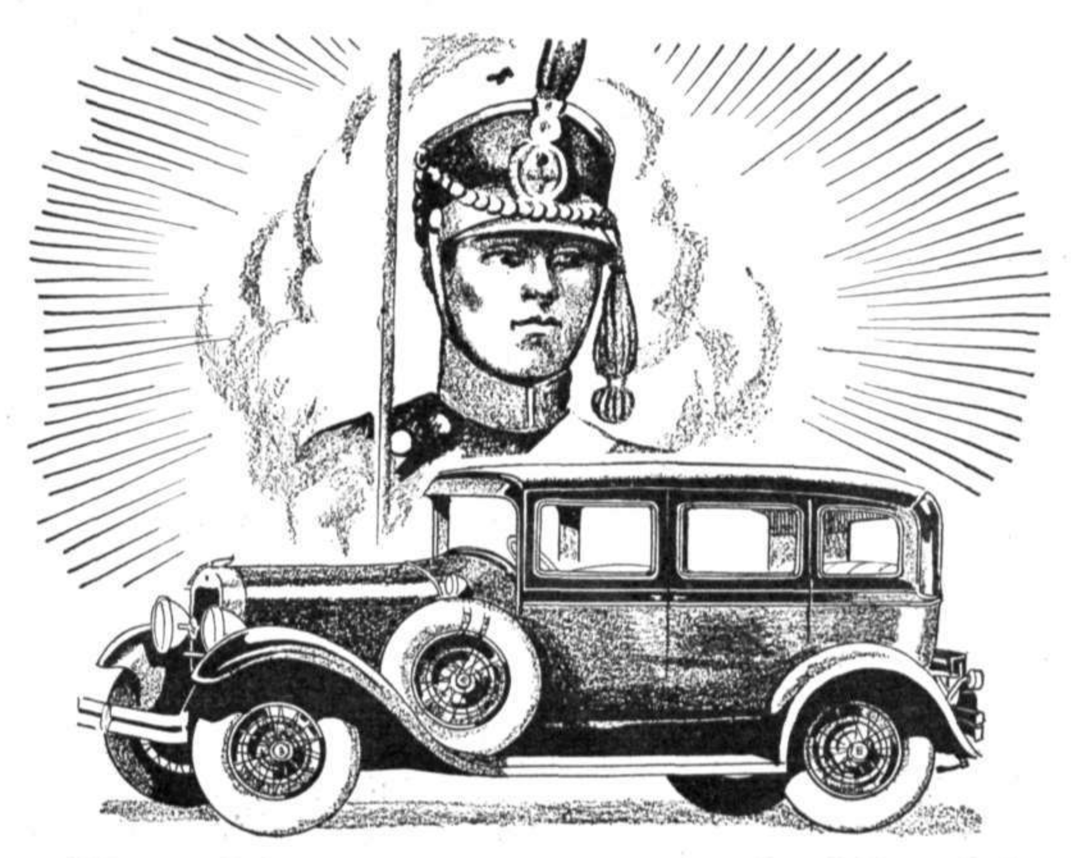
—¿Llevándose el piano? ¿Pero no te di el dinero para el último plazo?
—Calla... Lo pagaré cuando bajen, porque he decidido ponerlo en la sala de abajo.
(De *London Opinion*, Londres.

La cuarta consorte de Enrique VIII fué Ana de Cleves. Pronto el variable Rey se cansó de su nueva compañera, y entonces se divorció de ella, para unirse en matrimonio con Catalina Howard, a la cual le hizo sufrir la pena capital, como a Ana Bolena.

Su última esposa fué Catalina Parr, y ésta logró sobrevivirle.

Puede ,pues, considerarse a Enrique VIII de Inglaterra, como el Barba Azul de los soberanos europeos.

Las complicaciones que tuvo con los que contrariaban su política, la desordenada vida que llevaba y las dolencias que tuvo que soportar, le acortaron la vida, y le hicieron pasar tristemente los últimos días de su existencia. Bajó al sepulcro el 28 de enero de 1547.



...Y se impuso en toda la Nación

1º en Mercedes (Buenos Aires). 9 horas menos que el tren rápido (Morón-Córdoba - Morón). 6 premios en Helsingfors Finlandia).

Por sus propios valores, el Electo Studebaker conquistó las preferencias del público argentino, que vió en él al coche insuperable para los caminos nacionales.

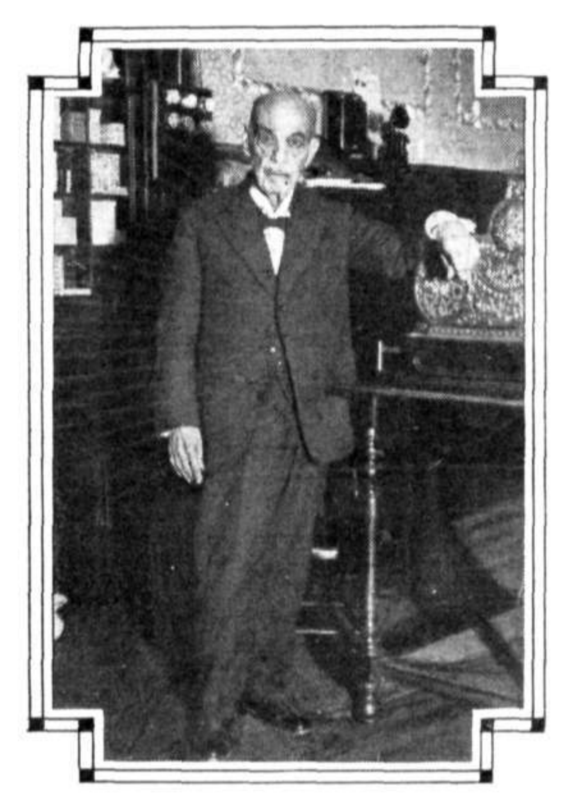
El Electo Studebaker está construído con todos los elementos de la moderna industria automotriz. Su máquina responde con admirable seguridad a las exigencias del trabajo más rudo y las carrocerías, de líneas agradables y severas, brindan un confort incomparable.

Haga la comprobación, manejándolo Vd. mismo, sin compromiso.

STUDEBAKER

Fabricantes de Coches Campeones

Exposición:	**Administración:**	**Exposición:**
Avda. de Mayo 1366-70	503 - Herrera - 513	Arenales 868 al 72



Don Benito H. Lascano.

Con don Benito H. Lascano octogenario, el decano de los "barmen" porteños.

Por MARTIN MARTIRENA

En en el año 1882, un tal Peire, gibraltarino el hombre, abrió una casa de sándwiches en la calle San Martín, diez varas antes de llegar a la de Piedad, hoy Bartolomé Mitre, en el sitio donde actualmente el National City Bank levanta su edificio monumental. Aquello era un modesto agujero. A la hora de levantar las campanas de las sandwicheras, la falta de espacio obligaba a los clientes, gentes de la Bolsa vieja en su mayoría, a andar a codazos. Peire vendió su casa de sándwiches a un comerciante de apellido Capdevila, y éste, en 1888, cerró trato de venta en favor de don Benito H. Lascano, el decano de los "barmen" porteños, quien, todavía no ha pasado a la reserva, y eso que ya dejó muy atrás el "palo de los 81 años de edad".

—¿Argentino, señor Lascano?

—*¡Porteñazo! Nací en 1848, en una casa de altos que hay en la esquina de la iglesia de la Piedad, ocupada en esta época por una tienda, casa en camino de centenaria, y contra la cual no sé cómo no se ha ensañado la piqueta demoledora del modernismo. Sí, pues. Yo le compré a Capdevila. Corría el año 1888. El doctor Miguel Juárez Celman era presidente de la República.*

—¿Su color político, maestro?

—*Fuí mitrista, muy "mitrero". Ahora no me ocupo de política. Yo ensanché, de entrada, la modestísima casa de sándwiches de la calle San Martín. A Rillo, el de las alfombras, le di 3.000 pesos para que se mudara, y a un cigarrero, vecino, lo arreglé con 1.500 pesitos. Al ensanchar, ocupé la esquina Mitre y San Martín, donde estuve por espacio de 27 años. Sírvase anotar un dato substancioso.*

—Usted dirá...

—*Cuando le compré a Capdevila, la casa despachaba quince clases de sándwiches; yo, al poco tiempo, hacía colocar cuarenta sandwicheras con otras tantas clases de sándwiches. Di el gran campanazo. La fama de mi casa se fué a las nubes.*

—¿El récord de venta diaria de sándwiches?

—*Llegué a vender 28.000 en un día, acontecimiento que, por cierto, lo festejé jubilosamente. El término medio de la venta diaria en los buenos tiempos era de 5.000 sándwiches.*

—¿Los que tienen más salida?

—*Tanto hoy como ayer, los de jamón, lengua y queso.*

—¿Sus mejores clientes de otrora?

—*Tantos, que... que sumaban centenares, gente prestigiosa, calificada. Sírvase mencionar al general Roca, quien encargaba a su fiel coronel Gramajo de la compra de mis sándwiches.*

—Y Gramajo no era de tiro corto...

—*¡Notabilísimo tenedor! Llevaba él dos docenas de sándwiches para el general y previamente daba piadosa sepultura a cuatro docenas en su abundante fosa abdominal. Pasemos a otro ítem. No todo ha de ser sólido.*

—¿De líquido se trata?...

—*En efecto. Yo, como "barmen", fuí quien bautizó con el nombre de San Martín al más popular de los cócteles, en el año 1888. Lo "combinó" uno de mis capataces, Juan Tato, español, que todavía anda por este mundo. El San Martín, homenaje al vencedor en Maipo y Chacabuco, hace rato que pasó las fronteras. Hoy es conocido y paladeado en toda Sud América. En 1904, viajando por Chile, fuéme grato beberlo en Santiago, como "especialidad cuyana". He sido San Juan Bautista de un "combinado" e inventor de un tipo de sándwiche de mi exclusiva paternidad. ¿Conoció usted al perito Moreno?*

—Afirmativa, señor Lascano.

—*Yo era un admirador de nuestro perito en la cuestión de límites con Chile. En un sándwiche volqué toda mi simpatía hacia él, sándwiche que todavía se sigue despachando en mi casa.*

—¿Cómo se elabora ese "tío emparedado"?...

—*Un pancito de Viena, manteca, jamón y lengua. El "Perito Moreno" no tardó en ser imitado, pero con otro nombre. ¿Qué más le puedo decir?... ¡Ah! Por mi casa, la muy clásica de la esquina San Martín y Mitre, desfiló toda la muchachada del viejo Colegio Nacional. ¡Qué muchachos!... Comían diez sándwiches y pagaban tres. Yo solía "vicharlos" al descuido, y ellos, lo más creídos que me fumaban en pito. De esa camada, algunos son hoy jueces, legisladores, generales, gobernadores... Para cerrar la serie de mis recuerdos de "barmen", se impone no dejar en el tintero esta mesa, la de mis clientes y amigos, más amigos que clientes, donde se sentaron Vicente Gallo, don Lucas Córdoba, el juez Padilla y tantos otros que se marcharon para siempre. Y aquí me tiene usted, único sobreviviente de aquella barra célebre, octogenario y todavía firme en la brecha.*

Martín Martirena



Por LUIS GARCIA

—No creo en la cultura.
Y no diga que es falta de cordura.
Me fundo en la experiencia.
¿De qué sirve la ciencia?
Una triste figura
hace el sabio eminente
que no sabe vestir correctamente.
¿Estudiar? ¿Para qué? La "suerte ingrata",
como dicen los vates moralistas,
no ayuda a los artistas.
Y, en cambio, el más zopenco tiene plata.
Hay que ser rudo y fuerte,
lo cual es el principio de la suerte.
O ser hábil, sinuoso y retorcido
y, en apariencia, inerte,
trabajar contra todos, decidido.
El honrado se funde.
El sincero revienta.
La generosidad es una afrenta.
—¡Tanta filosofía me confunde!
Es usted aplastante.
—Es porque usted olvida, compañero,
que he sido mecanógrafo y viajante.
Y soy tan pensador como el primero.
Mucha gente persigue a la fortuna
con inutilidad desesperante.
Estudia mil libracos, sufre, ayuna
y sus quejas exhala



al seguir en la mala,
como el sapo llorando en la laguna.
Se muere de apetito
el famoso erudito.
Y el palurdo más burdo
se hace rico, tal vez por ser palurdo.
Todo es cuestión de suerte, lo repito.
Casi genial, Gregoria
dominaba la Historia
y hablaba de Solón y las Cruzadas
en frases inspiradas.
Sus glosas sobre Erasmo
causaban entusiasmo
y hacía unas sublimes empanadas.
Pues, a mujer tan culta,
su esposo, que es un bárbaro completo,
no le tiene respeto
y la veja y la insulta.
Esa infeliz Gregoria me da pena.
¡Es tan sabia y tan buena!
Otro caso. Damiana,
en vez de ser ligera y casquivana,
se dedicó al estudio.
No era amiga del baile (o del tripudio,
según ella decía).



Y, en su labor constante y afanosa,
cada día más cosas aprendía.
Polígrafa asombrosa,
era una enciclopedia verdadera.
Y se quedó soltera.
—¡Qué historia dolorosa!
—¡Ay! Por ser verdadera, es lastimosa.
Yo soy muy pesimista.
—Es usted, según veo, un derrotista
de la ciencia.
—Un momento.
Ponga usted atención a lo que cuento.
Todo es cuestión de suerte. Está probado.
Es inútil que estudie el desgraciado.
¿No conoce a Francisca?
Caprichosa y arisca,
no logra estarse quieta,
y al hablar sólo dice estupideces.
Pues se casó tres veces,
aunque es en absoluto analfabeta.

Luis García.

DIBUJOS DE CABALLÉ

Encarnaciones de la ciencia

Augusto Comte, el gran filósofo francés que vivió hace un siglo, pensaba que la actividad industrial substituiría *próximamente* a la actividad guerrera, que pronto estaría en desuso. Si se equivocó en el tiempo necesario para tal evolución, no dejamos por lo menos de pasar por una transformación progresiva de las condiciones de la vida sobre la tierra.

Las causas esenciales de esta *evolución pueden dividirse en tres* principales :

1º Cuando los antiguos griegos se figuraban que era posible conocer el mundo exterior por una meditación perseverante, Rogelio Bacon (1214-1294) tuvo la audacia de separarse de la tradición, laborando con entusiasmo por la *ciencia experimental*. "Esta — decía — no recibe la verdad de las otras ciencias, sino que las otras ciencias dependen de ella." Fué necesario que pasasen tres siglos desde Rogelio Bacon, para que Galileo fundase la física, ciencia pura, y pasasen otros tres siglos antes de que las ideas técnicas se usasen en aplicaciones sistemáticas.

2º Se dice que las matemáticas son la gramática de la ciencia, por la parte tan considerable que tiene el cálculo en ella. Fueron los descubrimientos de Descartes y Newton en el siglo XVII, de Fermat y Euler en el siglo XVIII, los que permitieron la interpretación y exacta comprensión de resultados experimentales ulteriores.

3º En el mismo siglo XVIII, la inteligencia humana rechazó resueltamente la rutina y hasta la tradición, cuyos límites esterilizaban el desenvolvimiento del espíritu; Montesquieu, Voltaire, Diderot, d' Alembert, marcaron el campo por el cual otros sabios iban descubriendo las leyes del universo.

Ciencia pura y ciencia aplicada.

— El estado educativo del espíritu del público frente a la ciencia y los sabios, es aun incompleto.

No se dan cuenta las gentes de la importancia relativa de las cuestiones científicas; a veces se interesan exageramente por un pequeño perfeccionamiento de detalle (un sacacorchos práctico, unas nuevas tenacillas), cuyas ventajas entienden inmediatamente, no fijándose en las nuevas concepciones llamadas a tener grandes resonancias, por ser demasiado abstractas para ellos.

Nos encontramos con la oposición de la ciencia pura y la ciencia aplicada.

Los espíritus espontáneamente inclinados hacia la acción, reprochan frecuentemente a los sabios el poco interés por las especulaciones teóricas. Mas no hay que olvidar que los progresos esenciales nunca han sido efectuados en vista de una aplicación práctica, que el acceso a la veracidad arrastra automáticamente los perfeccionamientos importantes de la industria. Enrique Poincaré no podía disimular su impaciencia cuando le preguntaban que para qué servían las matemáticas. Decía que si la astronomía no hubiese alcanzado un desenvolvimiento suficiente, que si el cielo hubiese estado continuamente nublado, la evolución humana se habría retrasado en un gran número de siglos.



—¡Qué ridícula es la pobre Flora!

—Como que no sabe que el talle es bajo este año...



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

El misterio de la vida en las papas y las cebollas

Las plantas de tubérculos o de *bulbos*, que no se multiplican sino con semillas en grano, presentan la misteriosa particularidad siguiente, muy neta en la papa y en la cebolla:



BUEN LUGAR

La esposa del borracho reincidente. — ¿Ha visto usted a mi esposo?

El cabo de policía. — No; ¡pero aguárdese no más que debe venir!...

Aunque fisiológicamente maduros antes de la cosecha, esos tubérculos y cebollas son absolutamente incapaces de germinar al momento en que se les arranca del surco. Pasan semanas, hasta meses, antes de que termine el extraño letargo apuntado, sobre el que la química es impotente para darnos la causa.

Curiosamente, el mismo fenómeno se observa en el reino animal, en los huevos, impropiamente llamados "semillas", del gusano de seda.

Se han hecho esfuerzos para abreviar la duración de ese sueño, exponiendo artificialmente al frío prolongado los tubérculos y las cebollas. El resultado ha sido incierto.

Pero, un estudioso acaba de abreviar en cerca de dos meses tal incapacidad, poniendo las papas y las cebollas en presencia de productos químicos diversos: dicloruro de etileno, cloruro o bromuro de etilo, triociamato de soda... todos productos impropios a la vida y perjudiciales para la manipulación, de modo que es difícil saber cómo actúan.

En vez de aclarar el fenómeno, ese resultado, tan apreciable en sí, nubla más aún el misterio...



EN EL CUARTEL

— Una "dama de compañía"... ¿sabes lo que es?

— ¡Hombre, debe ser la esposa del capitán!



DURMIOSE CON LA DULCE CANCION...

...pero luego de hartarse con la rica lactancia maternal.

Dichosa es la madre que cría a su niño por sí misma, y ¡bienaventurado el niño!

Toda madre puede hacerlo sin molestias, tonificándose con Malta Bieckert.



Malta Bieckert

LA PRIMERA VEZ QUE CARUSO PISÓ LA ESCENA *lo hizo en medio de una tempestad de silbidos y denuestos*



Caruso en los comienzos de su carrera artística, cuando era el ídolo de Europa.

Siete años hace que falleció Caruso. Empero, su nombre recuérdanlo todos los aficionados al teatro lírico y su ejemplo sirve para las nuevas generaciones cual un acicate. El fonógrafo, por su parte, ha perpetuado su voz de timbre único, inigualado. ¡Caruso! Desapareció muy joven para que de él restaran algunas memorias o unos pocos fragmentos autobiográficos. Pero su viuda, la señora Doroty Caruso, acaba de publicar unas páginas admirables consagradas al ilustre tenor. Son a la vez humanas, conmovedoras y plenas de enseñanzas. En los Estados Unidos han constituído un verdadero acontecimiento editorial.

Los orígenes de Caruso fueron de los más humildes. Aquel hombre que a los treinta y cinco años ya se conocía a todos los reyes y príncipes de la tierra, y que había reunido una colección de recuerdos y objetos preciosos que hubieran causado envidia al más famoso de los museos, era hijo de un simple albañil. Era Caruso el vigésimo primer hijo de su familia y, si mucho no ha hablado del autor de sus días, el mejor recuerdo y las más tiernas palabras dedicadas fueron a la madre, de cuyo retrato jamás se separó.

Estaba persuadido de que debía a su madre el triunfo de su vida, pues ella fué la que, malvendiendo sus ropas y modestísimas alhajas, logró pagarle las primeras lecciones de canto. Fué ella también la que, en los días inclementes del invierno, improvisaba con papel blanco recortado las pecheras de la camisa para que el pequeño cantor asistiera a los oficios divinos, pues Enrique cantaba en el coro de la iglesia de su aldea.

Como tantos otros artistas, Caruso, en la primera representación, logró un "fiasco formidable". Ocurrió en una pequeña compañía de la legua. Cierta noche se le había ofrecido el puesto del tenor, a la sazón enfermo. Caruso, deseoso de pisar la escena, aceptó. El público, desgraciadamente, lo recibió en medio de una tempestad de silbidos, gritos y golpes. Cuando abandonó el teatro, vacilante el paso, tambaleándose, todavía le siguieron y, creyéndole ebrio, gritáronle hasta el cansancio "l' ubbriaco, l'ubbriaco!" (¡El borracho, el borracho!) A la noche siguiente, cuando procuraba, al fin, con la bebida olvidar su fracaso, un portero del teatro se presentó para anunciarle que el público lo llamaba a escena.

—¿A mí? ¡Si no conocen mi nombre siquiera!

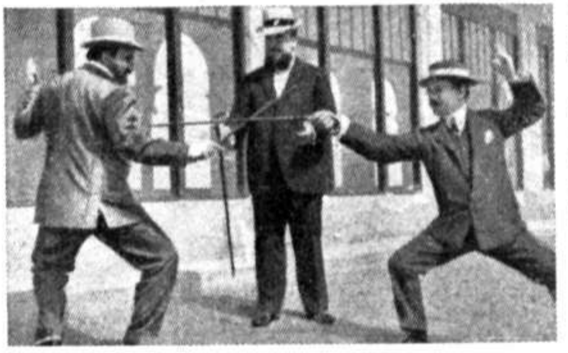
—Sí... sí... claman por *l'ubbriaco*. Apúrate.

Y aquella segunda noche fué la de su triunfo.

Así comenzó su carrera. Pero, hasta el día de su muerte, Caruso se resistió a cantar la ópera con que por vez primera se presentara ante el público.

El primer dinero que Caruso cobró fué exactamente la cantidad de cinco liras con cincuenta céntimos. Cuando "consolidó" su prestigio, el empresario espontáneamente le aumentó a diez, lo que causó una verdadera revolución en el seno de aquella compañía de la legua.

De esta manera comenzó. Cuando estuvo en el apogeo, llegó a rechazar la cantidad de 50.000 dólares por una jira, y por unas pocas semanas de trabajo en un film percibió 250.000 dólares, una suma con la cual no soñó siquiera la noche aquella de su primer fracaso en el teatrucho del pueblo natal.



En Ostende, haciendo esgrima con el compositor Barthelemy.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



CASEROS

Lunch servido en obsequio de los socios de la biblioteca Juan B. Alberdi, en circunstancias de ser inaugurado el nuevo local de la misma.



SAN ISIDRO

Parte de la concurrencia a la recepción ofrecida por el Círculo Social y Cultural Italiano a las autoridades locales.



BERNAL

Comisión alemana que organiza grandes festejos de carácter popular, con objeto de reunir recursos para beneficencia.



WILDE

Familias concurrentes a la fiesta celebrada por el Club Social y Deportivo con propósitos altruístas.



FLORENCIO VARELA

Autoridades provinciales presidiendo la inauguración del puente arroyo Las piedras.



AVELLANEDA

El ministro de Obras Públicas de la Provincia, ingeniero Boatti, el diputado Begueristáin, el senador Onsari, con otras autoridades, al dar posesión al nuevo presidente del mercado de haciendas, ingeniero Aphalo.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CARLOS SALAS



Vecindario concurrente a las fiestas de carácter religioso celebradas en el campo del señor Duggan.

QUILMES



Aspecto del salón municipal durante la fiesta dada por la Sociedad Española de S. M. a beneficio de su caja.

ISLA MACIEL



Demostración ofrecida por sus numerosas amistades a los destacados vecinos F. de Caurens y J. R. Chenlo, por su viaje a Europa.

BERISSO



Baile llamado "de la flor", celebrado con fines altruístas bajo los auspicios de la Sociedad Italiana.

SAN NICOLAS



Grupo obtenido en el Colegio Salesiano el día en que esta población consagró su homenaje a la beatificación del fundador Don Bosco.



Inauguración de la placa designando con el nombre de Don Bosco [illegible] calle de esta ciudad. El señor Víctor [illegible] hablando por la comuna.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



L A N U S
Representantes del ejército y de algunas entidades patrióticas presenciando el homenaje de la población ante la estatua del general Güemes.



C H I V I L C O Y
Lunch servido entre un número de conocidas familias de la localidad, que en esa forma brindáronse expresivas demostraciones de solidaridad.



L U J A N
Banquete con que fué obsequiada la comisión organizadora del Congreso de la Juventud efectuado aquí recientemente, como número complementario de los homenajes a José Manuel Estrada. Presiden la cabecera el padre P. Varela y destacados congresales.



A R R E C I F E S
Inauguración del mausoleo destinado a la Sociedad Argentina de S. Mutuos. Núcleo de socios concurrentes.



V I L L A   W E I G E L
Señoritas y caballeros asistentes al baile realizado en la biblioteca local con fines de beneficencia.



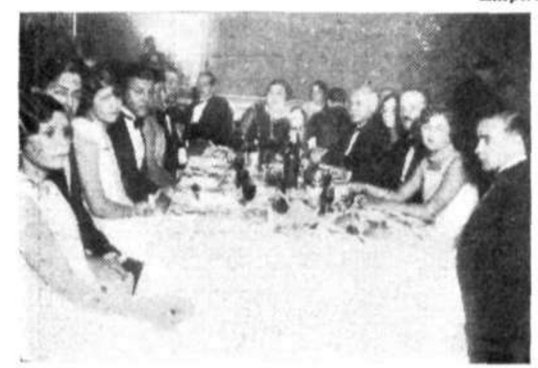
C I U D A D E L A
Un grupo de niñas que tomaron parte en el baile efectuado en el club Bernardino Rivadavia.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



Familias pertenecientes a la colectividad británica que se reunieron en amena fiesta para celebrar el "Empire Day".



Mesa del Intendente, con su familia y otros invitados, en la fiesta celebrada pro Casa Cuna en el Club Social.



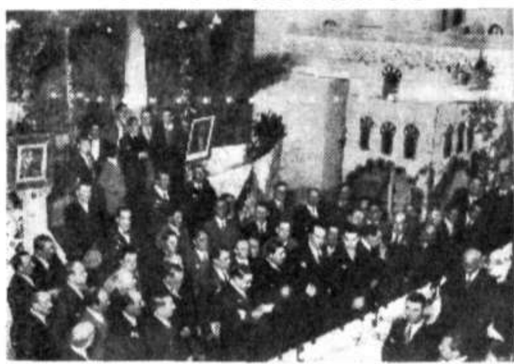
Beneficio de la Casa Cuna. Familia de Ferreyra con un número selecto de personas invitadas a la fiesta.

SANTIAGO DEL ESTERO



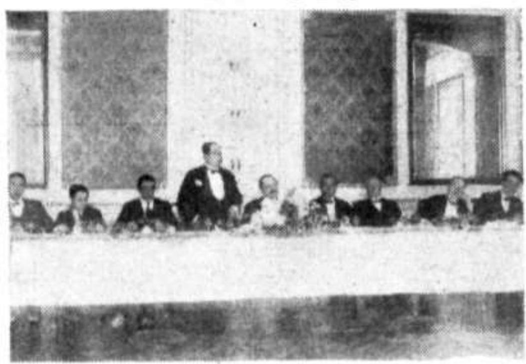
Los periodistas polacos venidos a estudiar la colonización de los emigrantes connacionales, visitando al gobernador de la Provincia, ingeniero Santiago Maradona.

HUINCA RENANCO



Lunch servido en ocasión de ser inaugurado el teatro de la Sociedad Española de ésta. Está pronunciando su discurso el presidente, señor J. B. Renaudi.

MENDOZA



La cabecera del banquete ofrecido por sus amigos al señor Leonardo F. Napolitano al cumplir el décimo año "La Quincena Social", que dirige.

"Caras y Caretas" en el interior de la República





TUCUMAN

Recepción celebrada en la residencia de los esposos Terán-Alurralde, al festejar sus bodas de plata conyugales.

El nuevo presidente del Consejo General de Educación, señor Rodolfo Romero, al tomar posesión del cargo, rodeado de amigos.



Almuerzo al estilo criollo servido en obsequio de las nuevas autoridades comunales, en el solar donde será levantado el mercado de abasto.



El presbítero José Ferrau rodeado de religiosos de su amistad que le hicieron objeto de un homenaje al cumplir el 25º aniversario de su ministerio.



RIO CUARTO

El nuevo jefe político doctor José L. Ortiz acompañado por el personal y autoridades provinciales al asumir el cargo.



VILLA GUILLERMINA

Autoridades y vecinos congregados en un asado con cuero dado por la comisión local de festejos populares.

Notas generales

FIESTA DE COMPAÑERISMO



Personal de máquinas de nuestro colega "La Prensa" reunido en amena fiesta, con un interesante núcleo de invitadas, y en ánimo de estrechar vínculos de solidaridad.

ANIVERSARIO



El P. Marcelino Herrero, que celebró sus bodas de plata con el sacerdocio.

ENLACES REALIZADOS EN LA METROPOLI





Señorita Elena De Angelis, con el señor Juan Lascano.





Señorita Ana Sangiao, con el señor Manuel Costa.



Señorita Elena Saini, con el señor Donato Andruizzi.

LOS "CANILLITAS" SANJUANINOS



Componentes del club sportivo "Caras y Caretas" formado por "canillitas" de San Juan, reunidos en pose especial después de aclamar su presidente honorario al director de nuestra revista.

PROTECCION ESCOLAR



Señores L. Pueyo, J. Francini, señoritas Legorburo, Crespo, Chianelli y Langau, que forman la comisión protectora de la escuela Nº 1 de Las Heras y desarrollan activas gestiones pro educación pública.

ARTISTICAS



Señorita Ernestina Terzani, profesora de música con altas clasificaciones.



Señorita Rosa de Marco, cuyos conciertos han sido muy aplaudidos.

DIVERSAS





Señor Antonio Marchian. Señor Armando N. Cunese. Que han sido homenajeados por la publicación de una tabla de cambios para esterlinas.

LONGEVIDAD



La señora Serafina Pagano de Maggio, de la localidad de Open Door, rodeada de sus nietos y primer biznieto al celebrar un año más en su larga vida.

REPOLLOS MONSTRUOS



Enrique y Bartolomé Pallini, de City Bell, mostrando los gigantescos repollos, de 9 kilos cada uno, de su chacra.

SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Desde el 6 de julio corriente y hasta las 24 horas del día 31 de diciembre de 1929, quedará abierto el **Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".**

Para tomar parte en el Concurso, bastará que cualquier padre, madre o tutor, envíe a **"Caras y Caretas"**, Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas"**, a medida que lleguen a nuestro poder.

No podrán tomar parte en este Concurso los niños que obtuvieron premio en el anterior.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100. — m/n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50. — m/n., cada uno, en vales a cargo de la acreditada Casa Editora **"Librería del Colegio"**, de **Cabaut y Cía.,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Alsina y Bolívar, o en su sucursal, Callao y Córdoba, Buenos Aires.

El público lector de **"Caras y Caretas"** determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

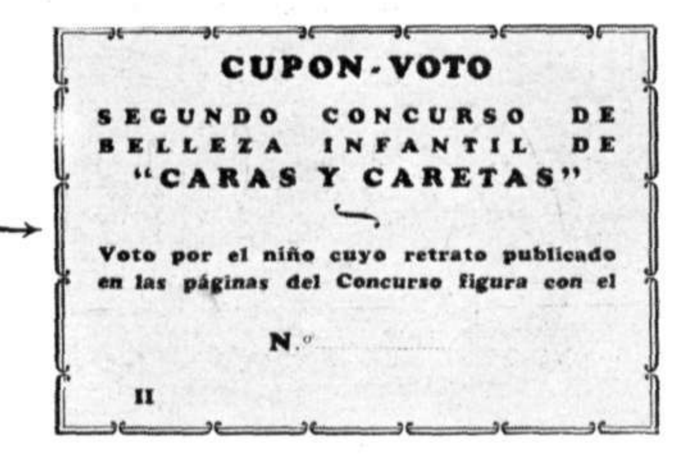
Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".
Chacabuco 151 - Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECERAN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.



DICHO Y HECHO, Por VALDIVIA

Discusiones parlamentarias

—Discutían en la Cámara. No se apeaban de su opinión y se tiraron las tazas a la cabeza.
—Son muy tozudos.
—Son muy tazudos.

El silencio es una opinión

—Ya ha regresado Melo.
—¿Qué dice de la situación política?
—No dice nada.
—Dice más de lo necesario.

Como el ajedrez

Zurueta. — La política es como el ajedrez. El partido conservador lo sabe y estudia sus jugadas.
Fleitas. — ¡No me hable del partido conservador! Es un Capablanca que anda de capa caída.

En el puerto

Granero. — ¡Qué señoras tan gruesas!
Cantilo. — Son las de N. N., que van a Sevilla.
Granero. — Sí; creo haber leído que pensaban mandar a la Exposición no sé cuantas toneladas de carne argentina.

Maniobras militares

Oyhanarte. — ¿Piensa ir a las maniobras en Alemania?
Don Hipólito. — Hindenburg me ha invitado; pero no sé si tendré tiempo.
Oyhanarte. — ¿Y por qué no manda al ministro del Interior? Para algo es capitán.

Entre diputados

—¿Qué cigarrillos son ésos?
—De tabaco sin nicotina.
—Los cigarrillos sin nicotina son como las discusiones sin insultos. No valen nada.

Oficinistas

—¿Qué nombre le piensas poner al recién nacido?
—Esta tarde lo resolveré. Hipólito o Trigémino.